

C.2

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

JUNIO 16

(PIEZA EN TRES ACTOS)
de: NESTOR KRALY

PERSONAJES

ACTOR
ADOLECENTE
BOXEADOR
CANTANTE
EXISTENCIALISTA

JOVEN
PIANISTA
PRESIDIARIO
SACERDOTE
VENDEDOR

VOZ

ACTO PRIMERO
ACABA DE OCURRIR EL ACCIDENTE

VENDEDOR: (Mirando la valija que ha rodado) Los productos... Los productos...

PIANISTA: ¡ Dios Santo !...

EXISTENCIALISTA: ¿Qué pasó?

BOXEADOR: ¡Un choque!

CANTANTE: ¿Un choque...?

PRESIDIARIO: (Aturdido) ¿Qué...? ¿Choque...?

SACERDOTE: Calma...

JOVEN: ¿Un choque?

SACERDOTE: ¡Calma!... ¡Calma...

ACTOR: (Temblándole la voz.) Calma, señores...

VENDEDOR: (Examinando su valija portátil.) Uy Dio!... Los productos... Casi todo roto...

CANTANTE: (Al joven.) Creo que tengo el tobillo dislocado...

JOVEN: (Mirándola.) ¿Te parece? (La mujer asiente con la cabeza.)

ACTOR: (Que está cerca y ha escuchado, sigue su falso juego.) A ver señorita... Permítame... (Sus gestos se paralizan ante la mirada del joven.) Entiendo algo... (Excusándose ya.) Traté de ayudar...

SACERDOTE: Los que no están lastimados y quieren ser útiles, vengan aquí... (Al Actor.) Usted también, señor...

EXISTENCIALISTA: (Acercándose.) Yo oí como dos truenos...

ACTOR: Cualquier cosa, Padre, que pueda hacer...

SACERDOTE: Vaya al fondo del coche y fíjese en el vagón siguiente... (Al existencialista.) No creo que haya sido un choque...

BOXEADOR: Me voy a fijar en el coche de adelante... (Se dirige hacia el lugar.)

EXISTENCIALISTA: ¿Por qué le parece que no?

ACTOR: (Con espanto.) Polvo..., hecho polvo...

BOXEADOR: (Impresionado también)... Este está desintegrado...

ACTOR: Un montón de piedras y escombros... No hay salida...

EXISTENCIALISTA: ¿Cómo?... (EL SACERDOTE VA HACIA EL FONDO DEL COCHE.)

BOXEADOR: ¿Y las piedras? ¿De dónde salieron las piedras si fue un choque?

ACTOR: ¡ Qué sé yo !

B/nov/2008

1171801

C.2

Junio 16

- EXISTENCIALISTA: Habrá sido un derrumbamiento de arriba...
- PIANISTA: ¿Derrumbamiento?
- SACERDOTE: (DESDE EL FONDO.) No, imposible... Los vagones contiguos tienen todo el aspecto de haber sido destruidos por proyectiles...
- VENDEDOR: ¿Bombas?
- SACERDOTE: Es lo único que podría ser una explicación...
- VENDEDOR: Pero entonces nos declararon la guerra, nos declararon...
- ACTOR: ¡Tonterías!
- VENDEDOR: (AL BOXEADOR)... Deben ser los uruguayos que les metimos seis en el otro sudamericano... (RIE Y TRATA DE CONTAGIAR SU RISA, FRANCA Y LIMPIA.) Ju, ju... (NO LO CONSIGUE.) Ju.
- PRESIDIARIO: Encerrados como ratas... Como ratas. (CORRIA INCONTROLADO.) Presos... Encerrados... Amordazados... (EL SACERDOTE VUELVE AL FONDO, Y, AL PASAR POR SU LADO, LE ECHA UNA MIRADA.)
- JOVEN: (A LA CANTANTE.) ¿Mejor?
- CANTANTE: Sí, querido, gracias...
- JOVEN: (DEJA DE FRICCIONAR.)... Es sólo un moretón. (INCORPORÁNDOSE.) Creo que te golpeaste con esa columna...
- ACTOR: (OBSERVÁNDOLES DESDE SU POSICION) Celebro verla recuperada, señorita... (SE ACERCA.) No podía creer que se trataba de un matrimonio... (AL JOVEN.) Es usted tan joven... (ENTUSIASMADO.) ¡Sencillamente no lo puedo creer.
- JOVEN: No lo crea, entonces.. (ABRE UN PAQUETE DE CIGARRILLOS.)
- ACTOR: Sí, claro... Y usted, señorita... perdón: señora...; ¿Qué me dice ahora que. (VACILA.) Ahora que, Pero, pero yo la he visto a usted en alguna parte... Sin esos lentes ahumados, digo... (PAUSA, INTRIGADO.)... ¿No nos conocemos? (MIRA AL JOVEN.)
- CANTANTE: No, no creo...
- ACTOR: ¡Juro..., juro que su cara me es conocida!
- JOVEN: (MIENTRAS ALARGA UN CIGARRILLO ENCENDIDO A LA CANTANTE, COMO PARA SI.) Todavía.
- ACTOR: (DE REPENTE) ... Pero... Pero, claro, naturalmente; usted es...
- CANTANTE: (CORTÁNDOLO.)... Era.
- ACTOR: ¿Cómo?
- CANTANTE: Era, era.
- ACTOR: Pardon, no entiendo...
- CANTANTE: (INVOLUNTARIAMENTE)... "El Fenómeno que Susurra"... "La Diva de la Juventud"... "Lo más Sensacional como Cantante"... (QUIZA UN POCO AMARGA, MIRANDO DE SOSLAYO AL JOVEN.) Lo menos sensacional como... (SE DETIENE Y BAJA LA VISTA.)
- ACTOR: Si, claro... ¡Pero...! ¿Qué me dice? Mire donde vengo a encontrar a... a... "La Voz que Estremeció a las Estrellas"... Así también le decían, ¿no?
- CANTANTE: (CON EL MISMO TONO APAGADO)... Sí, así también me decían...
- ACTOR: (YA NO CABE EN SI.)... PUES mire qué coincidencia tan simpática...
- CANTANTE: (UN POCO MAS ACCESIBLE)... Pensé que me reconocería más rápidamente. Al menos usted. ¿O ya no recuerda que yo hice el número musical de la película que lo lanzó a usted como galán?

- ACTOR: ¡Pero, cómo! ¿Entonces usted también se dió cuenta de que...?
- CANTANTE: ¿De qué? ¿De que usted es...?
- ACTOR: (RAPIDO.)... Sí, sí, ese. ¡Pero no lo diga! (MIRA SINIESTRAMENTE A DERECHA E IZQUIERDA.) ¿Sabe?, ando de incógnito. No puede imaginar el placer estético que experimento al mezclarme así..., a hurtadillas con la gente común. Usted debe comprender... Uno observa disimuladamente a los personajes de la vida real y matiza mejor a los ficticios. Para mí, como actor, todo consiste en llevar a escena, con la mayor naturalidad posible, esos pequeños, insignificantes, maravillosos gestos que no se perciben siquiera en la vida diaria. Creo que un gesto imprevisto y pretendidamente improvisado puede llegar a salvar toda una escena floja. Y es por eso que... así... salgo. A la calle a la vida... Por que..., desgraciadamente, el ambiente en que me toca actuar tolera esa naturalidad, esa limpieza de que le hablo. Bueno, es una posición estrictamente personal. (BREVE PAUSA.) ¿Y usted? ¿Qué es de su vida? ¿Por qué se desvinculó del arte, del éxito cuando llegó justamente al punto mas alto. ¿Miedo, tal vez? (LA CANTANTE LO MIRA EXTRAÑADA: ESTE HOMBRE ES UNA MAQUINA.) Miedo de ya no poder subir más, y sí descender... ¿Eh? ¿Eso? Porque mire que hace tiempo ya se apartó de nuestra colonia artística... (RIE.) Cada vez que digo "artística" tengo que reirme. Me viene el recuerdo de algo que dijo un productor conocido, hace ya un tiempo de esto... (¿POR QUÉ SERÁ QUE TODOS LOS PRODUCTORES TIENEN QUE SER GORDOS? BUENO, ESO ES HARINA DE OTRO COSTADO. ¿ES COSTAL O "CASTAL"? EN FIN...) ¿Sabe lo que me dijo? Estaba tan indignado... entonces viene y me dice que en un teatro de Buenos Aires hace ya dos años que se mueve una corista hermosa y de curvas impresionantes- son sus palabras- textuales- y que es una vergüenza que el cine no le haya dado todavía una oportunidad... (PAUSA CON GESTOS.) ¿Se dá cuenta usted? Por las bestiales virtudes de poseer dos... de poseer un cuerpo magnífico, el cine le debía dar una oportunidad... ¡Qué espanto!... En cambio usted, que sí tenía talento, que realmente valía algo nos dejó plantados. Y de esto hace
- CANTANTE: (RAPIDAMENTE, MIRANDO FURTIVAMENTE AL JOVEN) ... No tanto.
- ACTOR: (TAMBIEN LO MIRA) ... Sí, claro... (CON MUCHA PRECAUCION.) A usted también le rogaría guarde el secreto de mi personalidad... ¿Sabe?, no me gustaría que aquí, de improviso...
- JOVEN: (FRIAMENTE.) ¿Qué secreto? Si yo a usted no le conozco...
- ACTOR: ¿No me conoce? ¿No sabe quién soy? (A LA CANTANTE.) ¿Es su "SENSE OF HUMOR" de siempre?
- JOVEN: (COMPLETAMENTE DESINTERESADO.) No vamos mucho a los cabarets...
- ACTOR: (SE LE HIELA LA SANGRE.) ¿Cómo?... ¿Cabarets?... (PASMADO.) Cabarets, cabarets?... (ARROJADO, SE QUITA EL SOMBRERO.) ¿Y ahora?... (EL JOVEN APATICAMENTE MENEA LA CABEZA, SUS OJOS BUSCAN LOS DE LA CANTANTE.) (LOS DEL ACTOR.)
- CANTANTE: Salimos muy poco de casa. Y revistas, de ésas, ya no compramos.
- ACTOR: Ah, comprendo...
- JOVEN: No comprende nada.
- ACTOR: (VUELVE A LA OFENSIVA) ¿No oyó hablar siquiera de Los que estaban a la Izquierda? La primera película nacional que produjo más de nueve millones de pesos... (DEJA EL SOMBRERO SOBRE UN ASIENTO. TIBIO, DULZÓN.) Yo soy el actor principal...
- JOVEN: (TRATA DE DOMINARSE) Mucho gusto... (NO LO CONSIGUE.) Lo que no me explico es cómo puede estar hablando aquí de cosas más o menos... estúpidas, cuando nos encontramos en un trance semejante... (ES BASTANTE IMPULSIVO ESTE MUCHACHO.)
- CANTANTE: (LE TOMA LA MANO; AL ACTOR.) ¿Qué ha sido, finalmente? ¿Un choque?
- ACTOR: (DEJANDO DE MIRAR SORPRESIVAMENTE AL JOVEN.) Sí, probablemente... Pero, no se preocupe, todo andará bien...
- JOVEN: (IMITANDOLO MELOSAMENTE) "No se preocupe; todo andará bien" ¿Cómo sabe que todo andará bien?

- CANTANTE: Querido....
- JOVEN: ¿Qué se cree que es esto? ¿Otra página de su guión cinematográfico, donde sabe de antemano que saldrá sano y salvo de los peligros más grandes, para casarse con la damita jóven en los cinco minutos finales del film?... (SE DESPRENDE DE LA MANO DE LA CANTANTE.) Pero, ¿qué tienen ustedes, los artistas, en las venas? ¿Agua caliente? Todo el mundo anda ladrando de un lado para otro -¡mírelos!, todos enloquecidos-, y usted hablando aquí de... Los que estaban a la Izquierda y buscando la mejor oportunidad para mostrar sus dientes y sus rulos artificiales, o acechando el mejor momento para adueñarse del tobillo de una mujer,...
- ACTOR: (SIN ALIENTO) Bueno, esto sí que es... Si no fuera que está por medio la seño...
- JOVEN: (TRATA DE TOMARLO DE LAS SOLAPAS) ¿Qué? ¿Qué harías si no estuviera ella de por medio? ¿Eh? (ESTO YA ES EXCESIVO.)
- PIANISTA: (ACERCANDOSE TIMIDAMENTE) Perdonen, señores que los moleste... Pero como ví que ustedes son los únicos que no...
- ACTOR: Diga, señorita, diga (SE LIBRA -MUY DESENVUELTO EL- DE LAS MANOS DEL JOVEN) A sus órdenes.
- PIANISTA: (AL ACTOR) Como ví que al principio usted había tomado cartas en el asunto, quisiera que me informara si es de gravedad este nuestro estancamiento aquí... Con los demás no se puede hablar... El Padre está muy "Sonamos, Sonamos..."
- ACTOR: ¡Qué esperanza!
- CANTANTE: (HACIENDO LUGAR EN SU ASIENTO.) Ven y siéntate aquí... ¿Te lastimaste.
- PIANISTA: No, nada, señora... Solamente quería saber si vamos a tardar mucho en salir de aquí...
- ACTOR: Pero, no faltaba más... A esta hora debe estar movilizándose toda la ciudad para salvarnos...
- PIANISTA: ¡Ojalá sea como usted dice! (SE SIENTA) ¿Qué fue exactamente lo que pasó? ¿No saben?
- CANTANTE: A ninguno nos agrada este retraso. Pero tú parece tener un motivo especial para salir pronto de aquí...
- PIANISTA: Oh, sí, señora...
- ACTOR: ¿Algo importante?
- PIANISTA: Tengo una cita para las cuatro y media de la tarde y no puedo faltar de ninguna manera...
- JOVEN: (APAGANDO SU CIGARRILLO, CON DESESPERANTE INDIFERENCIA) No será la primera vez que a un hombre...
- PIANISTA: (AL JOVEN.) Oh, no, señor, no es una cita de ésas. A las cuatro de la tarde se reúne la mesa examinadora del Conservatorio Nacional para adjudicar una beca de piano. (A LOS OTROS.) El premio es un viaje de especialización a París...
- ACTOR: Comprendo, señorita... Sus nobles aspiraciones artísticas son un verdadero
- JOVEN: Usted no parece ser de aquí.
- PIANISTA: No, señor, soy provinciana...
- ACTOR: (LASTIMOSAMENTE SIEMPRE FUERA DE FOCO) Como Gina Lollobrigida...
- CANTANTE: ¿Y hace mucho que estás en Buenos Aires?
- PIANISTA: Llegué ayer por la tarde. Todas mis valijas están todavía en el depósito de la estación. Yo dormí en el CRYSTAL HOTEL.
- ACTOR: ¡Pero, cómo! ¿no se había incendiado el Crystal la semana pasada?

CANTANTE: Sí, yo también oí algo de eso.

JOVEN: Debe ser otro. Yo pasé ayer por ahí y no había nada.

ACTOR: ¿No?

CANTANTE: ¿Qué fuiste a hacer por esos lados?

PIANISTA: (SACANDOSE LOS AROS) Sí, debe haber sido otro... (EL BOXEADOR Y EL EXISTENCIALISTA CRUZAN EL COCHE PARA DIRIGIRSE A SU RINCON.)

ACTOR: Supongo que usted sabe quién soy yo. No lo digo por nada, naturalmente. Pero en fin, si puedo serle útil en algo, cuente desde ya conmigo... Porque, como dijo Becon, el arte es la conjunción del espíritu y...

VENDEDOR: (VOLVIENDOSE HACIA ESE GRUPO) Sí, parece que aquí lo que sobra son artistas y lo que falta son hombres.

ACTOR: Chusma.

JOVEN: (AL VENDEDOR.) ¿Lo dice dice por mí?

VENDEDOR: HABLANDOLE AL SACERDOTE) ¿Y usted cree que la única salida podría ser...

JOVEN: (VA HACIA ALLI, FURIOSO.) ¿Vá por mí?

VENDEDOR: ¿Qué cosa?

JOVEN: Lo de "artista"

VENDEDOR: Ma que va a ser por vos... ¡Me miró a mí! =

JOVEN: (DESPUES DE UNA PAUSA.) ¿Qué tiene con él?

VENDEDOR: ¿Qué tengo con él? Dale, defendelo todavía... Y no me digás que es amigo tuyo porque te retiro el saludo.....

ACTOR: (A PRUDENCIAL DISTANCIA) ¿Ahora no se puede socorrer a una cama que tiene roto el tobillo?

VENDEDOR: ¿Qué va a tener roto el tobillo, qué va a tener? (UN POCO AGRESIVO.) Y después de todo, ¿qué? ¿A vos qué te importa? Son cosas de este señor si a la dama le pasó algo o no le pasó algo... ¿Y qué? ¿Y qué, ché, y qué? ¿Y yo? ¿O no viste mis productos? No se salvó ni uno solo, no se salvó... Y a mí ¿quién me los va a pagar? ¿Quién me los va a "socorrer"? ¿Vos, con tus nueve millones?

ACTOR: A mí no me importa nada...

VENDEDOR: ¡Claro, qué le va a importar a vos!... Pero, por lo menos, podías tener un poco más de solidaridad hacia un prójimo que hoy sólo pudo vender dos frascos. Es decir uno, porque el otro me lo compró el Zurdo. (SUSPIRA HONDAMENTE.) Y buen... me gané el día...! ¡Lindo 16 de junio! Ah, Aureliano, Aureliano... Estás debutando fenómeno vos...

JOVEN: (SIN GANAS.) ¿Productos?

VENDEDOR: Para hacer crecer el pelo. ¡Y quién sabe si encuentro a la Cleo cuando salga de aquí!...

SACERDOTE: ¿Quién es Cleo?

VENDEDOR: La víbora.

JOVEN: ¿La víbora?

VENDEDOR: Sí, la víbora, ché, la víbora... ¿O no comprendés? ¿Quieres que te explique? (EL JOVEN SE ENCOGE DE HOMBROS, MIRANDO AL SACERDOTE.) Mirá... Buen, resulta que vos te atás la Cleo al cogote y decís... (AL SACERDOTE) La Cleo no hace nada-... Buen... Vos decís... "Distinguido señore y gentile dama que nos honran este espectáculo, voy a ofrecer a la atención de ustedes, a solo título de propaganda, un... (Vos en la mano llevás el producto y decís que por primera vez en el mundo vas a hacer una prueba con la víbora.) Entonces la gente se te amontona como turco en carnaval y vos seguís hablando. Y cuando los tenés cautivados - porque uno tiene que tener su poco de labia-, apenas ves que los tenés con vos, les metés el producto... Y cuando vendiste bastante, decís que vas a comenzar el

espectáculo, pero que desgraciadamente no lo pòdeis efectuar a cabo porque la víbora se indispuso repentinamente y que por la integridá física de los presentes sería peligroso forzarla. Entonces todos se van, poniendo cara de inteligentes, y recién empiezan a mirar el producto que compraron... Y hay alguno que hasta llega a usarlo... (PAUSA, RESUMIENDO.) Y así... Al otro día te traés un perro, o un loro... Y uno va tirando... Es todo cuestión de sicología...

SACERDOTE: Bueno, pero ahora escúchame, amigo...

JOVEN: A propósito, Padre. Yo vi que usted tomó las riendas de la situación y me gustaría...

VENDEDOR: (DESPUES DE MIRAR FIJAMENTE AL ACTOR.) Usted me va a perdonar, señor Cura, pero a aquel individuo yo no lo trago... Es desde la vuelta que la vieja se me puso enferma. El doctor le indicó un poco de distracción y la llevé al cine. Buen... ¡Para qué la habré llevado!... (LEVANTA LOS OJOS AL CIELO.) Daban tres cintas con aquél. ¡Tres! Si lo sabía, no la llevaba. Pero no sabía. Buen, entramo lo mismo... Y le diré: yo tenía alguna referencia sobre este sujeto; pero después de esa noche..., después de esa noche me hice la firme promesa de que si me lo llegaba a encontrar en alguna parte, lo iba a ignorar olímpicamente. Se la tengo jurada desde hace rato; y ahora, que me lo tengo a mano, lo voy a revolver como a una milanesa...

CANTANTE: (HABLANDO CON LA PIANISTA) ¿Y, te especializaste en algo?

PIANISTA: Y... ves, señora... No sé si se le puede llamar especialización, pero siento una inclinación enfermiza hacia Wagner. Su PARSIFAL me parece de un simbolismo tal...

VENDEDOR: Yo sé que está mal eso de tenerle bronca a un tipo, Padre. Pero, no es mí, no. Es por la vieja. Ahora está convencida que no se progresó desde los tiempos de Valentino. ¿Y sabe una cosa, Padre? A la semana daban tres cintas de Gardel, y no hubo forma de llevarla. No quiso saber nada con la panorámica. ¡Y eso que actuaba el "Mudo"! (MIRA FURIOSO AL ACTOR)

BOXEADOR: (EN UN EXTREMO DEL COCHE.) Dame ese fierro, pibe...

EXISTENCIALISTA: (SE LO ALCANZA) ¿Cree que va poder remover algo?

VENDEDOR: Y darán una que yo no había visto... (ESTE HOMBRE NO TERMINARA)... "Luces"... "Luces" de no sé que... (DE PRONTO) ¡Uy Dio, ahora que me acuerdo! ... En la valija llevaba el remedio para la vieja... Seguro que se rompió... (SE DIRIGE RAPIDAMENTE HACIA EL ASIENTO SOBRE EL QUE DEJO SU VALIJITA DE MADERA.)

JOVEN: Padre, ¿es grave la situación?

SACERDOTE: Me temo que sí. Creo que quedamos encajonados en un punto delicado. Yo sostengo que fueron dos bombas las que destruyeron los vagones contiguos. Y pienso que sólo providencialmente salimos ilesos. Por cuánto tiempo, no sé. Estamos atrapados... no hay salida posible por nuestros medios... (MIRA EL TECHO.) Y lo más grave es que el aire no nos llega directamente.

PRESIDIARIO: Atrapados como ratas... Como animales... Encerrados, encerrados.

SACERDOTE: (LO MIRA MUY SERIO.) No sé lo que le pasa a aquél. El y aquella muchacha del rincón parecen estar en otro planeta. (AMBOS MIRAN A LA ADOLESCENTE MUY TIESA EN SU ASIENTO. LUEGO AL PRESIDIARIO.) Parece desesperado. Pero lo curioso es que no lo domina una desesperación acorde con las circunstancias. No. Es una desesperación, contenida... Es más bien como un miedo atroz a algo que no me atrevería a... Parece como si la idea de no poder actuar lo consume. Supongo que será uno de esos individuos que necesitan aire... lugar, movimiento...

JOVEN: Es usted observador, Padre...

SACERDOTE: (SONRIE.) Es parte de mi oficio. Observar y enmendar..., cuando se puede.

JOVEN: Sí, comprendo.

SACERDOTE: No creo que lo comprenda usted.

JOVEN: (REFERIENDOSE A LA ADOLESCENTE.) ¿Y ella?

- SACERDOTE: (CASI INTRIGADO) A ella no sé lo que le pueda estar ocurriendo exactamente. Creo que es un estado emocional que la acompaña desde que subió al coche. Barrunto que se trata de un gran problema interior. Veremos que se hace con ella más tarde. Por ahora conviene dejarla.
- JOVEN: ¿Será un shock?
- SACERDOTE: No, no creo... Fíjese que ni siquiera ha cambiado de postura. Me acerqué para preguntarle cómo se encontraba y ni siquiera me miró. Pero por ahora, es mejor que esté así... Tranquila... (MIRANDO A SU ALREDEDOR.) Y lo que me maravilla es este ambiente de calma... ¡Gracias a Dios!... Siempre pensé que en un trance semejante, la gente se volvería loca, aullaría, mordería... Pero no... Vea usted por sí... (SEÑALA AL GRUPO QUE FORMAN LA PIANISTA, LA CANTANTE Y EL ACTOR) Aquellos, inclusive, parecen estar en el Club Social. Lo único que les falta es un mazo de cartas para hacer una mesa de canasta. Naturalmente, es mejor así... pero... ¡Dios, qué equivocado estaba yo!...
- JOVEN: Todos nos equivocamos.
- SACERDOTE: No todos. A algunos los hacen equivocar los demás.
- JOVEN: (SIN DEMASIADO INTERES.) Eso sí que no lo entendí del todo.
- SACERDOTE: ¿Quién lo puede? (SONRÍE, CASI TRISTEMENTE) (TAL VEZ SEA POR EL PERO No me haga caso. Son cosas que digo a veces... y que a veces hasta entien
- PRESIDIARIO: (MIRANDO AL BOXEADOR Y AL EXISTENCIALISTA.) ¿Van a conseguir algo de una maldita vez, ustedes dos?... Hace ya media hora que están ahí metiendo ruido... ¿Y? ¿Consiguieron algo? ¿Qué diablos están haciendo?
- BOXEADOR: (SIEMPRE EN SU TRABAJO) Yo estoy haciendo flexiones para las muñecas. Mañana peleo y es cosa de no perder la forma...
- PRESIDIARIO: ¿Qué?... ¿Qué dice?... (REVOLVIENDOSE EN SU ASIENITO.) ¿Me está tomando el pelo? Usted no sabe con quién...
- EXISTENCIALISTA: Y..., señor... Se hace lo que se puede. Es una tentativa que puede dar como no dar frutos... Queremos ver si se...
- PRESIDIARIO: Usted se calla! Mocosos de porquería!... ¿Quién le preguntó nada? ¿Qué tantos frutos ni frutos... (SE LEVANTA.) A ver si todavía...
- BOXEADOR: Despacio, compañero, despacio,..
- PRESIDIARIO: ¿Qué dice usted?
- BOXEADOR: (SIN APARTAR LOS OJOS DE LO QUE ESTA HACIENDO, CON UNA CALMA QUE REDUCE.) Digo que se vaya a sentar... (EL PRESIDIARIO, DESPUES DE UN MOMENTO DE VACILACION, OPTA POR FIN, POR SENTARSE, IRACUNDO, VOLVER LA CABEZA HACIA LA VENTANILLA.)
- SACERDOTE: Aquel infeliz es capaz todavía de provocar un estado de alarma...
- JOVEN: Y la chica sigue impávida. Parece que no le importa lo que está pasando.
- SACERDOTE: Pareciera que le agrada lo que está pasando.
- JOVEN: Es curioso. Cada vez que la miro me parece estar viéndola por primera vez
- SACERDOTE: En realidad, ella no hace mucho para que nos demos por enterados de su presencia...
- JOVEN: Padre, ¿no parece...? ¿No parece como si estuviera al borde del... del suicidio?
- SACERDOTE: (INDULGENTE) Dejémoslos de problemas tan intrincados por ahora. Cuando se presente la ocasión, veremos qué se hace con ella. Entre tanto... (LIMPIA SUS ANTEOJOS CON UN PAÑUELO GRIS A CUADROS.) Entre tanto, hijo mío
- JOVEN: Yo decía porque... (CAE LA HERRAMIENTA DE MANOS DEL BOXEADOR, EL EXISTENCIALISTA SE LA ALCANZA.) Tiene razón, Padre, volvamos a lo nuestro...
- SACERDOTE: ¿Lo nuestro? (SE COLOCA LOS ANTEOJOS.)
- JOVEN: ¿Dos bombas?

SACERDOTE: Ah... Digamos des proyectiles...

JOVEN: Pero, Padre... ¿Quién? ¿Por qué?

SACERDOTE: Eso lo sabremos después. Poco después o ... mucho después. Con todo se pueden hacer algunas conjeturas...

JOVEN: ¿Revolución?

SACERDOTE: No quiero arriesgarme tanto... Pero es más que seguro que se trata de algo interno, efectivamente. De la duración de estas agresiones depende casi exclusivamente, nuestra permanencia aquí...

JOVEN: Padre, usted dice que se trataría de dos bombas... Pero, ¿no le parece que con dos bombas, a tan corta distancia la una de la otra, nosotros deberíamos haber volado en mil pedazos?

SACERDOTE: Precisamente. Entiendo poco sobre el particular, pero, con todo, me atrevería a afirmar que se trata de dos bombas americanas; sudamericanas, para ser más consiso... ¿Se imagina usted lo que habría quedado de esta red de subterráneos con dos bombas de fabricación alemana, por ejemplo?

VENDEDOR: (SE LES ACERCA, CON UN FRASCO EN LA MANO) ¿Bombas sudamericanas? Es lo que decía yo: los uruguayos se agarraron el desquite...

ACTOR: (QUE HA CAPTADO ALGO, TRATA DE SER GRACIOSO EN SU GRUPO) Sí, porque nosotros a la canasta uruguaya la jugamos llenándola de goles. Ja, ja, ja'

VENDEDOR: (LO MIRA A QUEMARROPA) Sonamos... Habló Cherro... La materialización de la picardía criolla... (EL ACTOR "DESAPARECE".) Vea, Padre. Vea si es grande Tata Dios, que el remedio de la vieja está intato... También me costó setenta y cuatro pesos... (LIMPIANDO EL FRASCO) Sí... Se salvo esto y siete botellitas más. Lo demás está hecho trizas. (ENTRANDO EN LA SITUACION) ¿Y, qué tal? ¿Cómo va todo por acá?

JOVEN: Pero dígame Padre... De tratarse de revolución, o agresión interna, o lo que sea, pero que lógicamente haga ruido..., ¿Cómo es que no oímos nada? Ni tiros, ni aviones, ni...

BOXEADOR: (DESCIENDE DEL ASIENTO. AL EXISTENCIALISTA.) Creo que las paredes entre las que estamos metidos tienen no menos de diez metros de espesor. Se cayó todo, Todo.

SACERDOTE: (AL JOVEN) Ahí tiene la respuesta.

EXISTENCIALISTA: ¿Y arriba?

BOXEADOR: ¿Arriba? Todo el techo está cubierto de piedras, escombros...

EXISTENCIALISTA: ¿Así que no se puede salir por ninguna parte? ¿Ni...?

BOXEADOR: Nada, nada... (SE DIRIGEN HACIA EL GRUPO DE LOS HOMBRES. AL PASAR JUNTO AL PRESIDARIO) ¿Se calmó ya, señor? (ESTE, DE UN SACUDON, SE LIBRA DE LA ANCHA MANO QUE SE HABIA POSADO AMISTOSAMENTE SOBRE SU HOMBRO. Y AMBOS - BOXEADOR Y EXISTENCIALISTA - PROSIGUEN SU CORTO CAMINO.)

SACERDOTE: (CORTANDO AL EXISTENCIALISTA) Sí, ya lo sabemos; lo oímos todo.

JOVEN DESGRACIADAMENTE.

BOXEADOR: Estamos bien embromados.

JOVEN: Padre...

SACERDOTE: Sí...

JOVEN: ¿No cree que sería conveniente poner sobre aviso a los demás?

SACERDOTE: Es inevitable.

VENDEDOR: Déjeme hacer a mí, señor Arzobispo... (ANTES QUE SE LO CONSIENTAN, ENCARA A LOS RESTANTES, QUE, EN REALIDAD, SON: LA CANTANTE, LA PIANISTA, EL ACTOR y, DISIMULADAMENTE, EL PRESIDARIO. LA ADOLESCENTE NO CUENTA PARA NADA.) Respetable dama y distinguido caballero que he aquí que nos honran con su presencia. (CON AFECTACION) Sin ambages ni prolegomenos de índole alguna que tiendan a atentar contra lo antiestético de la situación, debo decirles llanamente... (PAUSA ESTUDIADA Y LUEGO NATURAL).

(TOSE.) Y la situación es crítica, como se verá a continuación, por las contundentes y estoicas razones que voy a anteponer ante ustedes...
(VUELVE A CARPASPEAR) Prosigo, pue.... Primero:...

SACERDOTE: (TOCANDO SUAVEMENTE EN EL HOMBRO.) Hijo mío...

VENDEDOR: (POR LO BAJO) Déjeme, señor Arcipreste, que aquí hago una creación...

SACERDOTE: (POR LA BAJO TAMBIEN.) No es que dude de tus condiciones, hijo mío, pero temo que los alarmes...

VENDEDOR: No, si a estos no los alarma nada...

ACTOR: ¿Qué pasa ahora?

SACERDOTE: (SIEMPRE BAJO.) Si me permites, usaré tu hermoso prólogo para terminar de decir lo poco que queda...

VENDEDOR: (VACILANDO) ¿Lo hará con tacto?

SACERDOTE: Lo mejor que pueda (EXPLICA) Más que nada, te pido este favor para conseguir la calma de aquellos dos... (SEÑALA DESAPERCIBIDAMENTE A LA ADOLESCENTE Y AL PRESIDARIO.)

VENDEDOR: Ah, si es por eso, dele nomás... Dele, Padre... Uselo con toda confianza

ACTOR: ¡Queremos saber de que se trata!

VENDEDOR: "Queremos saber de que se trata". ¿De qué te la das ahora? ¿De Liniar?

CANTANTE: ¿Es grave? ¿Qué sucede? De una vez.

VENDEDOR: (AMPULOSO) Señoras y señores: calma ¡Calma!; que las nefastas circunstancias así lo exigen. Seguidamente, acá el Padre va a seguir con la exposición que dejó parcialmente intrunca, al invitarlo, ad honorem, a ocupar este improvisado estrado... (AL SACERDOTE) Señor Cura (ADEMAN.)

SACERDOTE: (NO PUEDE MENOS QUE OCUPAR EL PUESTO QUE LE INDICAN.) Gracias. (A LOS OTROS.) Bien... En realidad, hay muy poco que decir. Irremisiblemente estamos atascados entre los vagones inmediatos, totalmente destruidos. Se ha tratado de establecer la gravedad del caso y se comprobó que no hay salida posible. Los escombros que se amontonan por todas partes son demasiados para intentar una perforación. Se calcula que llegan hasta el final de los coches que han sido destruidos; es decir, unos diez metros. Como pueden ver, tenemos las manos atadas para intentar cualquier cosa. El coche es fuerte y resistirá. Creo innecesario recalcar que el pánico - que gracias a Dios no se produjo - no conduciría a ninguna parte. Todo grito sería ahogado por las enormes paredes que bloquean. Sólo nos cabe esperar y confiar en la Divina Providencia...

ACTOR: Pero, ¿qué ha sido, en definitiva? ¿Choque? ¿Derrumbamiento? ¿Sabotaje? ¿Qué?

SACERDOTE: (AMONESTADOR) El conocer la causa exacta de este accidente no nos hará salir más pronto... (PAUSA.) Pensemos en la pobre gente que ha perdido su vida y demos gracias por haber ascendido justamente a este vagón. No al de adelante, no al de atrás. A éste. Creo que hay tema para meditar. (PAUSA.) Por supuesto, cada uno es muy dueño de hacer las deducciones que se le ocurran; pero sólo podrá confrontarlas con la realidad..., una vez que sepamos cuál ha sido la realidad.

PRESIDIARIO: Si salimos... Si volvemos a la realidad...

SACERDOTE: (AL PRESIDARIO. TERMINANTE) ¡Esto es realidad! ¡Esto es realidad! Sólo hay que esperar...

ACTOR: ¿Esperar qué? ¿Esperar cuánto?

SACERDOTE: Hasta que Dios, en su infinita...

VENDEDOR: (AL ACTOR) Ultimamente, ¿Qué te preocupás tanto vos? ¿No dijiste que se estaría movilizando toda la ciudad para encontrarte? Esperá, entonces. A lo mejor viene Elsa Daniel a darte el baso de agradecimiento argentino por haber tomado tus providencias para salvarte. Esperá...

ACTOR: (TURBADO) No dije que se estaría movilizando toda la ciudad para encontrarme justo a mí... Dije que...

- BOXEADOR: Pero suponga, Padre, que los de arriba no sepan que quedó un vagón ileso... que crean que está todo destruído... que...
- ACTOR: Claro, entonces no se van a apurar...
- JOVEN: Sí, porque por el estado de los coches de al dado, creo que es sólo una tremenda coincidencia la que nos tiene con vida...
- SACERDOTE: Y sin un rasguño. Usted lo ha dicho: es una Tremenda Coincidencia. Así con mayúsculas... Esperemos que esa misma Tremenda Coincidencia ilumine a quienes se encarguen de nosotros...
- PIANISTA: ¿El techo no cederá?
- SACERDOTE: Yo creo que... (MIRA AL BOXEADOR.)? ¿en qué estado se encuentra el techo?
- EXISTENCIALISTA: Y... al techo está más o menos...
- BOXEADOR: Hay una parte que quedó limpia...
- SACERDOTE: ¿Sin nada? ¿Sin una sólo piedra?
- BOXEADOR: Tanto como eso no, pero está más o menos despejada... (REFLEXIONA, MIRANDO AL EXISTENCIALISTA.) ¿Qué será? Un metro cuadrado,...
- EXISTENCIALISTA: (SEÑALA EL LUGAR EN QUE SE ENCUENTRA SENTADO SOMBRIAMENTE EL PRESIDARIO)... Es en aquella parte... justo encima de ese señor... (TODOS SE VUELVEN HACIA EL LUGAR.)
- PRESIDIARIO: (TOSCAMENTE.) ¿Por qué me miran todos a mí?
- CANTANTE: (DESPUES DE UNA PUASA GENERAL) ¿Y no se podría hacer algún agujero por algún costado? ¿Las puertas...?
- JOVEN: ¡No, no se puede!
- BOXEADOR: (AMABLE) Está el peligro de que se le caiga a uno todo encima... Sería un trabajo muy arriesgado.
- SACERDOTE: Y contraproducente. Las paredes son muy gruesas; eso se descuenta.
- PRESIDIARIO: A la izquierda... A la derecha... Y abajo, y abajo...
- VENDEDOR: (HACIA EL PRESIDARIO) Y a los costados. No te olvides de los costados.
- PRESIDIARIO: ¿Qué?
- VENDEDOR: Que no nombrastes los uñes... (PLURAL DE "WING.")
- PRESIDIARIO: (SE LEVANTA DECIDIDO Y CAMINA TORVAMENTE HACIA EL, EN PASOS CORTOS Y ARRASTRADOS. ANTES DE LLEGAR HASTA EL VENDEDOR, VE OBSTACULIZADA SU MARCHA POR EL SACERDOTE) ¿Qué... ¿Usted también quiere cobrar?
- SACERDOTE: (TOMA FUERTEMENTE AL PRESIDARIO DE LAS SOLAPAS Y LO SACUDE.) ¡Usted se va a sentar!... ¿No se dá cuenta que es el único que anda aquí de contramano? Y no le vamos a permitir que provoque un estado de alarma, cuando...
- PRESIDIARIO: ¡Sotanudo de porquería!... (SE TRATA DE ZAFAR DE ESAS MANOS BLANCAS Y GRANDES, CUANDO UNA SONORA CACHETADA LE CRUZA LA CARA. VENCIDO, CON LA CABEZA GACHA.) Suelteme, suelteme le digo... (EL SACERDOTE LO SUELTA Y SOSTIENE FRIAMENTE SU MIRADA INCIERTA: EL PRESIDARIO VUELVE AL FIN A SU PUESTO, CON LOS MISMOS PASOS CORTOS Y CANSADOS.)
- EXISTENCIALISTA: (AL VERLO PASAR POR SU LADO) ¿Se lastimó los pies, señor? (EL HOMBRE LE AMAGA UNA BOFETADA, PERO VE QUE EL BOXEADOR ESTA AGAZAPADO, COMO AL ACECHO. EL EXISTENCIALISTA, QUE NO SE HA DADO CUENTA DE NADA, INSISTE...) ¿Le duele algo?
- BOXEADOR: (ENERGICO.) Le están preguntando si le pasó algo...
- PRESIDIARIO: (OBLIGADO.) ¿Qué me va a pasar! No tengo nada... (SE SIENTA ABANDONADAMENTE EN SU SITIO. NO HAY DOLOR EN SU MONOTONIA) Me lo hubiera preguntado hace cinco años... (PAUSA.)
- JOVEN: (APARTE, AL SACERDOTE) Usted dijo que era observador.

- SACERDOTE: ¿Cómo?
- JOVEN: (SIEMPRE HABLANDO DESPACIO) Dijo que su profesión era observar y corregir, o algo así...
- SACERDOTE: ¿Eso dije?
- JOVEN: Sí.
- SACERDOTE: Bueno, ¿y qué?
- JOVEN: (POR EL PRESIDARIO) ¿Lo vió?
- SACERDOTE: Y, sí... lo ví...
- JOVEN: ¿Qué opina?
- SACERDOTE: ¿De ese? No sé. Hubo un instante en que noté en su mirada algo feroz, de salvaje, de bestial... Luego, cuando lo abofetee -cuando tuve que abofetearle -, creí que había pegado a un niño... (Y LO QUE ES PEOR, A UN NIÑO QUE NO HABÍA HACHO NADA...) Tuve la impresión de que se echaría a llorar...
- JOVEN: (SIEMPRE MIRANDO DISIMULADAMENTE.) ¡Qué curioso!...
- SACERDOTE: ¿Qué? ¿Está por descubrir algo, otra vez?
- JOVEN: Es curioso.
- SACERDOTE: (MIENTRAS EXTRAE DEL BOLSILLO UNA CAJITA, DICE CON UNA NATURALIDAD PASMOSA.) Es un expresidiario.
- JOVEN: (ASOMBRADISIMO) ¡No me diga!
- SACERDOTE: O un preso fugado. Es evidente. ¿Vió sus pasos cortos y arrastrados? ¿Su incoherencia total? Se ahoga. Necesita aire. Correr. Aquí está perdido... detenido...
- JOVEN: Todos necesitamos aire.
- SACERDOTE: Ha dicho usted bien. Todos necesitamos aire. Pero no tenemos la culpa si..., si nuestro aliento...
- JOVEN: Algo de cinco años... ¿Usted oyó?
- SACERDOTE: Cinco años es mucho tiempo. Mucho tiempo... (JUEGA CON LA CAJITA DE METAL QUE HA SACADO DEL BOLSILLO.) Si nos detenemos a pensar...
- JOVEN: ¿Y eso?
- SACERDOTE: ("VOLVIENDO") Unas pastillas que despejan...
- JOVEN: La atmósfera se irá viciando. ¿Por que no las deja para después?
- SACERDOTE: Después no habrá pastillas, ni aire, ni nada: habrá nosotros.
- JOVEN: (LUEGO DE UNA PAUSA. BRILLANTE) Y nosotros precisamos aire.
- SACERDOTE: (LE ENTREGA DOS PILDORAS). Tómese una...
- JOVEN: ¿Así no más? (EL SACERDOTE ASIENTE) ¿Y esta otra?
- SACERDOTE: (SEÑALA A LA ADOLESCENTE) Vea si tiene suerte con ella. A mí no me haría caso. (EXTRAÑADO.) Es como si me tuviera miedo... (EL JOVEN SE DIRIGE HACIA ALLI, SE QUEDA OBSERVANDO POR UN INSTANTE. LOS OJOS DE LA MUCHACHA ESTAN PERDIDOS, INMOVILES. OPTA POR SENTARSE FRENTE SUY)
- BOXEADOR: (AL SACERDOTE, POR LAS PASTILLAS.) ¿Para...?
- SACERDOTE: Lo reanimará...
- BOXEADOR: (RECHAZANDOLA.) Yo estoy bien...
- SACERDOTE: Entonces guárdela para después.
- BOXEADOR: No, Padre, no voy a precisar.
- EXISTENCIALISTA: (TRAGANDO SALIVA.) Son amargas...

- SACERDOTE: Le dije que hacían bien...
- BOXEADOR: ¿Y ésta?
- SACERDOTE: (SEÑALA AL PRESIDARIO) Para ése. Veo que usted tiene éxito con él.
- BOXEADOR: (SONRIE) Ah, sí... A propósito: lo felicito, Padre...
- SACERDOTE: ¿Por... ?
- BOXEADOR: (EN LO SUYO.) Por el sosegate que le dio. (REALMENTE ADMIRADO)
¡Qué regio bife!
- SACERDOTE: (DESVIANDO LA MIRADA) No, no felicite por eso...
- EXISTENCIALISTA: (DEFINITIVO) Usted no me parece de esos que viven en la sacristía leyendo libros y contando las monedas de la limosna...
- SACERDOTE: (DESPUES DE MIRARLO POR UN INSTANTE EN SILENCIO.) No, creo que yo no soy así. Con decirle que casi ni recuerdo el aspecto de una sacristía.
- VENDEDOR: (ACERCANDOSE) ¿Cómo dice, señor Cura? ¿Está por colgar la sotana?
- EXISTENCIALISTA: ¿Usted no da misa todos los días?
- SACERDOTE: Por supuesto que sí... Oficio....
- BOXEADOR: ¿Y entonces?
- SACERDOTE: Para los obreros del frigorífico de Ramos Mejía. Todas las mañanas a las seis.
- VENDEDOR: Yo conozco una chica que trabaja allá. Son puras mujeres en ese frigorífico, ¿no?
- SACERDOTE: Por eso fue que dije que ya casi no recuerdo cómo es una sacristía. Allí todo lo hago en un baldío.
- JOVEN: Señorita... (ANTE EL SILENCIO DE LA ADOLESCENTE, LE ALARGA INFANTILMENTE LA PASTILLA) Tome una... Tome esto....
- ACTOR: No, gracias, Padre. Yo tengo unas especiales. (MUESTRA UN TUBITO DORADO) Ya me tomé tres...
- VENDEDOR: ¡Seguro que son con monograma!
- JOVEN: Señorita..., señorita...
- CANTANTE: ¿No cree usted, Padre, que convendría quedarnos todos quietos? El movimiento podría ir en contra de la resistencia del coche...
- SACERDOTE: No hay peligro... Puede estar tranquila, señorita...
- CANTANTE: (SONRIE) Sí y no.
- SACERDOTE: ¿Cómo?
- CANTANTE: Que sí, que ahora estoy tranquila. (AL MENOS, TRATO DE ESTARLO) Pero que no, que no soy señorita. Estoy casada...
- PIANISTA: (SEÑALA AL JOVEN) Con él...
- SACERDOTE: Lo siento. Me habré equivocado.
- CANTANTE: Se ha equivocado.
- SACERDOTE: (LA MIRA) ¡Es curioso! Por lo general, soy algo profético en esta clase de pequeñeces...
- PIANISTA: ¡No diga!
- CANTANTE: ¿Llama pequeñez al matrimonio, Padre?
- SACERDOTE: (A LA PIANISTA) Muchas veces he adivinado el nombre de una persona con sólo ver su fotografía. Y, fíjese lo que son las cosas... La última vez que me metí en esta clase de jueguitos parece que hice una "metida de pata" como se dice usualmente... (SONRISAS INDULGENTES.)

Y desde entonces me propuse no intentarlo jamás... (MIRA OTRA VEZ A LA CANTANTE) Pero con usted fue una cosa completamente involuntaria. Estaba tan cierto que... Dígame, ¿está segura? (SE DETIENE, VUELVE A SONREIR) Casi digo una necedad. Le iba a preguntar si estaba segura de estar casada.

- CANTANTE: Y yo le iba a contestar que estaba completamente segura.
- SACERDOTE: Entonces me equivoqué.
- PIANISTA: ¿Así que es medio adivino? A ver... ¿Qué le podría...? Le voy a preguntar algo estúpido, ¿quiere?
- SACERDOTE: ¿Se responsabiliza con las consecuencias?
- PIANISTA: Completamente. ¿Cuánto peso yo?
- SACERDOTE: Cincuenta y dos kilos. Tiene diecinueve años. Viene de Mendoza pero no nació allí. Nació más al norte. Su padre murió de una operación siendo usted niña. Cuando escribe, siempre se olvida de poner el punto sobre la i. ¿Exacto?
- PIANISTA: ¡Asombroso!
- SACERDOTE: Así es. Me preguntan y no puedo detenerme hasta que digo una inconveniencia... (MAS SONRISAS DE SALON.)
- EXISTENCIALISTAS: (SE ACERCA, INTERESADO.) Es una especie de fluído, ¿verdad?
- SACERDOTE: Sí, señor, exactamente.
- VENDEDOR: (FASCINADO) ¡Qué grande debe ser tener un fluído así!... ¡Ui, Dio! Mirar a la gente fiero y decir: "Usted, señor ¿quiere un producto? ¿No es cierto que quiere un producto? Claro que quiere un producto. Tome seis productos." (TODOS RIEN.)
- PRESIDIARIO: (AL ACTOR, QUE SE ENCUENTRA EN ESE MOMENTO CERCA SUYO) ¿Y usted que viene a hacer aquí?
- ACTOR: (SIEMPRE GENIAL) Pasaba por acá...
- PRESIDIARIO: (AMAGANNO LEVANTARSE) Si quiere este lugar por ser el único que no tiene escombros encima, tome, se lo cedo... Pero déjeme solo... ¡Sólo de una maldita vez!...
- ACTOR: ¡Qué ridículo!... (SE ALEJA, MIENTRAS EL PRESIDIARIO VUELVE A SENTARSE, MIRANDO OSCURAMENTE.)
- PRESIDIARIO: ¡Qué lástima te tengo, hombrecito!... ¡Qué lástima!... Especialmente a ti....
- JOVEN: Señorita, ¿que tiene? ¿Por qué no dice nada?
- EXISTENCIALISTA: (AL SACERDOTE.) ¿Y yo?
- SACERDOTE: (LO OBSERVA UN MOMENTO.) Ay, ay, ay,... ¡Qué lástima!
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué cosa?
- SACERDOTE: Su padre, de cincuenta y dos años, diabético y...
- EXISTENCIALISTA: No. Yo, yo.
- SACERDOTE: (SE DETIENE, UN POCO SORPRENDIDO. DESPUES DE MIRARLO OTRA VEZ) Usted, Usted no es como parece. Es delicado y sensible y...
- EXISTENCIALISTA: (RUBORIZANDOSE) No quiero saber nada de eso. Eso ya lo sé.
- SACERDOTE: (CON UNA VOZ DULCE QUE DEJA ENTREVER UN DIENTE DE ORO.) Sabrás todo lo que te diría...
- EXISTENCIALISTA: Si, pero creí que me diría cosas como las que le dijo a ella. (POR LA PIANISTA.)
- SACERDOTE: (COMPRENDE; RAPIDO.) De acuerdo. Estás en cuarto año del nacional.

Estás... estás en un colegio de viviles. Muy fuerte en literatura. Te gusta Wilde. No, no me digas nada. No me digas que no te gusta, que no lo has leído; cuando lo conozcas, te gustará... desgraciadamente. (LO SIGUE MIRANDO FIJAMENTE.) Sí, fuerte en literatura... Flojo en química y física... Aficionado al deporte del golf. Odias el rugby (SE DICE ASI) Debiste solicitar la reincorporación a causa de una afección a... a las amígdalas.

EXISTENCIALISTA: ¡Fantástico!...

SACE: (A LA CANTANTE.) ¿Ve usted, señora?

JOVE: ¿Qué le pasa, señorita?

BOXE: (AL PRESIDARIO) Tome una...

PRES: (TOMA LA PILDORA Y SE LA TRAGA) Gracias... (CUANDO EL BOXEADOR INTENTA RETIRARSE.) ¿Qué era?

BOXEADOR: No sé. Me la dieron.

PRESIDIARIO: Ah, bueno... (Y VUELVE A DARSE VUELTA HACIA LA VENTANILLA.) A pesar de que por ella no se ve nada. Nada.)

JOVE: Señorita... Tómese esta pastilla.. Le va a hacer bien... Por qué no dice nada? ¡Señorita!... (LE TOCA EL BRAZO.)

ADOL: (SACUDIENDOSE BRUSCAMENTE.) ¡No me toque!

JOVEN: Le traía esta pastilla. A mi me hizo bien... Tómela...

ADOLECENTE: ¡Déjeme en paz!

JOVEN: (DEBILMENTE.) ¿Qué le pasa?

ADOLECENTE: No me pasa nada. ¡Déjeme tranquila!

JOVEN: ¿Por qué se pone así? Yo sólo quería ayudarla. La veo tan triste y tan sola...

VENDEDOR: (EN SU GRUPO) Y en lugar de darle un frasco para abrir el apetito, le dí un líquido para sacar lustre a los muebles. (TODOS RIEN.)

JOVEN: ¿Por qué está así? (CASI TIERNO.) ¿Puedo ayudarla en algo?

ADOLECENTE: (TAN IRONICA CUANTO SU ESTATISMO SE LO PERMITE) Bueno... Esto sí que es nuevo...

JOVEN: ¿Cómo? ¿Qué dijo? (BREVE PAUSA.) ¿Qué dijo, señorita?

ACTOR: (AL BOXEADOR.) ¿Es cierto que usted es boxeador?

BOXEADOR: Por lo menos, eso es lo. que dijo Panzeri en "El Gráfico" de la semana pasada...

ACTOR: ¿Y es cierto que ahora va a pelear por el título nacional?

BOXEADOR: Sí, señor. Voy a pelear por el título y voy a...

ACTOR: Y, dígame... ¿Cómo hizo para lograr esas espaldas? ¿Gimnasia o tensión dinámica.

JOVEN: ¿Nuevo? ¿Qué es nuevo?

ADOLECENTE: (DESPUES DE UNA PAUSA: MUY IMPERSONAL) Por lo general, los otros preguntan: "¿Desde cuándo llevas esta vida?" o "¿No estás enferma?" o cualquier otra cosa... Pero... "¿Puedo ayudarla en algo?"...

JOVEN: Sí, comprendo... Lo siento, so sabía... Pero quería serle útil en algo... La veía tan sola, tan triste,.. tome esta pastilla, le hará bien...

- ADOLECENTE: (ARREPENTIDA DE HABERLE DADO PIE) ¿Me va a dejar tranquila, usted?
- PIANISTA: Y así fue como me cansé de mis tías, hice las valijas, y me vine dispuesta a ganar esta beca. Y aunque tenga que dejar la vida sobre ese piano, la gano y la gano...
- CANTANTE: Claro que la vas a ganar, querida.
- PIANISTA: No, no me lo diga con ese tono, como si...
- EXISTENCIALISTA: ¡Lastima que este percance la demore!...
- VENDEDOR: Ciertamente. ¡Qué macanazo, piba! Porque te tengo una fe...
- PIANISTA: Muchas gracias...
- VENDEDOR: ¡Qué gracias ni gracias! Vos te presentás y me ganas esa beca porque, si no, te hago tomar los siete frascos de tónico que se salvaron. (Rien)
- JOVEN: Mire, señorita,.. Tómese esta pastilla y le prometo que la dejo sola. Pero usted tiene que ponerse bien. (Ella lo mira) Tome..., va a ver como en seguida, se siente otra. (SE LA ALARGA.) Sírvase... (LA JOVEN LO MIRA EN SILENCIO.) No sabe las ganas que tengo de ayudarla... (ELLA INSINUA ALGO QUE HASTA PODRIA SER UNA DÉBIL SONRISA.) Tome... (Y LA ADOLESCENTE RECIBE EL COMPRIMIDO.)
- ACTOR: (SIGUE CONVERSANDO CON EL BOXEADOR. ALGO APARTE.) ¿Sabe por qué le pregunto? Me ofrecieron el papel principal para filmar la vida de Firpo. Pero, como puede ver usted, mi apariencia no es precisamente la de un boxeador... Y no quisiera nunca dentro del arte, dentro de mi conducta artística - hacer nada que pueda ser luego motivo de arrepentimiento. Por eso, ¿sabe? Y gracias... Ahora ya sé que es sólo cosa de...
- JOVEN: Gracias... (LA ADOLESCENTE LO SIGUE MIRANDO UN POCO SORPRENDIDA.) Digo gracias... por tomarla. (CAUTELOSO? PERO AFABLE.) Y... y, ¿Hace mucho que lleva esta vida?...
- ADOLECENTE: (CAMBIA DE EXPRESION). Tenía que ser... (BAJO, TRATANDO DE CONTENERSE) Váyase... ¡Váyase de aquí!... ¡Váyase de aquí, le digo! ¡Son todos iguales!... ¡Porquerías...
- JOVEN: Señorita... (SE INCORPORA.) Yo... se lo juro...
- ADOLECENTE: (MORDIENDOSE.) ¿Adónde me quiere llevar? ¿No ve que aquí ni siguiera hay baño? ¿O quiere que esperemos que los demás se duerman? ¿O que se asfixien?... ¿Eh? ¿Quiere? ¡Basura! ¡Basura! ¿Qué espera ahora? ¿Qué está mirando ahí? ¿Quiere que le vomite su maldita pastilla? ¿Está arrepentido de haber dado algo gratis? ¡Basura!... (EL JOVEN SE DA VUELTA, FURIOSO CONSIGO MISMO, Y SE RETIRA DEL LUGAR. VA HACIA EL GRUPO DONDE, ENTRE OTROS, SE ENCUENTRA EL SACERDOTE.)
- JOVEN: Padre...
- SACERDOTE: ¿Sí?
- JOVEN: Quisiera decirle algo.
- SACERDOTE: (JOVIAL.) Soy todo oídos...
- JOVEN: (EVITA LA MIRADA DE LA CANTANTE.) A solas...
- SACERDOTE: Ah, bueno... Cómo no... (SE LEVANTA.) Con permiso... (AMBOS HOMBRES SE RETIRAN HACIA UN RINCON.) ¿De qué se trata?
- JOVEN: No es nada que tenga relación con este accidente, ¿sabe? Desearía plantearle un problema... Una cuestión personal...
- SACERDOTE: Habla, hijo mío. (SE SIENTA.) Habla, te escucho...

- JOVEN: (INDECISO) Tal vez usted esté cansado con todo lo que pasó... Yo también creí estar cansado... Pero... Pero... necesito hablar... Quiero... ¿Será el choque éste?... ¿Comprende? No, no comprende.
- SACERDOTE: Te estoy escuchando, hijo.
- JOVEN: (CABIZBAJO) Padre...
- SACERDOTE: Sí, sí...
- JOVEN: No, es estúpido...
- SACERDOTE: (VIENDOLO VACILAR) ¿Qué es? ¿Qué es estúpido? (EL JOVEN CALLA.) No me digas que... Ahora que ya me senté. (PAUSA.)
- JOVEN: Padre... (DECIDIDO.) ¿Se puede amar a una prostituta?
- SACERDOTE: ¿A una...?
- JOVEN: Sí. A una prostituta. Así... De improviso..., de repente... Sin saber cómo ni por qué... ¿Se puede...? Necesitar que a uno le necesiten. Olvidar una triste protección, para... para proteger a una... triste...
- SACERDOTE: Magdalena pecó y Magdalena fue después digna.
- JOVEN: Sí, ya sé. Pero eso es historia y esto es siglo veinte.
- SACERDOTE: Cualquier otro fue mejor.
- JOVEN: Padre, ¿se puede? ¿Puedo? Aunque le diré que no pregunto, no lo digo por mí..., es más bien... No sé, usted puede pensar que...
- SACERDOTE: (DESPUES DE UNA PAUSA. SUSPIRANDO) Naturalmente que se puede.
- JOVEN: Pero ella es una...
- SACERDOTE: Sí, es una prostituta. ¿Y qué? ¿Tiene ella la culpa de serlo? (BREVE PAUSA.) ¿Acaso te estás refiriendo a esa muchacha? (SEÑALA A LA ADOLESCENTE.)
- JOVEN: (CONFUSO.) Sí... (SE PASA LA MANO POR EL CABELLO.)
- SACERDOTE: No tiene el aspecto de eso que tú dices. Tiene más el aspecto de una triste... ¿Qué pasó cuando le fuiste a entregar esa píldora?
- JOVEN: (MACHACANDO.) El hábito no hace al monje.
- SACERDOTE: Ella parece estar sufriendo... ¿Sufre?
- JOVEN: Ha caído...
- SACERDOTE: Con el mismo rigor con que juzgareis, seréis juzgados. Le dijo otro No alguien como nosotros..., que hablamos sin pensar, y decimos lo primero que nos viene a la cabeza o lo que nos parece sonará mejor. No. Otro. Y lo colgaron... (PAUSA.) Juzgamos... Oh, sí, somos jueces... Todos somos Salomones... En miniatura... (PAUSA.) Cuando una mujer cae tres veces, es una prostituta. Cuando un hombre cae tres veces, es... es más "macho"...
- JOVEN: Pero, por dinero...
- SACERDOTE: ¿Y qué? (VIOLENTO.) ¿Y qué, si lo hace por dinero? ¿Quién te dice que no es por hambre? O por que su madre está enferma... ¿Eh? (BREVE PAUSA.) Aquél... (SEÑALA AL VENDEDOR); aquél, acaso, ¿no es también una prostituta? Lo que da, no es por amor que lo da. Ni honradamente, ni dignamente, ni verdaderamente. Es un charlatán. Sólo eso. Un charlatán prostituido. Pero, ¿por qué se ha prostituido? ¿Eh? ¿Por qué? En su caso, por la vieja", como dice él. ¡Qué maravilloso motivo! ¡Qué maravillosa prostitución! Y por mas que quisieras, no lo podrías condenar. Porque tu también eres uno de los que lo indujeron a prostituirse. Todos... La culpa es de todos. Por toda la prostitución que existe en este mundo puerco. (SE ALEJA UN POCO - DEL JOVEN, DE SI MISMO - Y COMIENZA A HABLAR ALGO QUE PARECIERA ESTAR FLOTANDO EN EL AIRE. LA LUZ DECLINA: TIEMPO.) Sí se puede amar

a una prostituta... Oh, sí... Sí que se puede. Pero, ¿por qué no olvidamos alguna vez que tenemos corazón? (SE TOMA DE UNA COLUMNA QUEBRADA.) ¿Y por qué no olvidamos también que una prostituta o una mujer que trabaja en un frigorífico, tiene asimismo corazón? No sé... Pero sé que se puede... ¿Será porque no sabemos que en el mundo se apuesta tanto? Que en todas partes se apuesta. Que hasta en los frigoríficos se apuesta. ¿Será por que no sabemos que en el mundo se apuesta tanto? Que en todas partes se apuesta. ¿Será porque puede ganar? ¿Por qué? ¿Por qué no puede ganar? ¿Por lo absurdo de la apuesta? (GRITA.) ¡Si, sí, puede ganar! ¡Puede! ¿Por qué? ¿Por qué no nos queremos dar cuenta? ¿Y cuándo..., cuándo nos daremos cuenta de ello? ¿Cuándo despertemos? (GRITA; GRITA MÁS.) Estúpidos, cuando despertemos estaremos en la cama... (PAUSA. LA LUZ DECAE MAS AUN.) Recuerdo el día que me presenté ante el Superior del convento. Era un día de calor... Pero eso no tiene importancia. Sé, sé que con frío habría sido igual... (INCOMPENSIBLE.) Padre mío; somos egoístas. (NATURAL.) ¡Dios Santo, qué calor Padre mío: somos egoístas. (NATURAL.) ¡Dios Santo, qué calor hacía! El agua me chorreaba. (SE PASA LA MANO POR LA FRENTE.) Axilas, siempre las axilas... (OTRA VEZ NATURAL.) Sacerdotes como nosotros, son egoístas....

BOXEADOR: (AL EXISTENCIALISTA, ASOMBRADO.) ¿Por qué?

SACERDOTE: (TOTALMENTE DESVINCULADO.) Porque llevamos una existencia muy fácil. Demasiado fácil. Nos ordenamos a los veinte, veinticinco, treinta años, y el resto de nuestra vida lo empleamos en hacer méritos personales para alcanzar nuestra eterna salvación. ¿Y los demás? ¿Y los demás? Porque están los demás, Padre mío... ¿Y ellos? Oh, Padre, en el mundo hay tantas cosas que hacer. Fue Cristo, quien nos dio el ejemplo más limpio de que nos debemos a los demás. Fue El quien nos dijo que salgamos... ¡Qué salgamos!... Fue El quien nos dijo que tenemos que olvidarnos un poco más de nosotros mismos y entregarnos un poco más a los demás... El lo hizo... El se dió al mundo... Y nosotros tenemos que hacer lo propio... Debemos darnos al mundo... Nos debemos a Cristo. Pero aquí estamos. Recluidos y apartados. Y temeroso de lo que El nos dejó como herencia. Y egoístas, no hacemos mucho por saldar esa maravillosa deuda que tenemos con el Maestro. El no murió para que nosotros nos demos este existencia tan cómoda y fácil, disculparse porque nos levantamos a las cinco de la mañana y porque hay días en que no comemos carne. No, no murió para eso... No dió el privilegio de convertirnos en sus discípulos, en sus sucesores, en sus predicadores... (COMO SI RECIÉN CAYERA EN LA CUENTA.) ¡Cielos, somos sus cruzado!...

VENDEDOR: (AL ACTOR, ASPERAMENTE): ¿Y qué quiere que haga?

EXISTENCIALISTA: ¿Cuántas veces le han dicho que esperemos y confiemos?

SACERDOTE: (SIEMPRE CON LA VISTA PERDIDA EN UN PUNTO LEJANO)
"Que esperemos y confiemos"... ¿Cuántas veces? Nunca las suficientes.
"Que esperemos"... (SE DA VUELTA VIOLENTAMENTE.) Y ya no hablo del hombre que muere olvidado. No, hablo de la misión. (BREVE PAUSA.)
"Que esperemos"... Toda una vida de espera... Toda una vida de ante salas... ante de poder hablar con el gerente. (FURIOSO.) ¿Y si el gerente nos dice, al vernos, que no le gustó nada de lo que hicimos aquí? Sería triste. Recuerde lo que le digo. (PAUSA.) "¿Qué esperemos?"... ¿Y los otros? Los pobres, los sedientos, los otros.. ¿Qué los pobrecitos también esperen, y confíen?

CANTANTE: (DIRIGIENDOSE A LA PIANISTA.) Naturalmente...

SACERDOTE: (EXASPERADO.) ¿En qué? Dios, ¿en qué, en qué, en qué?... Si no saben qué esperar... Si no saben en quién confiar... (NUEVA PAUSA.) Yo no soporto más... Yo voy a salir... Tengo que salir... Necesito aire... No estas cuatro paredes que observan mi misticismo absurdo. Saldré... Voy a salir... (ALUCINADO.) Detrás de esa puerta está la cruz que el Señor me ha preparado... (TRAGA SALIVA.) Voy a tomarla...

PRESIDIARIO: (ENTRE DIENTES). No se puede salir...

SACERDOTE:

(IRONICO AHORA): "No se puede salir"... (TRANSICION.) La primera mañana estaba lloviznando. El altarcito se empapó todo. No vino nadie. Fue mi primera misa sin un alma contrita. Los que pasaban por el lugar, para ir al trabajo, evidenciaban sorpresa, y no faltó quien insinuara hasta una sonrisa lastimera. A la mañana siguiente seguía nublado. Una mujer se arrodilló ante el altarcito y sus grandes ojos negros..., negros como el agua sucia..., siguieron el camino de su sección. A la semana, ya contaba con un grupito regular de diez a quince devotos. Aquellos ojos siempre estaban en primera fila. Se ofrecieron para officiar de monaguillo. No está permitido. No se resintió. Me pidió que le bendijera un rosario. Yo no sabía que lo acababa de comprar. Al mes, el grupo se acercaba a los cincuenta. Hay se cumplen tres meses. Ha pasado mucho tiempo. Creo que son más de doscientos los que se acercan al Señor todas las mañanas, antes de entrar al trabajo... a sus secciones. (CRESIENDO.) Me doy vuelta y digo: Dominus vobiscum y... ¡qué cuadro maravilloso! Con lluvia y con frío... Ellos ahí..., delante mío... Y los domingos, forman el coro más desarticulado y encantador del mundo... Siempre había alguno que me esperaba después de misa, para pedirme una estampita, alguna medalla para el hijito enfermo, alguna queja, alguna limosna, algún consejo, alguna esperanza, alguna ilusión... Unos se acercaban para dejarme sus penas. Otros vinieron a llevarse las mías... Es seguro que esta mañana habría más que nunca... Estarían todos... Sí, estarían todos... Todos..., menos yo., Menos yo y esos ojos afilados que se quedaron en la cama maloliente." Quédate..., la mañana es triste... La noche fue maravillosa..., yo no iré al trabajo.. Será la primera falta en tres años. No hay mucho trabajo." (CLAMANDO HACIA ARRIBA.) ¿Por qué lo permitiste, Señor? ¿Por qué permitiste que, por querer darlo todo, me haya quedado sin nada? Tu cruz no fue tan pesada. Y yo ya estaba llegando. Ya eran muchos los que... Me daba vuelta... Dominus vobiscum... Y ellos... La lluvia.. Todos desafinando. (PAUSA.) Y la apuesta... Ella la ha ganado... (PENSANDO.) Esta mañana habría más que nunca. ¡Quién sabe si mañana no habrán claudicado ya! Oh Dios, ¡Cómo pudiste permitir el triunfo de alguien que no nos interesa! Que no nos interesa para nada... ¿Por qué hiciste mi cruz tan pesada cuando ya estaba llegando? ¿Por qué dejaste que ganaran? ¿Por qué me dejaste perder? ¿Y por qué has perdido Tú? (GRAN PAUSA. SE FROTA LOS OJOS.) Pero se puede... se puede... Sí, se puede. (SE VUELVE HACIA EL JOVEN.) Oh, sí, se puede... (LUCES. PAUSA. ¿Qué pasa? ¿Por qué mira así? Yo no he hecho nada. (SE PASA LA MANO POR LA FRENTE.) ¿Habré...?

de: Nestor Kraly

ACTO SEGUNDO
(Pocas horas después)

- VOZ: (QUE PUEDE HACERSE ESCUCHAR ANTES DE IZAR EL TELÓN): Atención, atención... Todo el mundo alerta..., atención... Nos estamos dirigiendo a todas aquellas personas que se encuentren todavía con vida... Atención, atención... La destrucción del coche ha sido parcial. Hola hola... Atención... Nos dirigimos a todo aquel que puede encontrarse sepultado bajo los escombros de los vagones destruidos.. Atención... ¿Hay alguien con vida?... Respondan. Hola, hola. Respondan, para intervenir inmediatamente... Hola, hola.. Respondan...
- PRESIDIARIO: (GRITA FEBRILMENTE.): ¡Sí, sí! Hay..., hay gente... Hay alguien. Vengan... Vengan rápido.. Hola... Hay seres humanos aquí. Escuchen Estamos con vida... (A LOS RESTANTES) ¿Y ustedes?... ¿Por qué se quedan mirando?... Griten, estúpidos, griten... ¿Qué? ¿No quieren salir? Griten. Griten para que nos oigan... Para que nos saquen ¿Por qué no gritan? (NUEVAMENTE HACIA ARRIBA.) Hola..., hola... Aquí estamos... ¡Queremos salir!.. Aquí...
- BOXEADOR: (SE LE ACERCA Y LE DICE SUAVEMENTE): No lo van a oír. Las paredes son demasiado gruesas.
- JOVEN: Nosotros lo oímos porque usan altoparlantes. Y así y todo, apenas...
- EXISTENCIALISTA: No nos pueden escuchar...
- PRESIDIARIO: Menos nos van a escuchar si nos quedamos callados... (HACIA ARRIBA.) DESESPERADO.) ¡Abran!... ¡Vengan!.. ¡Sáquenlos de aquí!.. Hagan algo... Están obligados a hacer algo. Tienen la obligación..., tienen la obligación ... de...
- VOZ: Atención... Repetimos, repetimos... Estamos esperando cualquier señal de vida... Hola, hola... ¿Hay algo allí abajo?... Hola... Cualquier persona que se encuentre aprisionada, que grite... Que se haga oír... Estamos esperando...
- PRESIDIARIO: ¡Sí!... ¡Yo, yo!.. ¡Yo estoy aquí!... Empiecen, empiecen...
- VOZ: Hola, hola,, Si abajo hay algo.
- PRESIDIARIO: Claro que abajo hay algo... ¡Abajo estoy yo!
- VOZ: ... QUE SE HAGA OIR...? QUE NOS DÉ UNA SEÑAL... Hola, hola... Repetimos... Atención... Quien quiera se encuentre bajo los escombros, que haga una señal para comenzar inmediatamente. Hola, hola... Un ruido, un grito, algo... Hola... Dénos una señal... Hola... Atención... Todo accidentado... (MAS BAJO, COMO DIRIGIENDOSE A ALGUIEN PROXIMO.) Nada... Parece que aquí tampoco se salvó nadie... Es mejor que sigamos...
- ACTOR: (SUBITAMENTE, CREYENDO YA VENCIDO AL PRESIDIARIO): ¡No! ¡Nooo!.. ¡No sigan!.. ¡Quédense! ... Acá hay gente... Estamos atrapados... (AULLA). ¡Vengan! ¡Sálvannos! (A LOS DEMÁS.) ¡Por Dios, griten ustedes también!.. ¡Ayuda..., ayuda...! ¡Socorro!..
- PRESIDIARIO: (VUELVE BRIOSAMENTE AL ATAQUE). Sí... Hay algo acá... Hay gente con vida... ¡Quédense!.. ¡Quédense! y empiecen a sacarnos! Acá... Aquí... ¡Vengan! (DE IMPROVISO, ANTE LA EXITACION GENERAL, EL SACERDOTE TOMA DEL SUELO UNA COLUMNA Y COMIENZA A GOLPEARLA VIOLENTAMENTE CONTRA EL TECHO. SEGUNDOS DESPUES, COMO ANTE LA SEÑAL AGUARDADA, TODO EL MUNDO GRITA, SE MUEVE, HACE RUIDO, LOS POCOS VIDRIOS SANOS SON DESTRUIDOS, LO QUE ESTA A MANO ES DESTROZADA, HAY CLAMORES DE ANGUSTIA, LAGRIMAS, MIEDO, TERROR. ES LA JUNGLA.)
- VOZ: Hola... Hola... (A LOS SUYOS.) Esperen... Oigo algo... Paren el coche... Hola... Creo que oigo algo... Confusamente... Escuchen..., escuchen... Hay algo allí abajo... ¿Oyen? Si... Hay alguien en el túnel... Y son varios. Hola, Hola... Griten más fuerte para que los oigamos mejor... (PERO LOS HOMBRES YA NO PUEDEN GRITAR MAS FUERTE.)+ Puede ser un derrumbamiento de escombros amontonados... Todo es muy confuso... (VUELVE A DIRIGIRSE HACIA ABAJO.)

Atención..., atención... Hay alguien allí abajo? (DE LAS DIEZ GARGANTAS ESCAPA UN ANGUSTIOSO Y POTENTE "¡SI".) Paren. Paren el coche. Hay gente abajo.. Paren... (COMO RESPONDIENDO A ALGUIEN.) Esa es la cosa. No sé exactamente en qué lugar. Creo que es justo debajo de nosotros. Hay que localizarlos precisamente. Parece mentira que se haya salvado alguno. (NUEVAMENTE HACIA ABAJO.) Hola, hola. (A LOS SUYOS.) Movilícense todos para localizarlos en el punto preciso. Procedan rápidamente. Esa gente debe estar sin aire. Hay alguien que vaya a traer un tubo para conectarlo provisionalmente... Ustedes dos... Rápido... Que sea grande... Nosotros, en tanto, vamos a tratar de ubicarlos. Apúrense. Si no, esa gente se muere asfixiada... Otros, todos los que quedan, empleen cualquier medio para dar con el lugar exacto... Vayan tirando objetos, piedritas... (VUELVE A LEVANTAR LA VOZ, PARA SER ESCUCHADO ABAJO.) Atención... Trataremos de ubicarlos... Ustedes vayan orientándonos... Pero fuerte... (ES ASI COMO COMIENZAN A ESCUCHARSE RUIDOS DE OBJETOS QUE VIENEN RODANDO Y CAYENDO DE ARRIBA, PARA DETENERSE MAS O MENOS CERCA DEL COCHE)

PRESIDIARIO: No... No... Más a la izquierda, más para acá...

VOZ: ¿Es allí, más o menos?... (TODOS GRITAN, INCOHERENTEMENTE, TRATANDO DE DAR A ENTENDER QUE SE ENCUENTRAN MAS A LA IZQUIERDA DEL LUGAR EN HA CAÍDO LA PIEDRA.) Sigan... Sigan insistiendo hasta ubicarlos con precisión. (ASI SE SUCEDEN VARIAS TENTATIVAS DE LOCALIZACION MEDIANTE OBJETOS QUE VAN RODANDO, SUBRAYADAS POR LAS LASTIMOSAS INDICACIONES DE LOS APRISIONADOS, HASTA QUE DE IMPROVISO UNA PIEDRA GOLPEA EL TECHO DEL VAGON. "SIIII..." ES TODO LO QUE ATINAN A GRITAR)

PRESIDIARIO: Aquí es... acá... Justo acá... ¡No se muevan más!

VOZ: ¿Es por allí más o menos?..

PRESIDIARIO: (DESTACANDO SU VOZ POR SOBRE LAS DEMAS.): Sí... Es justo aquí.. Justo... ¡No se muevan más! Justo encima mío... (TODOS RUBRICAN LA EXACTITUD DE LA POSICION MEDIANTE CONFUSAS INDICACIONES.)

VOZ: De acuerdo, entonces... Ya hemos pedido el tubo para mandarles aire. Vamos a dejar un hombre aquí que indicará el lugar exacto de la perforación. Será cosa de una media hora, nada más. Nosotros nos vamos ahora, ¿Oyen? Tenemos que hacer un trabajo parecido en la línea C. No de sesperen, que ya es cosa de minutos. Tengan confianza. Aquí queda un hombre con todas las instrucciones del caso. ¡Buena suerte!..

PRESIDIARIO: (ATONITO.) ¿Buena suerte? ¿Se van? ¿Se van? Nos dejan... (GRITA CONVULSIONADO.) ¡No se vayan!.. ¡No se vayan!.. ¡No nos dejen!.. Oigan ... ¡No se vayan! Ayúdennos!... ¡No nos dejen otra vez! Por lo menos, quédense cerca... ¡Hablen!.. ¡Sigan hablando! ¿Qué me importan a mí sus lindas palabras, su "buena suerte", si usted se va y no hace nada?... Seguimos estando aquí abajo... (MIRA A LOS OTROS) Nos dejan otra vez... ¿Qué ganamos, si no hacen nada?... Seguimos estando aquí abajo... Nada... Hacen lo que quieren con nosotros... Se van... Hacen lo que quieren... Nos vienen con promesas. Como a chicos... (OTRA VEZ, MIRAN HACIA ARRIBA.) Ya estoy cansado de las promesas de ustedes... Se las pueden guardar donde saben... Yo quiero salir... Yo no puedo permanecer más tiempo aquí. Aire... Tengo que salir... Abran... ¡Abran!... (MAS IMPOTENTE AUN.) Abran...

ACTOR: (SE LE ACERCA) Tenga calma amigo. Ya ve, nos localizaron. En seguida nos traerán aire. Y después, pronto vamos a salir; nos van a sacar. Ese hombre lo ha dicho. Es cosa de esperar unos minutos más...

PRESIDIARIO: (LO MIRA POR UN INSTANTE, TURBIAMENTE): ¿Y usted me viene a decir algo a mí? (FURIOSO, TORVO, AMENAZADOR.) ¿Usted? ¿Justo usted? ¿Quién..., quién le preguntó nada? Hágase a un lado... ¿Me oye? (LO TOMA DE LA ROPA.) ¡Qué se vaya de aquí! (LO EMPUJA VIOLENTAMENTE A GRAN DISTANCIA.) Miren la porquería de hombre que me viene a decir a mí lo que tengo que hacer. (SACA DEL BOLSILLO UNA VISTOSA BILLETERA Y SE LA TIRA A LA CARA.) ¡Tome, imbécil! ¡Tome... (BREVE PAUSA.) ¡Y usted viene a hacerse el humilde aquí!.. ¡Usted viene a hacerse el valiente!.. (PAUSA.) Claro, infeliz, para usted es muy fácil... ¿No es cierto? Para cualquiera que lleva diecinueve mil pesos en el bolsillo le es fácil hacerse el resignado. Esperar pacientemente. Total, ya saldrá de aquí y gastará su dinero...

Y si no sale, si se muere asfixiado como una rata, el dinero está con usted; va a morir más tranquilo. ¿No es cierto? (CON VERDADERA LÁSTIMA.) ¿Y usted, tímido, me viene a decir algo a mí?

ACTOR: (MIRA ASOMBRADO SU BILLETEA): Mi cartera...

PRESIDIARIO: Si, su cartera, estúpido... Se la puede guardar... Yo no quiero nada de usted. Yo no quiero nada de nadie. ¿Me oyen? Yo no quiero nada de ustedes. De ninguno. ¡A mí déjenme en paz! Yo no les pedí nada. No tienen por qué ecuparse de mí. Bastante daño me han hecho ya... (LOS MIRA POR UN INSTANTE.) Y miren... Miren todo lo que tenemos aquí... Miren todo lo que me tocó... Un cura... con sôtana y todo.. (AL VENDEDOR) Y este charlatán de feria. (POR EL ACTOR.) Y aquél.. Aquél, el artista... "El muchachito"... (FRENTE AL EXISTENCIALISTA) Y éste... Mejor dicho! "esto"... Esto que está acá... Miren solamente cómo está vestido... (SE LE APROXIMA MAS) ¿Cómo hizo para ponerse ese pantalón? ¿Con un calzador? ¡Y ese "pull-over".... ¿Qué es? ¿Se le cayó un frasco de pintura encima? ¿Eh? Y el pelo.. ¡Mírenlo! Pero, ¿no le da vergüenza; asqueroso, andar así por el mundo? (SACUDE LA CABEZA. Y SUS OJOS SE DETIENEN EN EL ACTOR, MORTALMENTE PALIDO.) Y un actor... ¡Un actor! Todo un personaje. Con un olor a prostituta de cien pesos que se huele a cincuenta metros... el más impundo de todos. (RIE.) El reconfortador... El patrón de la situación... El,... el..., diecinueve mil... No sacó más de casa porque pensó que le alcanzaría, ¿no es cierto? ¡Total!... Para cigarrillos y el tranvía... ¿Eh? Y éste, justo éste, me viene a hablar a mí... (Los mira a todos, como repugnado.) Sí, aquí. Otra persona más. Una persona a quien ustedes recién ahora ven... Que recién ahora habla... que parece que está haciendo daño... Y entonces ven que existe... Porque tiene la presunción de ser de carne y hueso... Como ustedes... Alguien a quien asquearon apenas los vió.. Tenía que darme vuelta hacia la ventanilla para no verlos... Para no tener que respirar el olor de sus carnes... El asqueroso olor de sus vientres, de sus bocas...

BOXEADOR: (SE LE ACERCA): Mire, amigo...

PRESIDIARIO: ¡Que mire ni mire!... Yo miré cinco años... Ahora les toca mirar a ustedes...

BOXEADOR: Ya habló bastante...

PRESIDIARIO: (PELIGROSO). Todavía no empece, ¿sabe? Todavía no empece...

BOXEADOR: No se si empezo o no empezo, pero aca termina...

PRESIDIARIO: (GRITANDO AL MISMO TIEMPO): ¡Todavía no empecé!

BOXEADOR: Escuche...

PRESIDIARIO: (LA PARALIZA CON UN GRITO, TODAVIA MAS HISTERICO): El que va a escuchar acá es usted. Todo el mundo va a escuchar. ¿Oye? ¿Oyen? ¡Todo el mundo me va a oír!..

VENDEDOR: ¿Por qué nos insulta?

JOVEN: ¿Está enfermo?

PRESIDIARIO: ¿Qué!...

EXISTENCIALISTA: Si se lastimó....

CANTANTE: Por Dios, termine... No juegue más... Muestros sentimientos... Ya este trance es demasiado, como para que usted ahora...

PRESIDIARIO: ¿Sus sentimientos? ¿Qué no juegue con sus sentimientos? ¿Y los míos? ¿Y mis sentimientos? Quién se ocupa de mis sentimientos? ¿Ustedes no se dieron el lujo de jugar cinco años con mis sentimientos? ¿O yo no puedo permitirme tener sentimientos? ¿Qué dice? ¡Digan algo! ¿A quién le importo un pito de mis sentimientos?

ACTOR: Nosotros..., yo no tengo la culpa.

JOVEN: Esta nervioso, eso es lo que...

PRESIDIARIO: ¡No me diga que estoy nervioso, eh! ¡No me diga que estoy nervioso!..

EXISTENCIALISTA: (AL SACERDOTE.) Debe estar lastimado.

PRESIDIARIO: (A EL.) ¿Qué es lo que le estas diciendo e ese?

EXISTENCIALISTA: Sus pies, señor...

PRESIDIARIO: Pero vos la tenes con mis pies... Desde hoy... "Se lastimó señor?" ¿Por qué camina así?" "¿Por qué serán sus pasos tan cortos?"... Y bueno, dale... Sacate el gusto... Mira... Mira como camino... (COMIENZA A HACERLO.) ¿Y por qué? ¿Por qué será? Miren!.. ¡Miren mis pasos!... No llegan a cincuenta centímetros... Pasos de celda... ¿Saben ustedes lo que es una celda? ¡Que va a saber! ¿Se lo imaginan, por lo menos? Dos metros por uno cuarenta. Eso es una celda. Y sin contar el sumidero. Si, eso. Y traten ustedes de pasear ahí adentro. ¡Durante cinco años! Después me cuentan...

CANTANTE: (GRITA, DE REPENTE): ¡Hagan que se calle! ¡Que se calle! ¡O me volveré loca! Y por algo que yo no ... soporto.

PRESIDIARIO: (MUY CALMO): ¿Sabe, señora? En mi celda había un almanaque. Del año 34. Mucho tiempo, ¿no? Era de un viejo que murió sifilitico. Comido, secado... (LO PEOR ES QUE NUNCA SE SUPO DONDE LA HABIA PES-CADO.) (HACIAN 16 AÑOS QUE ESTABA ADENTRO.) ¡Pobre viejo! Le faltaban solamente 9 años para salir. Todos los años recibia un almanaque. Se lo traia la hija. Después dejo de venir... (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS.) No la dejarían, los del prostibulo... Si, pobre viejo... Era un amigazo... Me dí cuenta de lo bueno que era cuando ya no estaba más. Cuando tuvo que ocupar la celda ese que mató a la madre a hachazos en Gerli...

CANTANTE: ¡Basta! ¡Basta!

BOXEADOR: ¿Qué hago? ¿Le... le pego?

PRESIDIARIO: (SERENO): Entonces el tiempo se hizo más largo. Comence a sentir miedo. Ya no dormía de noche... Y nunca una visita, nunca nada... Fumaba los puchos que encontraba por el suelo. Sin sorpresas, sin novedades... Cinco años. Muerto. Aniquilado, olvidado. Rutina. (CON NATURALIDAD.) ¿Por qué no fueron alguna vez? ¿No TENIA tiempo? Ni una visita. Ni un almanaque. Pero el del viejo era lindo. Si. De los que ya no vienen. Quise comprar uno así y me miraron extrañados. Era una marca de cigarrillos. (NUNCA ME FIJE QUE MARCA.) En la portada había un hombre elegante... (AL BOXEADOR.) Era su fotografía... (AL SACERDOTE.) Y la suya... (AL ACTOR.) Y la suya... Y la de todos ustedes... Ahora no llevan el frac con que se sacaron la foto. No, convenzanse... Ustedes ya nunca van a vestir un frac. Porque esto se termino... Ahora llevan puesto lo que va abajo: mugre remiendos, mal olor... Como yo... Solamente harapos... Y yo escupo sobre ustedes. Escupo sobre ustedes con el mismo asco con que me escupieron a mí, cuando estaba allá... mientras ustedes se refregaban.. y... (SI NO SE DETIENE, SU GARGANTA REVIENTA.) Allá... Yo allá... Y ustedes... Roñosos... ¿Qué mal les había hecho?... Tenía que fumar puchos... Ni eso... Desgraciados...

CANTANTE: (DESEPERADA, SE TOMA LA CABEZA): ¡Basta! ¡Basta!

PRESIDIARIO: No, basta no, basta no... Aquí es donde empieza todo... Ahora estoy con ustedes... Y ya no se van a librar de mí...

CANTANTE: Basta o me volveré loca... Hagan... Hagan algo... ¿Cómo pueden estar-se así?... Yo,, Yo enloquezco..., yo enloquezco....

PRESIDIARIO: Sí, será para enloquecer... Porque..., podridos, en el próximo subterráneo en que nos volvamos a encontrar. (NO TERMINA.)

BOXEADOR: (LE APLICA UN PUÑETAZO QUE LO DEJA SIN CONOCIMIENTO. PAUSA AHORA. MIRA A TODOS. TODOS LO MIRAN A EL. TOMA AL PRESIDIARIO Y, LLEVANDOLO A SU ASIEN TO, LO ACOMODA LO MEJOR QUE PUEDE. HAY UNA PAUSA GRANDE. CONFUSO.): No se si esta bien o mal... Si no lo paro, todavía esta hablando... Creo... creo que nos estaba insultando... (SE LLEVA LA MANO A LA NUCA.) No se por que lo hice.

SACERDOTE: Estaba diciendo la verdad. Había que golpearlo.

PIANISTA: No, no, no. A tanto no hemos llegado.

- SACERDOTE: Pero vamos a llegar, señorita, no se preocupe... Vamos a llegar, si nos lo proponemos...
- PIANISTA: ¡Pobre hombre!
- JOVEN: Creo que estoy rojo de vergüenza... Y lo peor es que no se por que...
- VENDEDOR: A vos no te tocó.
- PIANISTA: No tocó a nadie.
- JOVEN: Y sin embargo...
- BOXEADOR: Tuve que hacerlo.
- SACERDOTE: Hubiera preferido que me abofeteara a mí...
- EXISTENCIALISTA: Sería mejor estar aquí sin esperanzas, sin haber escuchado a esos de arriba, resignados a morir como animales antes de haber tenido que oír lo que dijo. Y no hablo solamente por mí...
- ACTOR: ¡Qué espante!... (TODOS LO MIRAN): No se... Tengo la sensación como si... Me parece que por un momento... Mientras lo escuchaba estaba pensando... en colores.
- VENDEDOR: ¡En colores!
- ACTOR: (EMBARAZADO): Si, no sé como explicarlo...
- VENDEDOR: ¡Pensar en technicolor!.. (SERIO) Este tipo es mas cretino de lo que yo pensaba... (HAY UNA PAUSA.)
- SACERDOTE: Bueno... (OTRA PAUSA INCOMODA.)
- ADOLECENTE: ¿Cuánto tiempo sasó?
- JOVEN: ¿Qué?
- ADOLECENTE: El hombre de arriba dijo que ya habían ido a buscar el tubo.
- SACERDOTE: Ya tendrían que estar aquí...
- JOVEN: (VA A SENTARSE JUNTO A LA ADOLECENTE) Ya tendrían que estar aquí... (EL MOVIMIENTO ABURRIDO, LENTO, SIN IMPORTANCIA, RENACE. VIENDO COMO ELLA SE ALISA EL CABELLO) ¿Dormiste bien?
- ADOLECENTE: (COMPRUEBA QUE LOS DEMAS NO SE OCUPAN DE ELLOS.) Sí, más o menos. (SE DETIENE) Me tutea usted...
- JOVEN: Y si... ¿Qué tiene? Somos los más jovenes... (ELLA, MOLESTA? NO, REPLICA) ¿Soñaste?
- ADOLECENTE: (BRUSCAMENTE) ¿Qué importa si soñé o no soñé?
- JOVEN: Pregunto si soñaste con el... "Cerdito".
- ADOLECENTE: (MAS QUE SORPRENDIDO) ¿Cer... Cerdito?...
- JOVEN: Si, lo mencionaste dos veces mientras dormias...
- ADOLECENTE: ¿Y lo oyeron todos?
- JOVEN: No, no creo...
- ADOLECENTE: ¿Y tú, cómo me oíste?
- JOVEN: Yo pasé toda la noche en este mismo asiento. Al lado tuyo.
- ADOLECENTE: ¿Por qué?
- NOVEN: No sé...
- ADOLECENTE: ¿No podías dormir?
- JOVEN: No dormi...

- ADOLECENTE: (FASTIDIOSA) No me gusta que me miren sin que lo sepa... (BREVE PASA)
Tengo sed...
- JOVEN: ¿Sed?
- ADOLECENTE: ¡Sí, sed! =
- JOVEN: (LEVANTANDOSE PESADAMENTE) Voy a ver si consigo algo...
- ADOLECENTE: (POCO AMISTOSA) Si son pastillas, es mejor que no vuelva... (EL JOVEN, SE ALEJA EN DIRECCION AL VENDEDOR. ¿QUE ESTA SOLO Y PENSATIVO EN SU ASIENTO. TIENE LA VALIJA ABIERTA SOBRE LAS RODILLAS.)
- JOVEN: Usted, que es el hombre orquesta, a ver si me puede ayudar...
- VENDEDOR: ¿Por qué no decis directamente que soy un charlatán?
- JOVEN: (COMPRENDE.) Será, tal vez, porque no lo creo...
- VENDEDOR: (NO SE DEJA CONVENCER.) Ma si...
- JOVEN: ¿Qué esta haciendo?
- VENDEDOR: (MENOS IRRITADO DE LO QUE PARECE): ¿No ves que estoy atendiendo el negocio? ¿Qué quieres?
- JOVEN: Esa chica tiene sed. ¿Usted no tendría algo?...
- VENDEDOR: ¿Y que quieres que...? (SE DETIENE.) A ver... Espera... (HURGA EN LA VALIJA.) Esto lo vendo para eliminar canas, pero te va a servir... (LE ENTREGA UN FRASCO.)
- JOVEN: ¿No le irá a hacer mal?
- VENDEDOR: Es agua azucarada con un poco de colorante. Lo hago yo mismo.
- JOVEN: ¿El colorante no...?
- VENDEDOR: Anda tranquilo. Te lo digo yo.
- JOVEN: (SONRIE): ¿No le dije que usted era el hombre orquesta? Gracias... (VUELVE HACI EL LUGAR DE LA ADELOECENTE). Conseguí algo. (ABRE LA BOTELLITA).
- ADOLECENTE: ¿Para tomar?
- JOVEN: (SENTANDOSE.) Si... (LE OFRECE EL FRASCO). Vamos... Sin miedo... (ELLA TOMA UNOS TRAGUITOS). Eso es... (RECIBE LA BOTELLA. SE MIRAN UN INSTANTE. EL JOVEN HABLA CAUTELOSAMENTE, CASI CON INDIFERENCIA). Este... (CERRANDO LA BOTELLITA.) ¿Quién es ese Cerdito?
- ADOLECENTE: (LEJANA, PERO OBLIGADA): Así le decía a mi padre'... (AHROA LO PIENSA.) Cariñosamente, por supuesto... No lo podrias comprender... Nadie podría comprenderlo. (BAJA LA VISTA.)
- JOVEN: Debes quererlo mucho para nombrarlo asi entre sueños.
- ADOLECENTE: Papá murió.
- JOVEN: Lo siento. (SIN TRANSICION.) ¿Qué edad tienes?
- ADOLECENTE: Diecisiete... (LO MIRA.) Joven, ¿no?
- JOVEN: (NO COMPRENDE.) Sí...
- ADOLECENTE: (INCISIVA): Muy joven... (MAS INCISIVA.) Demasiado joven para un aborto, ¿verdad? (ESTO TIENE QUE SER DESAGRADABLE.)
- JOVEN: (CON LOS OJOS MUY ABIERTOS): ¿Un que...?
- ADOLECENTE: ¿A ué viene ese estupor? ¿Acaso no lo dije anoche?
- JOVEN: (TODAVIA IMPRESIONADO): No...
- ADOLECENTE: ¿Qué estas diciendo? Recuerdo que preguntaste más de la cuenta... Yo hable... nos enojamos...

- JOVEN: No hablemos de esto. Yo te pregunté otra cosa y tú me contestaste otra cosa. (ASOMBRADO.) Pero no esto...
- VENDEDOR: Muchachos, encuentre los naipes del espectáculo... ¿Qué tal una partidita?
- ADOLECENTE: (LO SIGUE MIRANDO EN SILENCIO.): Estaba convencida que había dicho... (SE DETIENE. ALGUIEN BOSTEZA FUERTE.) Ya ves... Nada sale como uno quiere...
- JOVEN: Pero, ¿Cómo? ¿Por qué?
- ADOLECENTE: ¿Ve estas ropas? (EL JOVEN, EXTRAÑADO AUN, LA SIGUE MIRANDO A LOS OJOS.) Son finas... (SONRIE.) ¿Creería, entonces, si le dijera que fue por hambre?
- JOVEN: ¿Hambre?
- ADOLECENTE: Sí, hambre, Hambre. Y no quiero hablar más acerca de eso...
- VENDEDOR: (LEVANTANDO LA VOZ, HACIA EL SACERDOTE.): Padre, ¿quiere jugar?
- SACERDOTE: No, yo no..., No sé...
- VENDEDOR: (AL ACTOR QUE ESTA JUNTO A LA CANTANTE.) ¿Y usted? (SIN ESPERAR RESPUESTA.) ¡No,, que va a jugar usted!.. (AL BOXEADOR, MUY PROXIMO A LA PIANISTA, HABLÁNDOLE QUEDAMENTE.) ¿Y ustedes? (COMPRENDE.) Como para jugar están ustedes... (DIRIGIÉNDOSE AL EXISTENCIALISTA.) ¿Y vos, pibe?
- EXISTENCIALISTA: ¿A qué quiere jugar?
- VENDEDOR: Y... vamos a hacer un truquito...
- EXISTENCIALISTA: Vamos... ¡Total!...
- VENDEDOR: (MIENTRAS SE ACOMODAN.) ¿Qué tal si lo hacemos mas interesante?
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué?
- VENDEDOR: Claro... Por algo que duela...
- JOVEN: ¿Y después?
- ADOLECENTE: ¿Después?
- JOVEN: Sí. ¿Qué pasa después?
- ADOLECENTE: (ARISCA.) ¡Qué se yo!...
- JOVEN: Vamos, cuentamela...
- ADOLECENTE: ¿Qué cosa?
- JOVEN: Tu historia.
- ADOLECENTE: Yo no tengo ninguna historia.
- JOVEN: Oh, vamos... Todo el mundo tiene una historia...
- EXISTENCIALISTA: (AL VENDEDOR, SEÑALANDO AL BOXEADOR.) ¿Qué se sentirá cuando uno esta así, delante de toda esa gente?
- VENDEDOR: Y, mira... cuando yo...
- ADOLECENTE: (DOBLEGADA.) Salí del colegio. Estuve viviendo en casa. Hasta que vinieron a cobrar el segundo mes de alquiler. Yo no sabía nada. Papá me tuvo siempre un poco alejada. (EXCUSÁNDOLO.) No me faltó nunca nada, por supuesto. Estaba en el colegio, en el mejor colegio, y papá decía que era afortunada. No todos tienen la suerte de despertarse en medio de todo ese olor a alfalfa y pasto quemado, decía. Estuve pupila hasta tercer año. En el verano también me quedaba, como muchas otras pasando las vacaciones adentro. Pero papá me visitaba muy seguido. Eso sí, nunca se hablaba mucho acerca de él. Sabía que era rico, pero ignoraba en que consistía su fortuna. De modo que al segundo mes de estar en casa...

- ACTOR: (A LA CANTANTE): ¿Calmada ya?
- CANTANTE: (CASI RECOBRADA): Sí...
- ACTOR: Le juro que si no lo golpeaba ese, lo hacia callar yo...
- ADOLECENTE: Un día, en que estaba bañandome en la pileta, vino la coladora a verme. Dijo que me tenía que hablar. Se frotaba sin cesar el lunar de la mejilla izquierda. Eso queria decir que estaba muy nerviosa. (PAUSA.) Llegue a casa deshecha. Todo habia pasado tan rapidamente... Cuando me seque los ojos, estaba sentada en el sofa, sin saber que hacer. Poco después me dijeron que tenía que pagar el alquiler. Quise morirme. Pregunté si sabían de algun conocido de papá. Me dijeron que solamente venia a visitarlo una mujer joven, de vez en cuando. Estaba desesperada. Entre los pocos papeles que encontré habia una libreta con muchos nombres de mujeres. Pero ninguna sabia nada de nada. Cuando ya no aguanté mas, salí. Fue entonces cuando me enteré que la casa Nocohea pertenecía ahora a una famosa corista. Caminé. Caminé mucho. Estaba con hambre. La noche era fria. Y yo estaba desorientada. A casa no me atrevía a volver. Busque a una amiga del colegio, y viví con ella algun tiempo. Cuando noté que sus padres se comenzaron a cansar, reflexioné. Reflexioné mucho. Especialmente sobre las propuestas que me hacia un compañero de colegio, invitandome a ir a vivir a su casa. Sus padres se habían ido a Francia y él se quedaba solo por el resto del año. Me acosaba por teléfono, con cartas, venia a hablarme personalmente. (ERA UN COMPAÑERO DE CLASE QUE ME DESEABA DESDE HACIA MUCHO TIEMPO. REPUGNANTE, EL POBRE... ¡PARA COLOMO, TENIA UN ALIENTO!... Y SIEMPRE QUERIENDO BESAR... ¡QUE SACO) No quise ceder y decidí trabajar. Otras lo hacian. ¿Por qué iba a ser yo menos que ellas? Abrí el diario, y de pronto me dí cuenta que no servia para nada. Lo aprendido en el colegio era un lastre. Nada mas que lastre... Sin embargo... Un día leí que se precisaba una secretaria privada "con o sin experiencia". Fui. Cuando me vió, el hombre despidió a todas las otras aspirantes. Me hizo entrar en su despacho. A los cinco minutos estaba otra vez en la calle..., arreglandome la ropa. Mire nuevamente las enormes columnas de avisos clasificados del diario y me dí cuenta que eran todavía pocos... Seguí caminando angustiada en dirección al parque y de improviso vi frente mio esa boca llena de aliento y de caries. Me habia seguido. De nuevo me hizo el mismo ofrecimiento. Dijo que sus padres se creia volverian dentro de dos años. Que le habian dejado el coche... que el chalet en Mar de Plata..., que el departamento en Belgrano... Que dinero, que casamiento, que amor...
- EXISTENCIALISTA: Bueno, amigo, me ganó...
- VENDEDOR: Hoy tengo una suerte barbara... ¿Vamos otro?
- EXISTENCIALISTA: ¡Que calor esta haciendo. ¿Y yo con este "Pullover".
- VENDEDOR: (BARAJANDO): ¿Para qué te lo pones?
- EXISTENCIALISTA: (MIRANDO EL ESPECTACULAR TEJIDO): Eso es lo que me pregunto yo... ¿Para que me lo ponga?
- VENDEDOR: (SIEMPRE BARAJANDO): No, es que también esta haciendo mucha calor... Apenas si se respira...
- EXISTENCIALISTA: Yo siento como si me ahogara... Será la falta de aire...
- VENDEDOR: Si, es la falta de aire... Y otra cosa...
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué cosa?
- VENDEDOR: (HABLA FUERTE, MIRANDO AL ACTOR: COMO SI SE DIRIGIERA EXPRESAMENTE A EL): Digo que anoche se oyeron unos ruiditos bastantes raros por aquí... Como si lo que sobrara fuera aire... (DESPUES DE MIRAR AL ACTOR, MUY JUNTO A LA CANTANTE.) ¡Artistas!...
- EXISTENCIALISTA: (SONRIE): Es lo que sobra, como dice usted...
- VENDEDOR: Y es claro que sobran. Se creen superiores. Y a lo mejor tienen peor aliento que yo, sin el cepillo de dientes a mano...
- ADOLECENTE: ¡Qué aliento, que aliento!... Y siempre encima de una...

- EXISTENCIALISTA: (AL VENDEDOR) Sí, la respiración está enrareciendo el ambiente..
(SE SACA EL PULLOVER.)
- VENDEDOR: ¡Uy Dio, que camisa!...
- EXISTENCIALISTA: Ya tengo sed y hambre...
- VENDEDOR: (CON LOS NAIPES): Bueno... Vamos otro...
- EXISTENCIALISTA: ¿Usted no tiene hambre?
- VENDEDOR: (IMPACIENTE): Dale, grasa...
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué?
- VENDEDOR: (SEÑALANDO LAS BARAJAS): Corta de una vez...
- ADOLECENTE: Dijo que tenía un amigo que se ocupa de estas cosas. Todo discreto. El correría con los gastos. Que era prematuro decirles a sus padres que... Que lo mismo, sin casarse, se salvaría del servicio militar porque tiene pie plano... Que los padres ya estaban embarcados... Que no convenía... (EN UN ESPASMO.) Cuando subí al coche tenía una secreta esperanza de que ocurriese algo así. Para evitarme esta vergüenza. Y cuando ocurrió, rogué por que no hubiese salida. Pedía en mis adentros que todo se fuera al demonio de una buena vez... (EXTRAÑADA.) Y después, hace un rato, cuando se oyó esa voz de arriba. yo también estaba gritando sin darme cuenta: "Acá... acá. Mas a la derecha... mas a la izquierda"... Oh, ya no aguanto más... Es para enloquecer... (TRAGA SALIVA) Y esta falta de aire que descompone...
- JOVEN: Ten confianza...
- ADOLECENTE: ¿Confianza? ¿Confianza en qué?
- JOVEN: Hay posibilidades de salir...
- ADOLECENTE: ¿Tener confianza en eso? ¡Por favor! Eso es bien poco para tomarse el trabajo de confiar...
- JOVEN: ... de salir a un mundo nuevo, fresco, nuestro.
- ADOLECENTE: Para ti está muy bien eso de hablar así. Muy bien y muy facil.
(SEÑALA A LA CANTANTE) Tu la tienes a ella.
- JOVEN: Tal vez tenga menos, mucho menos que tú...
- ADOLECENTE: Tienes dinero...
- JOVEN: ¿Y eso qué?
- ADOLECENTE: Y eso nada, nada... Nada... Eso nada... (RECORDANDO.) Cuando estaba en el colegio a mi también me gustaba hablar así, sabiendo que era una de las mas ricas. Pretendía solamente. Sabía que estaba fingiendo. Estaba segura que el dinero es algo muy importante. Sin dinero, no me habrían falsificado las clasificaciones para que papá... O los examinadores del año lloré que iba a rendir...
- JOVEN: No es todo...
- ADOLECENTE: Es casi todo.
- JOVEN: Yo no ambiciono salir de aquí para gastar los pesos que tengo. No. Se, me consta que cuando salga voy a respirar un aire nuevo y que voy a ver mundo mejor. Tal vez el mundo haya cambiado un poco.
- ADOLECENTE: El mundo no puede haber cambiado. El mundo no puede cambiar. Es la gente la que cambia.
- JOVEN: Somos jóvenes. No hay por que desesperar. Tenemos tiempo para salir y tiempo para hacernos dueños del mundo. El mundo clama por dueños. Complazcamoslo.
- ADOLECENTE: (MALHUMORADA POR TANTA CHARLA INUTIL.) Yo no quiero el mundo.
(FASTIDIADA) Me conformo con mucho menos. Un pedacito solamente.
- JOVEN: Hablas de morirte.

- ADOLECENTE: Hablo del Paseo Colón.
- JOVEN: No hables del Paseo Colón.
- ADOLECENTE: ¿Y qué? ¿Me queda alguna otra perspectiva acaso.
- JOVEN: ¿No crees en el amor?
- ADOLECENTE: (DESARMADA POR NO ESPERARLO.) Amor... (SARCASTICA) Amor... (RIENDO CASI TONTAMENTE) ¡Amor... (BREVE PAUSA) El amor es algo que solamente esta en las poesías de Becquer, en las novelas del pobre Vargas Vila y en el cine sueco...
- JOVEN: También podría estar en un subterráneo...
- ADOLECENTE: (agresiva.) También podría estar sobre un elefante.. ¿A donde vas?
- JOVEN: A demostrarte que no todo esta podrido. Yo tampoco lo creía. Así, como me ves, con esta falsa máscara de arrogancia, creí una vez todo terminado para mí; todo perdido. Pero no era así. No, no era así. Al principio me parecía ir hasta la esquina... y que no había esquina. Ahora cada vez que doblo por una, miro ansiosamente para ver si se produjo el milagro... o si todo sigue igual como antes.
- JOVEN: Al comienzo todo era lo mismo. Las mismas casas, las mismas baldosas rotas... Pero después... después vi que todo empezaba a caminar... Sí, estaba cambiando... El triste color gris de las paredes ya no era el triste color gris... Las baldosas rotas ya no estaban rotas... En la calle ya no se amontonaba más la basura... No... Hasta había alguna flor perdida por ahí.
- ADOLECENTE: ¿Fue cuando la encontraste a ella?
- JOVEN: No, cuando, la encontraste a ella las baldosas estaban rotas... (LAS LUCES, DESDE MUY ARRIBA, PARECEN ILUMINAR SOLAMENTE A CUATRO PERSONAJES, Y DE MANERA DESIGUAL.)
- CANTANTE: (MUY LEJANA, TAL VEZ AL ACTOR, QUE ESTA A SU LADO.): Lo vi entrar por primera vez un día en que la lluvia lo bebía todo...
- JOVEN: Estaba empapado... Gritaba, reía... Me gustaba estar así...
- CANTANTE: Fue entonces cuando comprendí cuanto amaba a ese muchacho que no conocía. Tuve una sed terrible de él.. Sed de todos aquellos a los que yo brindaba mi voz y mi alma. Y tuve una necesidad imperiosa de ser "su señora".. "su señora"... "su señora"....
- JOVEN: ¿Qué me mira?
- CANTANTE: Te miro vivir. Me gustaría ser como tú. Me gustaría estar bajo la lluvia y hacer lo mismo que tú.
- JOVEN: La lluvia es de todas. La lluvia es la lluvia.
- ACTOR: (A LA CANTANTE.) ¿Y usted fue a la lluvia?
- CANTANTE: Al principio, no. Tuve miedo.
- JOVEN: (SIEMPRE A LA ADOLECENTE.) Después se saco los zapatos y fue. Vino donde estaba yo. Y yo me acerque a ella. Ella lo era entonces todo. La sensación, la locura, el mito. Y por más que me imitase, ella todo lo haría mejor...
- ADOLECENTE: Y tu fuiste donde estaba ella....
- CANTANTE: (COMO RESPONDIENDO AL ACTOR.) Sí, el también se acerco...
- JOVEN: Y así estuvimos un tiempo. Una temporada bajo la lluvia.
- CANTANTE: Yo lo deje todo por él. Me retiré cuando estaba en el apogeo. Por el..
- JOVEN: Me dió lo que yo no quería.
- CANTANTE: Nunca pidió nada.
- ADOLECENTE: ¿La querías?
- CANTANTE: ¿Me quieres?
- JOVEN: ¿Por qué?

- CANTANTE: Te quiero.
- JOVEN: Algo vulgar; un estornudo en la lluvia.
- CANTANTE: ¿No me quieres más?
- JOVEN: Tú me amaste. Tú me llamaste. Yo solo fui.
- CANTANTE: ¿Estás arrepentido?
- ACTOR: ¿Estaba arrepentido?
- ADOLECENTE: ¿Estás arrepentido?
- JOVEN: No sé. No era lo mismo. Yo la amaba cantando. No zurciendo. O viendo televisión... con medias de lana hasta las rodillas.
- CANTANTE: Luego canté solo para ti...
- JOVEN: No era lo mismo.
- ACTOR: ¿No?
- JOVEN: No. Nadie nos veía. ¿Te acuerdas de tus presentaciones?
- CANTANTE: Estabas siempre en primera fila.
- JOVEN: ¿Sólo?
- CANTANTE: Cada vez con una muchacha diferente.
- JOVEN: Te hacíamos el coro. Yo bailaba en la platea. ¿Te acuerdas como me aplaudieron?
- CANTANTE: Casi tanto como a mí...
- JOVEN: (FURIOSO.): ¡No necesito que me protejan!
- ACTOR: Pero, ¿la quería?
- ADOLECENTE: ¿La querías? ¿Cómo la querías?
- JOVEN: Cantando... pero yo con otra a mi lado. La amaba desde la platea. Escuchando... Su voz, y una mano en mis manos.
- ADOLECENTE: ¿Su mano era fría?
- JOVEN: Su mano era otra mano.
- CANTANTE: Y ya no bailo mas en la platea.
- JOVEN: Pero siempre me apuraba por llegar mas pronto a las esquinas y ver si había alguien allí que me esperase.
- CANTANTE: Tener por rival a alguien que no se sabe si existe siquiera acaba con cualquier... cosa...
- ACTOR: Cuando las... cosas... existen.
- CANTANTE: Las esquinas existían...
- JOVEN: (DESPUES DE UNA PAUSA, SIEMPRE A LA ADOLESCENTE): Y así paso todo... Ya ves... Hubo momentos en que yo también creí todo acabado. Sin esperanzas, sin futuro... Creí... creí que nunca más volvería a bailar.
- ADOLECENTE: Y ahora quieres bailar...
- JOVEN: Sigo esperando. Sigo yendo hacia la esquina; ahora se que existen. Y espero encontrarla... Sin haberla visto nunca.
- ADOLECENTE: ¿Quién es?
- JOVEN: No sé. Sólo sé que existe en alguna parte para mí. Por eso esta comezón, esta inquietud, esta búsqueda del imprevisto... Por eso esta necesidad de magia y de misterio... (PAUSA.)
- ADOLECENTE: Puede ser cualquiera.
- JOVEN: Podría ser cualquiera.
- ADOLECENTE: Una mano... Es eso, ¿no?
- JOVEN: Sí, una mano... (LA MIRA. SONRIE NUEVAMENTE.)
- CANTANTE: (BAJA LA VISTA, BAJA LA VOZ): Esa sonrisa no se la podré perdonar nunca...
- EXISTENCIALISTA: (FRENTE AL VENDEDOR, RECAPACITA, PROFUNDAMENTE INTRIGADO): ... Y AL AS DE BASTO, puse la sota. No comprendo. Jugué bien, ¿no es cierto? (DESCONCERTADO.) Entonces, ¿cómo vengo a perder?

- VENDEDOR: ¿Querés que te diga lo que pasa?
- EXISTENCIALISTA: (PREOCUPADO): ¿Qué?
- VENDEDOR: Vos tenes razón. Pero poca. Y la poca razón que tenes no vale nada.
- ADOLECENTE: (AL JOVEN: ¿Y yo? (EL SACERDOTE SE LEVANTA DE SU ASIENTO.)
- JOVEN: ¿Tú qué?
- ADOLECENTE: (SE MIRA LAS MANOS): ¿Yo también podría creer en eso?
- SACERDOTE: (AL PASAR JUNTO A ELLOS, PARA DIRIGIRSE AL GRUPO QUE FORMAN EL VENDEDOR Y SU COMTRINCANTE, SIN SIQUIERA MIRARLOS.) La primavera es fácil de creer... (SIGUE SU CAMINO. FRENTE AL EXISTENCIALISTA.) Hija mio...
- EXISTENCIALISTA: ¿Sí?
- VENDEDOR: (JOVIALISIMO.) ¡Hola, que tal! ¿Qué dice, señor Arzobispo?
- SACERDOTE: Quería hablar con tu rival...
- VENDEDOR: (CONTRARIADO.) No, no me lo lleve justo ahora...
- EXISTENCIALISTA: Es inutil. Usted juega demasiado bien. Además, no puedo seguir jugando; me quedaron solamente monedas.
- VENDEDOR: No importa. Veni. Te fio. Te juego esa camisa... (DE IMPROVISO SE OYE UN FUERTE RUIDO. UN RUIDO SORDO. TODOS SE SOBRESALTAN. ASUSTADOS. EL GOLPE HA SIDO FORTISIMO. UN MARTILLO CADENCIOSO SE ESPARCE POR TODO EL TECHO DEL VAGON.)
- VOZ: ¡Atención!... ¡Atención!... ¡Todos los sepultados, atención!... Vamos a tratar de ubicar un tubo para que les renueve el aire... ¡Atención!... Es mejor que se aparten del punto que nos indicaron, para conectar sin riesgos... ¡Atención!... Vayan todos al rincón más distante... Dentro de diez segundos comenzamos... (INMEDIATAMENTE, TODOS SE ALEJAN PRESUROSOS SONRIENTES Y ALBOROZADOS MIENTRAS EL BOXEADOR Y EL EXISTENCIALISTA CARGAN CON EL PRESIDARIO, TODAVIA INCONSCIENTE. SEGUIDAMENTE SE OYE UN GOPE VIOLENTO QUE DA CONTRA LA PARTE SUPERIOR DEL TECHO. LUEGO OTRO. Y OTRO. POCO A POCO, LA SUPERFICIE VA CEDIENDO Y, CON OTRA TENTATIVA MAS, EL TECHO ES AGUJEREO POR UN GRAN CILINDRO QUE PENETRA UN METRO APROXIMADAMENTE DENTRO DEL VAGON.) Creo que lo hemos conseguido... (TODOS GRITAN JUBILOSOS. SE ACERCAN AL LUGAR. RESPIRAN AVIDAMENTE. EL HABLAR ES ENTUSIASTAMENTE INCOMPRESIVO.) Hola, hola... ¿Está bien así?
- VENDEDOR: (ACERCANDOSE): ¡Perfectamente, señor comisario... (RESPIRA CON LOS OJOS CERRADOS.)
- EXISTENCIALISTA: (MIRA POR EL TUBO): Se ve arriba... (TODOS QUIEREN MIRAR.)
- ACTOR: Es de día, todavía...
- PIANISTA: ¡Qué lejos!...
- VOZ: ¿Cómo va todo allí?
- VENDEDOR: Más o menos. Ahora mejor.
- VOZ: ¿Cuántos son? ¿Son muchos?
- VENDEDOR: Somos diez clavados. Siete hombres y tres mujeres, Ah, y un artista..
- VOZ: Se salvaron milagrosamente, ¿Eh?
- VENDEDOR: (MODESTO.): Y, se hizo lo que se pudo...
- VOZ: ¿Hay otros vagones así?
- VENDEDOR: Vea, no sé... El de adelante y el de atrás estan hechos polvo. y más de eso no se puede ver.
- VOZ: ¡Qué suerte han tenido!
- VENDEDOR: ¡Oiga, sargento! ¿Qué pasó, después de todo?
- VOZ: No se preocupen por nada. En una hora estamos todos tomando una cerveza en el bar de la esquina.

- VENDEDOR: ¿Qué van a hacer ahora? (RIE.) Dicen acá: "Quién va a pagar esa cerveza?" ¿Y ahora?...
- VOZ: Ya se habló por teléfono con el cuartel de bomberos. En unos minutos estarán aquí y comienzan a trabajar.
- VENDEDOR: AL PELO...
- VOZ: ¿Algún herido?
- VENDEDOR: No, nadie...
- VOZ: Bueno, escuchen; nosotros nos vamos ahora. Hay algo parecido en la línea C. Así que ustedes quedense tranquilos. No se van a escatimar esfuerzos para sacarlos. Y den por descontado que ya no hay peligro alguno. ¿Tienen algo que decir antes de que nos vayamos?
- VENDEDOR: Si, jefe, oiga...
- VOZ: Diga...
- VENDEDOR: ¿No se podría bajar unos sanguiches?
- VOZ: Está viniendo el equipo de seguridad. Ellos traen píldoras y remedios y forma de bajarles agua. ¿Entendido.
- VENDEDOR: Entendido, mi coronel... Oiga, ¿son grandes esas píldoras?
- VOZ: (PROBABLEMENTE SONRIE): Como para empachar a diez leones como usted...
- VENDEDOR: ¡Arriba!
- VOZ: Bueno, entonces hasta pronto... Ah, y esa cerveza la pago yo...
- VENDEDOR: Fenómeno...
- VOZ: Buena suerte, entonces... Adiós...
- VENDEDOR: Chau...
- CANTANTE: (DESPUES DE UNA PAUSA DE ALIVIO GENERAL): ¡Gracias a Dios.
- PIANISTA: Cuando salga, beso a ese soldado... (TODOS PARECEN JUGAR A QUIEN COMENTA MAS CONFUSAMENTE SU EUFORIA.)
- VENDEDOR: (AL BOXEADOR): Che... (SEÑALA AL PRESIDARIO). Habría que despertarlo a Rasputín...
- BOXEADOR: (ASIENTE Y VA HACIA AIJA. SACUDE AL PRESIDARIO): Señor... Nos salvamos... Nos salvamos...
- PRESIDIARIO: (UN POCO ATURDIDO, SE FROTA LA BARBILLA.) ¿Qué...
- BOXEADOR: Vamos a salir...
- PRESIDIARIO: ¿Qué?... ¿Salir?
- BOXEADOR: Sí. (SEÑALA EL TUBO.) ¡Vea!...
- PRESIDIARIO: (MIRA EXTRAÑADO.): ¿Qué es eso?
- BOXEADOR: Aire; Se comunicaron con nosotros... Ya vienen a sacarnos...
- PRESIDIARIO: (TRATA DE LEVANTARSE. EL BOXEADOR QUIERE AYUDARLO): No, está bien.. No se acerque tanto usted...
- BOXEADOR: (UN POCO CONFUNDIDO): Lo de antes... (PERO EL PRESIDARIO YA SE ALEJO EN DIRECCION DE ESA ESPECIE DE CAÑO. COMIENZA A RESPIRAR A PLENO PULMON.)
- VENDEDOR: (TAMBIEN BAJO EL CAÑO, SONRIENDO). Respirá bien, viejito, así esta noche tenés un buen sueño...
- PRESIDIARIO: (SIN DARLE IMPORTANCIA. A ALQUIEN QUE SE ENCUENTRA A SU LADO.) ¿Qué dice éste?

- VENDEDOR: Que todos vamos a dormir mejor hoy... (MIRA AL ACTOR).
- EXISTENCIALISTA: (ACARICIANDO EL TUBO.): Por fin, por fin...
- VENDEDOR: Buen... Vení, pibe, que vamo a seguir jugando...
- EXISTENCIALISTA: Ahora que me acuerdo, el Padre quería preguntarme algo, antes de esto...
- VENDEDOR: Ma vení, dejalo con la espina... (AL VER QUE EL EXISTENCIALISTA VA YA AL ENCUENTRO DEL SACERDOTE): Buen, me quedé sin cliente...
- EXISTENCIALISTA: (AL SACERDOTE): ¿Me quería decir algo, Padre?
- SACERDOTE: Ah, sí... Sí... (VAN HACIA UN RINCON): Ven, siéntate, vamos a charlar un poco... (SE SIENTAN.) No tienes inconvenientes, ¿verdad?
- EXISTENCIALISTA: (Un POCO EXTRAÑADO.): No...
- VENDEDOR: (HACIENDO UN LLAMAMIENTO GENERAL): ¿Alguno quiere hacer un partidito al truco?
- ACTOR: Yo.
- VENDEDOR: ¿Alguien quiere jugar?...
- ACTOR: ¡Yo!
- VENDEDOR: Ah... ¿Me hablaba a mí, usted?
- ACTOR: Sí. ¿Por qué? ¿No puedo jugar?
- VENDEDOR: Es lo que me pareció que había dicho... (DUEÑO OTRA VEZ DE LA SITUACION.) ¡Y claro que sí!... Dele, venga. Usted carga una pinta de tinbero viejo... Venga, venga que nos vamos a sacar chispas... (SE ACOMODAN.)
- SACERDOTE: (DOCTORAL): A ti te pasa algo...
- EXISTENCIALISTA: (COMO CONTESTANDO A UN REPROCHE.): ¿Usted dice por la forma en que me visto?
- SACERDOTE: Lo digo por todo. Ayer pasó algo que me dejó pensativo.
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué cosa?
- SACERDOTE: Me pediste que dijera algo de ti y de pronto no quisiste saber nada. ¿Por qué?
- EXISTENCIALISTA: Soy muy sensible...
- SACERDOTE: Sí, de eso me di cuenta en seguida. Te ruborizas demasiado fácilmente.
- EXISTENCIALISTA: No... ¿Por qué dice eso?
- SACERDOTE: Creo que desde que estamos aquí te has ruborizado no menos de diez veces. ¿Por qué? Aquí solamente se habló bien de ti. Que eras valiente..., que tenías una gran presencia de ánimo... ¿Por qué, entonces? En este momento, inclusive, estás un poco avergonzado... (BREVE PAUSA.) ¿Por qué?
- EXISTENCIALISTA: (SONRIE) Será tal vez un complejo...
- SACERDOTE: A ver, a ver... (CRUZANDO LAS PIERNAS.) Me gusta mucho ese tema...
- PRESIDIARIO: (A NADIE EN PARTICULAR): ...y salir de una vez de este inmundo nido de ratas.
- VENDEDOR: ¿"Nido de ratas"? Yo vi esa película. Ja... Ahí lo matan hasta a Marlon Brando... (AL ACTOR) ¡Truco, compañero!
- SACERDOTE: (MIENTRAS SEÑALA AL PRESIDIARIO): ¿Será tal vez, por lo que dijo aquel No hagas caso... Conmigo también fue duro y, sin embargo, aquí tienes. No se lo reprocho. Primero, porque lo creí víctima de la claustrofobia. Luego, por que comprendí que se trataba de un resentido. (BAJO EN BUSCA DE CONFIANZA.) Esa gente no puede llegar hasta nosotros...

EXISTENCIALISTA: No, ya sé, Padre... No es por eso solamente...

SACERDOTE: ¿Y por qué, entonces?

EXISTENCIALISTA: (DESPUES DE UNA PAUSA.) Usted dijo que aquél es un resentido, ¿no es cierto?

SACERDOTE: Sí.

EXISTENCIALISTA: Bueno, yo también soy algo de eso...

SACERDOTE: (SORPRENDIDO): ¿Tú?

EXISTENCIALISTA: Estuve buscando toda mi vida una posición, mi posición, y... y...

SACERDOTE: ¿Y?

EXISTENCIALISTA: ... y no la encuentro por ninguna parte. Siento frío en el estómago de que el tiempo va pasando y pasando, y yo sin encontrar lo que quiero.

SACERDOTE: ¿A tu edad? Pero a tu edad no se debe pensar en esas cosas. Es la vida la que hace de nosotros lo que debemos ser. Por más que nos rebelamos. (USEMOS ESTA PALABRA TAN FAMOSA.) Se vive como se puede, no como se quiere. Y sólo la vida se encarga de ponernos en el sitio que nos corresponde. Prescindiendo de nuestra ayuda. No hay que adelantarse a los acontecimientos. A tu edad hay que divertirse, reír, soñar...

EXISTENCIALISTA: (BAJANDO LA VISTA): Es que yo tengo miedo de divertirme, Padre. No sé divertirme. Cada vez que estoy en un grupo, tengo miedo de decir alguna ocurrencia o una opinión, por temor a que me salga mal. Si todos bailan, tengo miedo de bailar, por miedo a que todos se fijen en mí. Si rién, tengo miedo de reír, por temor a que se vean mis dientes desparejos. Y así me pasa con todo. Miedo de ponerme colorado, miedo a... miedo a que se rían...

SACERDOTE: ¿Y qué si se ríen?

EXISTENCIALISTA: Es que si rién ellos, no puedo reír yo...

SACERDOTE: Estás equivocado...

EXISTENCIALISTA: No sé si estoy equivocado o no, pero la verdad es que me sigo buscando, Padre. Y no me encuentro. Probablemente, lo esté. Sí, probablemente esté equivocado. No puede ser que todo el mundo esté a la espera de mi menor gesto para echárame encima. No puede ser. Pero así es como me siento a veces. ¿Sabe qué era lo primero que preguntaba, cuando alguien me hablaba por teléfono para invitarme a cualquier parte? ¿¿De qué vamos a hablar?" ¿Se da cuenta, Padre." "¿De qué vamos a hablar?"... Después, escarmentado, ya ni me atrevía a acercarme cada vez que el teléfono empezaba a sonar. Abandoné - hartado y asustado - el círculo de los que se pasan la vida en esas reuniones sociales. Eso no era para mí. Tenía miedo...

SACERDOTE: ¿Quién te dijo que no era para ti?

EXISTENCIALISTA: Bueno, entonces no lo acepto... (PAUSA.) Hay mucho que no anda bien allá. Y yo no quiero ser otro más.

SACERDOTE: ¿Por qué?

EXISTENCIALISTA: Porque no. No quiero ser uno del montón. Yo no quiero justificaciones, quiero soluciones. Quiero comenzar a luchar. Yo sé que ya estoy maduro para la realidad. Para la verdad. ¡Y usted no se puede imaginar las audiciones de preguntas y respuestas que dejé pasar por este tremendo sentimiento! Usted no puede comprender...

PIANISTA: (AL BOXEADOR, CONFIDENCIALMENTE): Tengo sed...

BOXEADOR: Ya vienen... Aguanta un poco más...

EXISTENCIALISTA: Primero me encerré en mí mismo. Las fiestas que deban mis padres para "recuperarme", las pasabas en el cuarto de baño. Después comencé a escribir poemas. Y tampoco dio resultado. Luego, un buen día leí un chiste sobre los existencialistas de Francia. Probé. Entré en una librería y compre tres libros.

SACERDOTE: (SUSPIRA): "El Ser y la Nada"...

EXISTENCIALISTA: No, ése no compré. Primero leí una novela. Y todo me pareció un juego de niños. Luego, una obrita teatral. Y nada. Después cayó a mis manos un ensayo sobre esos des libros que había leído. Y me quedé aturdido. Terminé por no entender nada. Ahora lo único que me queda es éste pelo de tres meses y los "bluejeans." Lo otro murió... El existencialismo fue sólo una buena excusa para no hacer nada. Estoy ahora aguardando para ver qué nuevo surgirá. No tengo miedo. Hasta lo espero con impaciencia. Para comenzar otra vez. O comenzar finalmente. Porque evidentemente hay que llegar a alguna parte. No se puede quedar uno toda la vida en el mismo sitio. Para que eso..., ese algo..., llegue de una buena vez...

SACERDOTE: Te comprendo, hijo. Tus inquietudes te han de llevar necesariamente a alguna parte. Y muy lejos, por cierto. Tienes enormes cualidades. Todas las de un gran hombre. La disconformidad sella a todos los grandes. Spolo los mediocres se quedan como están, donde están, sin ningún afán de superación. Alguien..., a quien prefiero no nombrar..., ha dicho: "El disconformismo es el primer paso en el progreso de un individuo"... Pero tú, tú tienes que tener especial cuidado... Has tenido el tino suficiente para prescindir de..., de una situación que no te convenía... Eso quedó atrás. Y así tiene que ser con todo lo que te detenga.

EXISTENCIALISTA: Pero cuando se corre así, desesperadamente, en busca de algo, existe el peligro de tropezar y rodar... estrepitosamente. Bueno, "estrepitosamente", no es la palabra. Roar..., rodar..., y antes de haber llegado...

SACERDOTE: (LENTO.) Dios nos deja jugar con fósforos porque sabe que su mundo está hecho a prueba de fósforos... (PAUSA.) La vida no se va a detener jamás. Ve tú hacia ella con todas tus ansias juveniles. Tú eres de los que nacieron con la vocación de caminar. Y a grandes pasos. Tu no caerás.

EXISTENCIALISTA: No sé,, Padre. Cuando se produjo el accidente, me revolví en mis adentros. Pensé: "¿Por qué, pero por qué tengo que estar yo, justo yo, en este coche?" (Y ESO QUE SOY UNA DE ESAS PERSONAS QUE, CUANDO ESTAN POR TOMAR UN TREN SUBTERRÁNEO, SIEMPRE QUEDAN EN MEDIO DE DOS PUERTAS. NUNCA DELANTE DE UNA.) ¿Acaso no podía estar otro en mi lugar? Y cuando esa voz nos habló de arriba, pensé: "Claro, a él es muy fácil hablar así; él está arriba..." Miré por el tubo y lo veía tan lejos... Después, mientras jugaba a las cartas, tuve ganas de lanzar un grito que destrozase mi pecho. No sé por qué. No lo hice. Y pude haberlo hecho. Habría tenido la excusa de la falta de aire. Y es cierto, ya no podía seguir... Creí que me estaba ahogando. Y tuve miedo... No me habría importado desnudarme, ante la idea de morir asfixiado. Pero, de pronto, cambió todo. Es como si ahora me alegrara de estar aquí, justo aquí, y no en ninguna otra parte... Y me parece que recién ahora van cobrando significado las cosas que hice. Creo que ahora vale el hecho de haber limpiado los vidrios del coche, y de no haberme quejado del golpe en el hombro. Creo que recién ahora toma cabal importancia esa pregunta también famosa que hice: "¿Se lastimó en los pies, señor?"...

VENDEDOR: ("OREJEANDO" SUS CARTAS): ¿No le conté nunca que yo también hice de actor?

NO DIGA...

VENDEDOR: Sí, en el clú. Decidieron dar una obra para juntar fondos. Y me dieron un papel. Bastante importante. No decía nada. Entraba en el escenario y me mataban. Pero era un papel difícil..., de composición. Y resulta que cuando entré, ya en función, me mandé unos párrafos bárbaros porque no podía morirme... Los otros tiraban y yo nada..., seguía inventando... No podía morirme...

ACTOR: ¿Cómo? ¿Por qué no cayó? Envidio.

VENDEDOR: No podía. Me había agarrado hipo. Claro. Pero, pobre de ellos... Me mandé una parte que altro que Picasso... (CARRASPEA) Eh, hm... Quiero: treinta y tres...

EXISTENCIALISTA: No sabe Padre, cuánto le agradezco su...

- ACTOR: A mí me pasó algo parecido una vez... (REPLICANDO UN GESTO DEL VENDEDOR) Sí, sí, juguemos otro... Ocurría que era una obra de..., de... ¿Cómo se llama este autor?... (MIRA AL VENDEDOR, TRATANDO DE RECORDAR EL NOMBRE.) ¿Cómo es que se llama?
- VENDEDOR: ¿José María Gatica?
- ACTOR: No. (CAE EN CUENTA.) ¡Vivo!..
- VENDEDOR: (IDEM): Ay, calla...
- ACTOR: Bueno, en este momento no recuerdo el nombre... (SE OYE DE IMPROVISO UN RUIDO VIOLENTO EN LA PARTE DE ARRIBA). ¿Qué fué eso?
- VENDEDOR: (SE LEVANTA RAPIDAMENTE Y VA AL TUBO DE RESPIRACION): Eh, che, ¿quieren tirar abajo la casa?
- BOXEADOR: ¿Qué hacen? (ACERCANDOSE)
- VOZ: Somos del cuerpo de bomberos. Comenzamos a excavar. Quédense tranquilos. Pronto los vamos a sacar. Ya empezamos. Esto que escucharon fue...
- VENDEDOR: ¿Y la minestra?
- VOZ: ¿Cómo?
- VENDEDOR: ¡Las píldoras!
- VOZ: Ah, ya están llegando... Viene otro equipo de salvación. No se imaginan el revuelo que hay aquí por ustedes. Tengan calma y confién... Es cosa de minutos ya... (TODO EL MUNDO RECIBE LA NOTICIA CON GRAN FESTIVIDAD. HAY ABRAZOS Y BESOS Y RISAS Y GRITOS. DE PRONTO, SE OYE UNA SUAVE MUSICA PROVENIENTE DEL FONDO DEL COCHE. TODOS SE VUELVEN HACIA EL LUGAR. ES EL PRESIDARIO, SENTADO EN EL SUELO, DE ESPALDAS A LOS DEMAS, QUE CON GRAN SUAVIDAD, CON GRAN SENTIMIENTO, SOPLA UNA PEQUEÑA ARMONICA. NO SE HA MOVIDO DE SU PUESTO.)
- VENDEDOR: Acá se armó la milonga, se armó...
- CANTANTE: (PRESTANDO ATENCION A LA MELODIA. CASI EMOCIONADA): Yo conozco esa canción... Es vieja...
- ACTOR: (AL VENDEDOR): Bueno, se acabó el partido... ¿Cuánto le debo, amigo?
- VENDEDOR: Y... Son cuatro mil doscientos pesos, si no se o pone... Pero arreglemos con cuatro mil, para redondear...
- ACTOR: (SACA SU BILLETERA Y PAGA): Sírvase...
- VENDEDOR: (TOMA EL DINERO): Gracias... (MIRA LA PLATA POR UN MOMENTO. LUEGO. GUARDANDOLA): ¿Sabe?... Usted, después de todo, no es tan infeliz como yo pensaba... (YA LOS DEMAS ESTAN HACIENDO CORO Y BATEN PALMAS, CON EL MARCO DE LA MUSICA.) Lo que pasa es que...
- ACTOR: (INTERRUMPE, MUY CONFIDENCIALMENTE): Dígame... Ese tónico que vende usted para detener la caída del cabello... La verdad... ¿es bueno?
- VENDEDOR: (EN SU ELEMENTO.): ¿Sí es bueno? Vichemé a mí... Yo era una bola de billar hace cosa de algunos meses... y míreme ahora. Soy el que lo levantó a Brancato. Dos frascos de gomina por semana.
- ACTOR: No es para mí, ¿sabe? Yo tengo el pelo normal..., ¿no es cierto? ¿No es cierto que no tengo poco pelo?... (EL VENDEDOR LE INSPECCIONA EL CUERO CABELLUDO, ESCEPTICO.) De todos modos, es para un amigo mio... ¿Por qué no me vende dos frasquitos?
- VENDEDOR: ¿Dos frasquitos? ¡Pero, cómo no!.. Con el sumo placer. (VAN HACIA LA VALIJITA) Con dos frascos van a creer que su amigo es el eslabón perdido... (GUARDA LOS NAIPES Y TOMA DOS BOTELLITAS.) Sírvase...
- ACTOR: ¿Está mirando alguien?
- VENDEDOR: ¿Eh? No.

- ACTOR: (TOMA RAPIDAMENTE LAS BOTELLITAS Y SE LAS METE EN LOS BOLSILLOS):
¿Cuánto es?
- VENDEDOR: (SATISFECHO): ¿Los dos productos? Serían dieciséis mil pesos...
- ACTOR: ¿Cuánto?
- VENDEDOR: Quise decir dieciséis pesos.. (ACLARA.) Pero no quiero nada...
Es obsequio de la casa... (SE LE ACERCA EL JOVEN.)
- ACTOR: Bueno, muchas gracias-... (SE VA MISTERIOSAMENTE, ANTE LA MIRADA DEL JOVEN.)
- VENDEDOR: ¿Qué decís, pibe?
- JOVEN: ¿Cpomo le va?
- VENDEDOR: Bien, bien... ¿Querías algo vos?
- JOVEN: Sí, mire... Esa chica tiene sed todavía... ¿No me podría dar otro frasquito de ésos?
- VENDEDOR: VENDEDOR: Che, pibe, pero vos sos más caro que una francesa...
- JOVEN: Si quiere, se lo pago... (HACE EL ADEMAN)
- VENDEDOR: ¡Avisá!... (LE ENTREGA UNA BOTELLITA.)
- JOVEN: Gracias, hermano...
- VENDEDOR: Andá... (EL JOVEN SE ALEJA.) Andá... (DEJA DE MIRARLO. EN EL CENTRO DEL VAGON EL GRUPO YA ESTA MUY ANIMADO, A PESAR DE QUE LA MUSICA PROVIENE DE UN RINCON APARTADO. DESPUES DE CERRAR LA VALIJITA - DESPUES DE CERRAR "EL NEGOCIO" - , EL VENDEDOR, RISUEÑO Y FELIZ, ENTRA A INCORPORARSE AL GRUPO, MIENTRAS VA CANTANDO.) A la pelotita, a la pelotita, a la pelotita... (A LA CANTANTE.) Venga, señora... Usted dijo que conocía esta canción... (NO SE ME ESCAPA UNA A ESTE NOMBRE.) Venga... Venga y cántela... (LA SITUA EN EL CENTRO. SEGUNDOS MAS TARDE, ELLA TOMA EL RITMO, Y CON HERMOSISIMA VOZ DA VIDA A LAS ALEGRES ESTROFAS.)
- SACERDOTE: (SONRIENTE. CON LOS BRAZOS CRUZADOS): Todo esto es muy alegre... (AL EXISTENCIALISTA, QUE ESTA SENTADO A SU LADO.) Aquí tienes una prueba... (EL MUCHACHO LO MIRA.) Dijiste que rehuías los bailes. Convénceme de que eres otro...
- EXISTENCIALISTA: (EXTRAÑADO): ¿Cómo?
- SACERDOTE: (INDICA A LA PIANISTA. TRAVIESAMENTE): ¿No quieres bailar con aquella muchacha?
- EXISTENCIALISTA: ¡Padre! ¿No peca de liberal? Yo creí que ustedes condenaban esto...
- SACERDOTE: Ningún sacerdote con buen sentido condenaría el baile. En todo caso, se condenan las consecuencias... (PAUSA.) ¿Y...? ¿No?...
- EXISTENCIALISTA: (SE PARA): Bueno... Allá voy... (INICIA EL CAMINO, PERO SE DETIENE. TOCANDOLE EL HOMBRO AL SACERDOTE.) De todos modos, ya no me quedan fuerzas para ponerme colorado... (LA FIESTA TOMA MAS COLOR CUANDO EL EXISTENCIALISTA Y LA PIANISTA INTERPRETAN LOS PASOS DE BAILE DE LA CANCION, MARAVILLOSAMENTE ENTONADA POR LA CANTANTE. EL VENDEDOR, PARA NO SER MENOS, SE DIRIGE A LA ADOLECENTE.)
- VENDEDOR: (ESCUDRIÑANDO AL JOVEN.): ¿Puedo bailar con la señorita?
- JOVEN: ¡Claro que sí! Es lo que me pidió a mí, pero yo prefiero mirarla...
- VENDEDOR: Entonces, señorita, venga que le vamos a sacar viruta al piso... (VE LA BOTELLITA SOBRE EL ASIENTO.) Espere... (AL JOVEN.) ¿Es la que te di yo?
- JOVEN: Sí...
- VENDEDOR: (TOMANDOLA.): ¿Le gustó?
- ADOLECENTE: (EN UN MININ.): No excesivamente.

- VENDEDOR: ¡Odiosa!... (LEVANTA LA BOTIJITA. ANTES DE TOMAR, SE PALMOTEA EL HIGADO.) Bueno, viejo, atájate que ahí va. (BEBE. DEJA LA BOTELLITA Y TOMA DE LA MANO A LA ADOLESCENTE PARA CONDUCIRLA ALTIVAMENTE HACIA EL CENTRO DE LA RUEDA FORMADA, DONDE COMIENZAN A DESPLAZARSE LENTAMENTE.)
- ADOLESCENTE: (YA EN VAIVEN DE LA DANZA.): ¿Qué haces?
- VENDEDOR: ¡Cómo qué hago! ¡Arabescos!... ¡Filigranas!...
- ADOLESCENTE: Pero esto no se baila así...
- VENDEDOR: Yo bailo lo que sé...
- ADOLESCENTE: Esto va más ligero... Es un fox-trot...
- VENDEDOR: Ah, yo lo único que bailo es el tango... (Y SIGUE LA FIESTA. Y SIGUE EL COLOR. CONTINUAN LAS RISAS Y EL BAILE, HASTA QUE LA CANTANTE DA LA ULTIMA NOTA DE LA CANCION. UN GRAN APLAUSO RUBRICA LA ALEGRIA REINANTE. LA CANTANTE VA AL ASIENTO PROXIMO AL ACTOR Y NO PUEDE CONTENER LAS LAGRIMAS DE SU SINCERA EMOCION.)
- ACTOR: (TOMANDOLE LAS MANOS): ¡Ha vuelto!... ¡Es lo que ha sido siempre!... ¡Tiene más fibra que nunca!... (MARCIALMENTE, EL VENDEDOR CONDUCE A SU COMPAÑERA HASTA DONDE SE ENCUENTRA EL JOVEN Y LA "DEPOSITA" ALLI.)
- VENDEDOR: (DIRIGIENDOSE AL MUCHACHO): La señorita baila muy bien... (UN LEVE REPROCHE) Quizás un poco desbocada... Algún sábado la voy a llevar al baile del clú...
- JOVEN: En ese caso me va a tener que invitar a mí también...
- VENDEDOR: ¿A vos? Imposible...
- JOVEN: ¿Por qué?
- VENDEDOR: A ver... Mirá para allá... (EL JOVEN OBEDECE.) Levanta el cogote... (EL JOVEN LO HACE.) No, a vos no te puedo llevar...
- JOVEN: ¿Por qué?
- VENDEDOR: Para entrar a un baile del clú, hay que presentar por lo menos dos cicatrices... Y vos, ñato, no tenés solvencia... (MUEVE LA CABEZA ANTE LAS SONRISAS DE LAS JOVENES.)
- JOVEN: Es cierto. Bailas muy bien.
- VENDEDOR: (DESDE UNOS PASOS MAS ATRAS): Harían buena pareja. No tanto como yo con ella, por supuesto, pero... (AHORA SI, SE RETIRA.)
- ADOLESCENTE: Pero si no me viste bailar. Eso no era nada.
- JOVEN: Tengo tiempo. Es lo que más tengo ahora...
- CANTANTE: (TRATA DE OCULTARSE TRAS EL ACTOR. COMO PARA SI, TEMBLANDO DE PIES A CABEZA.) ¡Puedo volver!... ¡Puedo volver!...
- ACTOR: ¡Claro que sí!... (SE JURARIA QUE ESTA POR ACARICIARLA.)
- CANTANTE: Estoy a tiempo, estoy a tiempo... Ha sido sólo una demora.
- ACTOR: Estoy seguro que no la han olvidado... Y usted sigue siendo la que era.
- CANTANTE: ¡La misma!... ¡La misma!... Mi vida es..., es sólo esa columna quebrada. Está doblada en el medio, pero sigue hacia arriba... (MIENTRAS LOS ENTUSIASMOS SIGUEN SIN DECAER POR UN SOLO MOMENTO, EL SACERDOTE SE LEVANTA Y VA HACIA ESE TUBO SUI GENERIS.)
- SACERDOTE: (LEVANTANDO LA CABEZA HACIA ARRIBA.): ¿Qué tal va eso? muchachos?
- VOZ: Bien, bien... ¿Y cómo va todo allí abajo?
- SACERDOTE: ¿Aquí? Aquí la gente está cantando...
- VOZ: ¿Algún contuso?
- SACERDOTE: No, nadie. Felizmente ninguno.

- VOZ: Menos mal...
- SACERDOTE: Menos mal...
- VOZ: ¿Así que están de fiesta ahí?
- SACERDOTE: Así es...
- VOZ: ¡Qué presencia de ánimo! ¡Le juro que yo estoy con unos nervios!..
Sufro más que ustedes....
- SACERDOTE: No crea...
- VOZ: ¿Por qué? Me dijeron que nadie se desesperó...
- SACERDOTE: NO. En realidad, pánico no hubo. Pero faltó poco. Creo que de no haber llegado ustedes hubiéramos destrozado el coche a los diez minutos. Todos. Desde el más sereno al más inofensivo. La falta de aire era ya agobiante. Se trató de desviar el tema. Creo que todos lo comprendieron. Y nadie quiso ser el primero en ceder. Pero no iba a durar mucho... No podía durar mucho ya... Felizmente, llegaron ustedes... (LLEGARON A TIEMPO.) Creo que ni yo lo hubiera podido resistir mucho más. Pero me mordí. Y, secretamente, todos se mordieron, creyendo ser los únicos. Pero, ya le digo: bastaba uno, tan sólo uno que diera vuelta las cartas, para convertir esto en un manicomio... Todavía no me consigo explicar todo.
- VOZ: ¿Ahora están bien?
- SACERDOTE: Sí, Quizá con hambre, pero bien. Es lo que le decía: seguro que todos no piensan en otra cosa que en una tira de asado, pero ahí están.. Nadie quiere ser el primero. Cada uno lo entierra dentro de sí...
- VOZ: Un grupo inteligente, entonces...
- SACERDOTE: Así es. Una sola chispa hubiera bastado para hacer volar todo. Pero, ¡gracias a Dios! no pasó nada. No, señor...
- VOZ: En fin...
- SACERDOTE: Sí...
- VOZ: ¿De modo que hay un actor en el grupo?
- SACERDOTE: Así parece...
- VOZ: ¿Y qué hace en un subterráneo? ¿Quién es? Me dijeron que es famoso...
- SACERDOTE: Ese que filmó "Los que estaban a la izquierda"...
- VOZ: ¡Ah, ya sí!.. (BREVE PAUSA.) ¿Qué grande,, ¿no? ¿Y...? ¿Qué parece?..
- SACERDOTE: (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS): ¿Qué quiere que le diga? No me impresiona. Será porque me dan risa esas cosas.
- VOZ: ¿Por qué?
- SACERDOTE: Y claro... Eso de fingir... "Te odio, te voy a matar" A mí me divierte...
- VOZ: Sí, claro... Considerándolo así... Pero... ¿Qué parece el hombre?
- SACERDOTE: Para mí, como le digo, es uno más... Creo que para los otros también...
- VOZ: ¿Cómo cualquiera?
- SACERDOTE: Y sí...
- VOZ: ¿Así que nada extraordinario?
- SACERDOTE: ¡Ah, no! Ciertamente. Lleva pastillas en un estuchón de otro...
- VOZ: En fin... (PAUSA.)
- SACERDOTE: ¿Y qué tal va eso? ¿Les falta mucho?

- VOZ: No. Estamos excavando en círculo. Si lo hacemos de frente se les puede venir todo encima. Por eso quizás tardemos un poco más. Pero ya nos falta poco, no se preocupe...
- SACERDOTE: Estamos en sus manos... (PAUSA.) Y... dígame... Concretamente... ¿Cuál fue la causa de todo esto?
- VOZ: Ya los vamos a sacar. Le dije que todo marcha perfectamente...
- SACERDOTE: Comprendo... (SIGUE TRABAJANDO, MIENTRAS CRECEN EN VOLUMEN LAS RISAS Y LOS APLAUSOS. EL VENDEDOR PIDE SILENCIO.)
- VENDEDOR: Bueno, bueno... ¡Atención!... (LEVANTA LOS BRAZOS. LAS VOCES SE ACALLAN.) ¡Atención!... (SEÑALA AL ACTOR.) Propongo que ahora nuestro amigo nos interprete algo... (TODOS DICEN "SÍ", Y HAY APLAUSOS.)
- ACTOR: No, no..., no podría...
- VENDEDOR: (TIRONEANDO DEL SACO.) Venga, acérquese al micrófono.
- ACTOR: (FORCEJEA UN POCO): No... No...
- VENDEDOR: Pero sí... Un verso... Cualquier cosa... Venga...
- ACTOR: No, tengo miedo que no vaya a salir bien... ¿Saben?, mi profesión es como..., como la de un jugador de fútbol. Uno tiene días buenos y días malos. Por otra parte, lo mío es algo que se tiene que ver montado... pulido... Es como si le pidieran a un futbolista que demuestre su habilidad en un lugar como éste. No podría.
- VENDEDOR: ¿Eh?
- ACTOR: Además, estos días no tengo bien ubicada la voz, No sé qué me pasa... (PAUSA, MIENTRAS TOSE.) Pero, para no dejar incompleta la función, pido humildemente que me reemplace el señor... SEÑALA AL VENDEDOR.) Sabe de esto... Es del gremio... Me dijo que era actor en su club... (LA NOTICIA ES RECIBIDA CASI CON UNA OVACION.)
- VENDEDOR: ¡Ahí sonamos!... No, yo... (TODOS INSISTEN.) ¿Para qué habré hablado? ¡Uy Dio!... (LO UBICAN SOBRE UN ASIENTO.) ¿Qué quieren que haga? (EVASIVO SEÑALA AL ACTOR.) El señor lo dijo... Nuestra profesión es como la de Mastrogiuseppe...
- PIANISTA: (AL BOXEADOR): ¿Cómo quién, dice?
- BOXEADOR: (SIN MIRARLA, MIRANDO AL VENDEDOR.) Como la de un jugador de fútbol...
- VENDEDOR: Y claro...
- BOXEADOR: No, nada... Usted no baja de ahí sin antes hacer algo...
- VENDEDOR: (DESESPERADO): ¿Y qué quiere que haga?
- CANTANTE: ¡Qué diga un verso!...
- VENDEDOR: No. Qué voy a decir versos... Salgo tan poco... (YA TODOS COREAN) "¡QUE DIGA UN VERSO, que diga un verso!", (DE MODO QUE EL VENDEDOR, RESIGNADO, LEVANTA LOS BRAZOS.) Bueno... Bueno... Voy a decir un versito... (PAUSA. LUEGO PUBLICITARIAMENTE) Distinguido público, voy a molestar la atención de ustedes para ofrecerles a solo título de propaganda un bello verso que... no sé cómo se llama... ni quién lo escribió... (LEVANTA LOS OJOS AL CIELO) ¡Sea lo que Dio quiera!... (SE CONCENTRA PROFUNDAMENTE Y LUEGO COMIENZA, CON GESTOS AMPULOSOS. NO SIN ANTES TOSER INNECESARIAMENTE.)
- Allá, allá en el llano
un gaucho napolitano
con el facón en la mano...
una naranja peló.
- (HACE UNA GRAN PAUSA. LOS MIRA) ¿Y?... (PAUSA. DESORBITADO.) ¿Y? (TODOS LO MIRAN EXTRAÑADOS.) ¿Y lo aplauso? El verso ya finiquitó... (DESPUES DE LA MOMENTARIA SORPRES HAY RISAS, Y LOS APLAUSOS NO SE HACEN ESPERAR.) Mucha gracia... Mucha gracia, público inteligente... Mucha gracia... Ustedes saben lo que hacen (MIENTRAS BAJA DEL ASIENTO.) UY Dio, soy lo más interesante de este accidente, soy...

- BOXEADOR: (A LA PIANISTA. SONRIENDO): "Una naranja peló"...
- PIANISTA: (AL VENDEDOR. ESTE HA BAJADO DEL ASIENTO.): Muy lindo el versito...
- VENDEDOR: (INCLINANDOSE SOLEMNEMENTE): Mucha gracia en nombre de la cultura nacional... (SE ESCUCHAN NUEVAMENTE UNAS SUAVES NOTAS DE LA ARMONICA DEL PRESIDARIO, QUIEN TAMBIEN ESTUVO MIRANDO DE REOJO AL VENDEDOR: Y VUELVE A RENACER LA ALEGRIA.)
- VOZ: (SUBITA Y NERVIOSAMENTE:) Hola, hola!... ¡Padre!...
- SACERDOTE: ¿Sí?
- VOZ: ¿Me escucha usted?
- SACERDOTE: Sí, ¿que pasa?
- VOZ: ¡Nos tenemos que ir!...
- SACERDOTE: ¿Ir?...
- VOZ: (PRECIPITADAMENTE): Sí. Acabamos de recibir una urgente orden de que abandonemos todo y nos vayamos porque... Hola, Padre... ¿Hay alguien a su lado que esté escuchando?
- SACERDOTE: No, nadie, ¿Por qué?
- VOZ: Vea, nosotros nos vamos ahora. Convendría que usted no dijese nada de esto ahí abajo. A lo mejor volvemos en seguida...
- SACERDOTE: Pero, ¿por qué se van?
- VOZ: Están tirando bombas por todas partes. Nos tenemos que ir. Tengan calma. Volveremos...
- SACERDOTE: ¿Quién tira bombas?
- VOZ: Por todas partes. Tiros... Arriba, abajo... Estamos en peligro... Ahí vienen ya!... Volveremos en cuanto podamos... Adiós... No diga nada... Hasta luego...
- SACERDOTE: Hola, hola... ¡Escuchen!... (PAUSA.) ¿Se fueron ya?... (NO OBTIENE RESPUESTA. SE DA VUELTA Y MIRA EL GRUPO. ES LA LOCURA. SE QUITA LOS LENTES. LUEGO VA A UN LUGARCITO DESOCUPADO Y SIGUE CONTEMPLANDOS. LA MUSICA Y LAS VOCES Y LAS RISAS Y LOS APLAUSOS Y EL TUMULTO SIGUEN. DE PRONTO LA MUSICA DE LA ARMONICA CESA. TODOS SE VUELVEN HACIA EL PRESIDARIO QUIEN GUARDA CON TODA NATURALIDAD EL INSTRUMENTO EN SU BOLSILLO. SILENCIO. YA NO HAY MOVIMIENTO. EL PRESIDARIO SE LEVANTA Y LOS MIRA A TODOS CON CALMA. LUEGO, CON SUS PASOS CORTOS DE SIEMPRE, SE DIRIGE AL LUGAR DONDE SOLITARIO SE ENCUENTRA EL SACERDOTE, FROTANDOSE LOS OJOS.)
- PRESIDIARIO: Padre...
- SACERDOTE: (EXTRAÑADO): ¿Sí?
- PRESIDIARIO: (EVITA SU MIRADA.) Padre... Venga... (LO TIRA DE UNA MANGA Y LO LLEVA MAS HACIA EL RINCON.) Venga, que le quiero decir algo... (MIRA A LOS DEMAS QUE LO SIGUEN OBSERVANDO, PERO QUE, POCO A POCO SE DESENTIENDEN DE LA SITUACION.) Padre... (PAUSA.) Yo... yo me quiero confesar. (EL SACERDOTE LO OBSERVA, SIN DECIR NADA.) ¿Por qué me mira así? Me quiero confesar... (PAUSA.) ¿Por qué? ¿No puedo?
- SACERDOTE: Es lo más hermoso que oigo en mucho tiempo...
- PRESIDIARIO: ¡Rápido, Padre!... (VE COMO EL SACERDOTE PERMANECE INMOVIL.) ¿Qué pasa? ¿No quiere confesarme?
- SACERDOTE: (SE TOMA LENTAMENTE DE LA CABEZA Y SE DA VUELTA, ECHANDOSE SOBRE LA PARED, QUEBRADO): Soy yo el que no puede... Soy yo el infeliz... Sólo yo... El único... (EL PRESIDARIO INTENTA TOCARLO.) Soy yo... Yo... Oh, Señor... ¿Adónde me has dejado?

(DE REPENTE SE OYE UN PODEROSO ESTRUENDO EN LA PARTE DE ARRIBA. TODOS QUEDAN PARALIZADOS. EL VENDEDOR ES EL PRIMERO EN REACCIONAR. SE DIRIGE RESUELTAMENTE HACIA EL TUBO.)

VENDEDOR: Oiga, conscripto, ¿Qué están haciendo ahora que...?

(ANTES DE FINALIZAR LA FRASE SE DEJA OIR OTRO ESTRUENDO, MAS POTENTE AUN, Y EL TUBO SE DESHACE, CAYENDO SU BOCA AL SUELO, CON ALGUNOS ESCOMBROS MAS. TODO EL MUNDO ESTA ATONITO. VARIOS ESTAMPIDOS NUEVOS, MAS VIOLENTOS Y MAS RUIDOSOS TODAVIA? ESTREMECEN PELIGROSAMENTE EL COCHE. HAY UN JUEGO DE LUCES QUE NO ANUNCIA NADA BUENO. SE OYE OTRO RUIDO, AUN MAS VIOLENTO. INMEDIATAMENTE, UN LARGO Y PENETRANTE SILBIDO QUE PENECE EN UN NUEVO ESTAMPIDO: ESTAMPIDO ESTE QUE SACUDE TODO EL COCHE. ESTE GOLPE HA SIDO MENOS FUERTE, MAS SORDO. NO SE EXTINGUIÓ TODAVIA. LO RUBRICA UN PELIGROSO ZUMBIDO Y, AL FIN EL GOLPE DE GRACIA: EL POTENTISIMO IMPACTO DE ALGO QUE CHOCA CONTRA LA SUPERFICIE DEL TECHO, DEL COCHE ..., DEL MUNDO. DESPUES DE ESTE ESTREMECIMIENTO EL MAS IMPORTANTE DE TODOS, LOS SONIDOS SE EXTINGUEN. TODOS MIRAN HACIA ARRIBA. ES EVIDENTE QUE ALGO HA CHOCADO CONTRA EL COCHE MISMO. ES INEXPLICABLE. SE ESCUCHA UN METALICO TIC TAC, QUE SEGUIRA HASTA EL FINAL DE LA ESCENA. TODO EL MUNDO CONTINUA PETRIFICADO, COMO TALLADO EN PIEDRA. LOS OJOS DESORBITADOS, LAS GARGANTAS MUDAS.)

EXISTENCIALISTA: (LENTAMENTE. SIN MOVERSE): ¿Qué fue eso?
(EL PRESIDARIO SE ACERCA AL LUGAR DE DONDE PROVIENE EL TIC TAC. S SUBE A UN ASIENTO PARA APROXIMARSE MEJOR.)

ADOLECENTE: ¡Dios nos proteja! (EL PRESIDARIO COLOCA EL OIDO CONTRA EL TECHO. LOS MIRA A TODOS, MIENTRAS TRATA DE ESCUCHAR. EL RUIDO, COMO EL DE UN INMENSO RELOJ, SIGUE. BAJA EL PRESIDARIO.)

JOVEN: ¿Qué es? (EL HOMBRE LO MIRA)

ACTOR: ¿Qué es? ¿Qué es? ¡Pronto!...

PRESIDIARIO: (DESPUES DE UNA PAUSA. SIN MOVERSE UN MUSCULO): Una bomba sin explotar.

CANTANTE: ¿Qué quiere decir?

PIANISTA: ¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Qué puede pasar?

EXISTENCIALISTA: ¿Qué quiere decir?

PRESIDIARIO: Quiero decir que puede explotar de un momento a otro...

ACTOR: (CAE CONTRA UN ASIENTO) ¡No!... (SE REFRIEGA, SE ABRAZA A EL.)
No... no... Es demasiado...
(COMO UNA BESTIA BRIDA.) Nooo....

Fin del Segundo Acto

Junio 16

Departamento de Drama
11 de febrero de 1982
br

ACTO TERCERO

COMIENZA DONDE TERMINO EL SEGUNDO ACTO

- ACTOR: (COMO UN ANIMAL ACORRALADO) No... no... (SE AFERRA AL ASIENTO)
¡Basta!... Basta ya!... No somos sellos de goma... No jueguen más...
Basta por favor... Basta....
- PIANISTA: (CON DESESPERACION): Es demasiado... Somos seres humanos... ¡Dios
Santo, piedad! ¡Piedad!
- ADOLECENTE: (ATERRORIZADA TAMBIEN): Yo no aguanto más... ¡Quiero salir!.. Aire,
aire... ¡Me ahogo! (EN UN GEMIDO) Aire...
- SACERDOTE: Calma, todo el mundo... ¡Calma, por el amor de Dios!
- ACTOR: (LEVANTA SUS OJOS VIDRIOSOS.) "Por el amor de Dios! ¿Existe ese amor,
usted?... ¿Hay ese Dios?
- CANTANTE: No para nosotros... no para nosotros...
- PRESIDIARIO: ¡Cállese! ¡Cállense todos!
- PIANISTA: (LLORANDO) Yo no quiero morir...
- PRESIDIARIO: (CON GRAN FUERZA.) Silencio!... ¡Silencio todo el mundo!.. (BREVE
PAUSA, EN LA QUE SE EXTINGUEN LOS SOLLOZOS DE LOS RENDIDOS.) Aquí
nadie quiere morir, téngalo por seguro... (A LA PIANISTA.) Yo tengo
menos ganas que usted. Acá hay que obrar con calma y rápido. Sobre
todo rápido...
- BOXEADOR: ¿Qué se hace?
- EXISTENCIALISTA: Sí, ¿qué hay que hacer?
- VENDEDOR: A lo mejor...
- PRESIDIARIO: ¡No hablen todos al mismo tiempo! (LOS MIRA CON AUTORIDAD.) Por
otra parte hay muy poco que decir... Allá (SEÑALA AL TECHO, DE DONDE
PROVIENE EL TICTAC.) hay una bomba... No sabemos cómo ni por qué
llegó allí. Pero allí está...
- JOVEN: ¿Qué podemos hacer?
- PRESIDIARIO: Estamos frente a dos posibilidades: O los de arriba conocen el peli-
gro o no lo conocen. Si no lo conocen, tenemos que hacerlo todo nos-
otros. Y si lo saben, nada se pierde con tratar de adelantárseles y
hacer el trabajo por nuestra cuenta...
- EXISTENCIALISTA: Quizás pusieron una bombita para limpiar un poco el terreno...
- ACTOR: ¿Y entonces por qué se cayó el tubo?
- PRESIDIARIO: (AL EXISTENCIALISTA.) No sea estúpido. Con esa "bombita" nos limpian
a todos juntos...
- SACERDOTE: (BAJO.) No, los de arriba ni la tiraron ni están al tanto de esto...
- BOXEADOR: ¿Qué?
- SACERDOTE: Se fueron antes de ocurrir esto...
- PRESIDIARIO: ¿Cómo?
- CANTANTE: ¿Qué dices?
- SACERDOTE: Me dijeron que habían recibido orden de retirarse. Era justamente
a causa de este bombardeo, Ustedes estaban bailando...
- ACTOR: ¿No será una bomba de tiempo?
- PRESIDIARIO: No diga pavadas... Es una bomba lanzada de unos dos mil metros, por
lo menos... De haber tenido más fuerza, agujereaba el techo y aun
SIN explotar nos había destrozado. Hubiéramos sucumbido todos bajo los
escombros que habrían entrado por todas partes.

- VENDEDOR: ¡Menos mal que estamos de suerte!
- SACERDOTE: ¿Qué hacemos?
- EXISTENCIALISTA: Algo hay que hacer, y pronto...
- ACTOR: ¿Y si la bomba no explota?
- JOVEN: Yo no quiero morir por una suposición suya... Yo... ¡Hay que hacer algo!
- PRESIDIARIO: (DIRIGIENDOSE AL ACTOR) ¿No va a explotar?... (ESCUCHA, LEVANTANDO LA MANO) ¿Oye ese ruidito?
- ACTOR: Sí.
- PRESIDIARIO: ¿Sabe lo que es?
- ACTOR: No...
- PRESIDIARIO: Es la primera palabra de su epitafio.
- PIANISTA: ¡Dios Santo, ten piedad de nosotros!
- SACERDOTE: Y si la bomba no explota, tampoco vamos a durar mucho...
- VENDEDOR: Suerte que somos todos optimistas.
- CANTANTE: ¡Cállese imbécil!
- VENDEDOR: Más despacio, señora, más despacio...
- PRESIDIARIO: ¡Cállense ustedes... (AL SACERDOTE.) ¿Qué decía?
- SACERDOTE: Ya no hay aireación... (SEÑALA EL TUBO DESTROZADO.) Mire como quedó eso... (EL BOXEADOR SE ACERCA AL AGUJERO QUE QUEDO EN EL TECHO.)
- ADOLECENTE: (GRITA REPENTINAMENTE SOBRESALTANDO) ¡Aire!.. ¡Aire!.. ¡Me ahogo. me ahogo!.. ¡Aire!... ¡Quiero salir!... ¡Me ahogo! (EL JOVEN SE ACERCA A LA ADOLECENTE, PRESA DE UNA CRISIS, Y TRATA DE CALMARLA. ELLA SIGUE LLORANDO. PERO POCO A POCO, SE CALMA. LUEGO OTRA VEZ...) ¡Quiero salir!... ¡Aire!... (EL JOVEN LA TOMA FUERTEMENTE DE LAS MUÑECAS.)
- JOVEN: ¡Silencio!
- ADOLECENTE: (DEBIL.) Aire...
- JOVEN: (OPRIMIENDO MAS) ¡Basta!
- ADOLECENTE: (CON LAGRIMAS) ¿Es que no comprendes? Me ahogo, me ahogo... En serio, me ahogo... No puedo respirar... (EL PRESIDIARIO HA IDO AL LUGAR DE DONDE PROVIENE EL METALICO MARTILLO, AHORA MAS BRUSCO.)
- SACERDOTE: (SE ACERCA A LA ADOLECENTE.) Señorita, cálmese... No se sugestione.. El peligro de por sí es ya demasiado grande.
- ADOLECENTE: (IMPLORANTE.) Padre, es que usted no comprende... Me falta aire... Le juro que me ahogo...
- SACERDOTE: (GRITA.) ¡Cállese, le ordeno!... ¡Ni una palabra más! Si no tiene aire ahorre el poco que le queda en vez de gastarlo en histerismos... (ELLA SOLLOZA.)
- BOXEADOR: (DESPUES DE IMPECCIONAR EL AGUJERO EN EL TECHO.) Conviene que todos hablemos más despacio... o no hablemos. Un grito fuerte puede provocar el derrumbamiento general.
- PRESIDIARIO: (VUELVE AL LUGAR DEL MARTILLO.) Bueno, vengan todos, escuchen.. (LOS HOMBRES SE ACERCAN.) Creo conocer el tipo de explosivo. Se trata de una bomba pequeña; de unos cincuenta kilos. Es casi seguro un tipo "B 17"
- ACTOR: ¿Es bueno eso?
- BOXEADOR: ¡Cállese idiota, de una buena vez!
- JOVEN: (AL ACTOR, TAMBIEN.) Si considera bueno volar en mil pedazos de un momento a otro entonces sí, es bueno... Es más que bueno... (VUELVE A ASISTIR A LA ADOLECENTE.)
- PRESIDIARIO: Eso es exactamente lo que sucede. De un momento a otro podemos estallar. Hay que proceder inmediatamente.
- SACERDOTE: ¿Qué se hace?

- PRESIDIARIO: (AL BOXEADOR.) ¿Usted, por casualidad, no tiene un pedazo de tiza? (ESTE ASIENDE Y VA HACIA SU VALIJA). (EL PRESIDIARIO CASTAÑEA LOS DEDOS). Rápido...
- VENDEDOR: Acá tiene... (LE ENTREGA LA TIZA.) (EL PRESIDIARIO LA RECIBE Y SE QUEDA MIRANDO AL JOVEN QUE ESTA ABANICANDO A LA ADOLECENTE.)
- PRESIDIARIO: ¿Y usted?
- JOVEN: (LO MIRA.) ¿Yo qué?
- PRESIDIARIO: Voy a explicar cómo se desconecta esta bomba...
- JOVEN: Bueno, ¿y?
- PRESIDIARIO: Oiga, amigo: dije que iba a explicar cómo hay que anular el peligro, pero... (MIRA A TODOS.) PERO no dije que lo iba a anular yo.
- ACTOR: ¿Qué quiere decir?
- PRESIDIARIO: Digo que voy a explicar de qué se trata, pero no voy a ser yo quien lo haga.
- EXISTENCIALISTA: ¿Cómo?
- PRESIDIARIO: Creo hacer demasiado con explicarlo. A ustedes les toca poner en práctica mis indicaciones.
- VENDEDOR: ¿Y quién va a ir?
- PRESIDIARIO: Arréglenselas...
- SACERDOTE: (RAPIDO.) Bueno, bueno... Primero explique, después veremos...
- ACTOR: No, no, un momento... Creo que sería mejor decidir enseguida quién va a subir.
- BOXEADOR: Da lo mismo ahora que después... (AL PRESIDIARIO.) Siga, señor...
- ACTOR: No da nada lo mismo, Hasta es mejor hacerlo antes. Se decide quién va, y este se lo explica a él sólo y mejor.
- EXISTENCIALISTA: (ESPERANDO.) ¿Bueno?
- PRESIDIARIO: Somos siete... (PAUSA.) Somos siete hombres.. (LEVANTA LA VOZ PARA DIRIGIRSE AL JOVEN.) Lo estoy incluyendo a usted también, amiguito... (ESTE, INDECISO DEJA DE ABANICAR A LA ADOLECENTE.)
- ADOLECENTE: No, él no va a ir...
- ACTOR: ¿Por qué?
- ADOLECENTE: El... él no puede...
- ACTOR: (MISERABLEMENTE.) Ah, yo tampoco puedo...
- SACERDOTE: (RAPIDO.) ¿Por qué no puede usted? El por lo menos tiene la excusa de ser menor, pero usted...
- ACTOR: Yo... yo... Yo soy...
- VENDEDOR: Vos sos artista, decilo... ¿No es cierto? Vos no podés morir...
- ACTOR: Por más que lo haya dicho así, hay mucho de cierto en eso.. Yo soy útil... Yo soy un actor...
- VENDEDOR: ¡Lindo momento elegís vos para darte corte!
- SACERDOTE: (SEÑALANDO AL BOXEADOR) El señor también es "útil". Va a disputar el cetro de su categoría.
- ACTOR: No es lo mismo. Yo no destruyo.
- BOXEADOR: (VAGAMENTE.) Y ya hubiera peleado...
- CANTANTE: ¡Por Dios, pónganse de acuerdo!
- PIANISTA: El tiempo pasa... Oigan como cada vez suena más fuerte ese ruido... (TODOS ESCUCHAN COMO EL TICTAC VA APURANDO SU MARCHA.)
- CANTANTE: (AL PRESIDIARIO. EXASPERADA.) ¡Hable, señor! (CON RABIA) Explíquelo todo...

Si después no hay quien se atreve a hacerlo, seré yo quien vaya...
(EL JOVEN SE ACERCA AL GRUPO.)

- PRESIDIARIO: (DIBUJA CON LA TIZA EN EL SUELO.) Bueno... La Bomba tiene más o menos esta forma. Aquí está la parte de adelante y acá la de atrás. La de adelante y el cuerpo mismo de la bomba no nos interesan. Es la parte de atrás la que importa... (BREVE PAUSA, MIENTRAS TRAZA NUEVAS LINEAS.) Vista de frente es más o menos así...
- EXISTENCIALISTA: ¿La parte de atrás, no?
- PRESIDIARIO: Sí.
- ACTOR: ¿Y si no es de la clase de bombas que usted conoce?
- EXISTENCIALISTA: ¡Cállese!... ¡Por el amor de Dios, cállese un segundo!
- PRESIDIARIO: Todas las bombas son más o menos así. El tamaño puede variar, pero el mecanismo es siempre el mismo.
- BOXEADOR: ¿Qué es esa llave?
- PRESIDIARIO: A eso voy... En el fondo hay dos especies de tornillitos, y en el centro... hay como una saliencia con dos llaves... Des esa saliencia parten tres cables. Un cable va hacia adentro y los otros dos van a los tornillitos que dije recién. Cada cable a un tornillo. Ahora bien; hay que tener especial cuidado con uno. El cable que va a uno de los tornillos es rojo. Ese no hay que tocarlo para nada.
- ACTOR: ¿Y si no es rojo?
- PRESIDIARIO: Es rojo, siempre es rojo. Siempre. Es el que va directamente a la carga de explosivos.
- JOVEN: Es peligroso...
- PRESIDIARIO: (LO MIRA.) Hay veces en que con solo tocarlo se vuela todo. Así que este rojo es muy peligroso... Peligrosísimo. No hay que mirarlo tan siquiera. Pero este otro... éste, este cable que se conecta con el otro tornillo, es azul. Es casi siempre azul. Este es el verdadero cerebro del explosivo. Puede hacer volar una bomba después de cinco años de caída. Hay que cortarlo enseguida.
- BOXEADOR: ¿Ese azul?
- PRESIDIARIO: Sí.
- EXISTENCIALISTA: ¿Y si no es azul?
- JOVEN: Dijo que casi siempre es azul, pero...
- PRESIDIARIO: Sí. Otras veces puede ser verde o negro. Este puede variar... Pero el otro rojo.
- SACERDOTE: En una palabra: hay que cortar el que no es rojo.
- PRESIDIARIO: Eso es. El rojo siempre es rojo.
- VENDEDOR: ¿Y cómo hay que cortarlo?
- PRESIDIARIO: Cortar, cortar... Con un cuchillo... o con unas tijeras, qué sé yo... Hay que cortarlo por la mitad...
- BOXEADOR: Así que el rojo no, el otro...
- PRESIDIARIO: Repito : mucho cuidado con el cable rojo. Ni tocarlo. ¿Entienden? ¡NI tocarlo!
- SACERDOTE: ¿Es eso todo?
- PRESIDIARIO: No, falta algo. ¿Recuerdan que les dije que en el centro había un tercer cable? ¿Sí?... (IMPACIENTE.) Sí... De esta saliencia del centro hay tres cables que salen. Uno rojo, uno azul...
- VENDEDOR: El rojo no hay que tocarlo...
- PRESIDIARIO: Y el restante va hacia adentro. Está en el mismo centro. ¿Recuerdan todos? (LOS HOMBRES ASIENTEN.) De acuerdo, entonces. Bueno, este cable es el que regula el choque. Imprime al explosivo ese ruido como el de un reloj...
- BOXEADOR: ¿Esto que escuchamos? (EL MARTILLO SE HACE MAS FUERTE AUN.)
- PRESIDIARIO: Sí. Este cable también tiene que ser cortado. Este es más duro.
- EXISTENCIALISTA: ¿De qué color es?
- PRESIDIARIO: No sé de que color es ni me importa de que color es. Está en el centro mismo. Es el que...
- VENDEDOR: Hay que cortarlo...

- PRESIDIARIO: Hay que cortarlo. Una vez que se lo corta, cesa inmediatamente ese ruidito. Es la señal de que el peligro ha pasado... (BREVE PAUSA.)
- ACTOR: Después de cortado, sólo habrá un problemita...
- CANTANTE: ¿Cuál?
- ACTOR: La falta de aire... (SE QUITA LA CAMISA: ES EL PRIMERO.)
- PIANISTA: Yo no sé para qué lleva pantalones, si...
- BOXEADOR: Usted es el maricón más grande que vi en mi vida...
- ACTOR: ¿Y usted qué es? ¿Un héroe? ¿O acaso a usted no se le pone la carne de gallina cuando piensa que quizá sea usted quien tenga que ir a hacer el trabajito? (BREVE PAUSA.) ¿Qué pasa? O a lo mejor yo no oí que usted se ofreció como voluntario... (EL BOX. ESTA UN POCO CONFUNDIDO.)
- EXISTENCIALISTA: Yo lo único que lamento es haber tenido la desgracia de pasar tanto tiempo junto con alguien como usted...
- ACTOR: Puede remediarlo, amigo... Puede remediarlo...
- EXISTENCIALISTA: Si supiera el remedio, ya me habría ido...
- ACTOR: La bomba sigue allá. Si quiere, vaya... Vaya, por mí no se quede. (LO MIRA.) ¿Y?
- PRESIDIARIO: (DESPUES DE UNA PAUSA.) Tiene razón : la bomba sigue allá... Y hay que empezar... ¿O quieren que lo repita todo? (NADIE CONTESTA.) Bueno... (OTRA PAUSA.) Y ahora... (SE OYE UN CRUJIR E INESPERADAMENTE POR LA ABERTURA DEL TECHO CAE ADENTRO UN PEDAZO DE HIERRO HERRUMERADO. LUEGO OTRO.)
- ACTOR: ¡Es el fin!... ¡Es el fin!
- CANTANTE: ¡Piedad!..
- PIANISTA: (GRITA DESESPERADA.) ¡Socorro, socorro!
- ADOLECENTE: (SE CUBRE LA CARA CON LAS MANOS Y TAMBIEN GRITA TEMBLANDO TODA.) ¡Cerdos!... (EL JOVEN SE ABALANZA SOBRE ELLA.) ¡Cerdos!... ¡Cerdos! (EL RUIDO CESA. NO CAEN MAS ESCOMBROS DENTRO DEL COCHE.)
- SACERDOTE: Ya pasó... Calma... Calma, señores..., calma. Ya pasó todo...
- ADOLECENTE: ¡Qué miedo!... ¡Dios santo, qué miedo!.. Sentí en el pecho como si.. Creí que se acababa todo...
- PIANISTA: ¡Menos mal que pasó!
- ACTOR: (A LA PIANISTA.) ¿Qué pasó? (AL SACERDOTE.) ¿Qué pasó? ¿Qué peligro pasó? No pasó nada... La bomba sigue allí...
- EXISTENCIALISTA: Es cierto. Estos escombros pueden sepultarnos como no sepultarnos. Pero la bomba va a estallar... La bomba sigue allí...
- JOVEN: Hay que pararla... Hay que desconectar... Sabemos cómo hacerlo...
- ACTOR: ¿Y qué ganamos con eso? Suponiendo que se desconecte la bomba, ¿qué? ¿Nos vamos a salvar por eso? ¿Y el aire? No vamos a durar ni veinte minutos. Quiero ser optimista...
- BOXEADOR: ¡Cállese, infeliz, basta ya!
- ACTOR: ¿O hay alguien aquí tan humorista que sigue creyendo en el cuento de que los de arriba nos van a sacar?
- BOXEADOR: (SE LE ACERCA.) ¡Cállese, porque lo mato!..
- ACTOR: ¡No sabe cuánto se lo agradecería!..
- BOXEADOR: ¡Cállese, porque lo mato, lo mato!...
- ACTOR: (LO MIRA.) ¿Me va a hacer callar? ¿Usted me va a hacer callar? Y bueno, hágalo..... ¡Pégume, le digo! ¡Pégume fuerte en la cara...En la boca....Hasta sangrar Hasta perder el conocimiento. Pégume...Así por lo menos voy a olvidar esa comedia de que alguien tiene que subir...para que nos salvemos. (TODOS ESTAN INMOVILES) Lo que hay que hacer acá es prepararse para morir bien.
- SACERDOTE: Morir bien no es difícil. Lo difícil es vivir bien.
- ACTOR: Sí, lo difícil es vivir bien. (SE SIENTA AUTOMATICAMENTE.) Y yo viví bien. Pude vivir bien. Mía es la culpa si ahora me encuentro acá, como un muerto vivo, como un muerto sin sepultura. Mi vida depende de un hecho mío. Sólo yo tengo la culpa. Yo y mi eterna vanidad. Bien que se me pudo ocurrir pasear con el coche por

Palermo. O ir a acostarme con alguna extra ambiciosa. Pero, no. No, señor. Vine aquí. Y aquí estoy. En un subterráneo. En un agujero. Fue mi vanidad quien me trajo aquí. Fue ella quien me dijo esta mañana en el espejo, al afeitarme: "Ve. Anda. Mézclate con la gente. Huye por un día de lo artificial, Verás que lindo es ser uno más del montón. Anda. Ve..." Y fui. Yo fui. Tal vez con la secreta esperanza de que sería reconocido y asediado por admiradores y requerido de autógrafos y admirado en mi papel de inconcebible molestia. "Viajar en un subte" Porque es eso : papel. Un papel más. Un nuevo papel. Como lo ha sido toda mi vida: una sucesión abrumadora de papeles que hizo olvidar que detrás, debajo del actor estaba el hombre. El hombre borrado... (PAUSA.) Papeles... Papeles Toda una vida de papeles... Y éste es el último. El más triste de todos. Y también el más falso de todos.. (SE TOMA LA CABEZA Y GRITA DESCONTROLADAMENTE.) "Vanidad tu nombre es actor"... ¿Qué gano con esperar resignadamente el fin si no lo quiero? Si no lo veo... Pero, ¿es que aquí no hay nadie, ni uno sólo, como yo? ¿No hay nadie que me diga: "No, no... hay esperanzas todavía... podemos salvarnos, podemos salvarnos"...? ¿No hay nadie? ¿Soy sólo yo? ¿Entonces soy el único que CREe en escapatorias inexistentes? ¿Eh? ¡Hablen!.. ¡Digan algo!.. ¡Digan que nos podemos salvar!... (GRITA) ¡Yo me quiero salvar!.. ¡Yo no quiero morir!.. ¡Yo quiero vivir! (AULLA.) ¡Yo quiero vivir..., vivir!... Yo sé que éste no es el fin. Yo sé... Esto no puede ser el fin de todo. Este no puede ser mi fin. Yo quiero vivir. ¿Me oyen? No. No me oyen... No me oyen.. Vi-vir... Yo no quiero morir... (LITERALMENTE SE ARRASTRA POR EL SUELO.) No quiero..., no quiero...

EXISTENCIALISTA: Aire, aire... Me ahogo... Aire...

ADOLECENTE: ¡Hagan algo! ¡Hagan algo, por piedad!... Esto ya no es humano... No puedo respirar... No puedo sufrir más... Por lo menos que me dejen fuerzas para gemir...

PIANISTA: ¡Basta, por Dios, basta!... ¡Sáquennos! Vamos a terminar locos como...

PRESIDIARIO: (ENERGICO.) ¡Basta!... ¡Cállense todos! (GRITA.) ¡Silencio! = ¡Todo el mundo se calla!.. (SE VAN AHOGANDO LOS LLANTOS.) Acá hay que hacer rápido... Si no, nos vamos a matar los unos a los otros...

SACERDOTE: Diga usted lo que hay que hacer. Yo quisiera ayudarle, pero no puedo. Ya no me quedan fuerzas. Menos mal que le quedan a alguien todavía. No sé de dónde saca usted todo eso, pero lo celebro. Doy gracias al Cielo por haberlo iluminado. Siga, siga, por favor. No se detenga. ¿Qué tenemos que hacer?

PRESIDIARIO: (BAJO.) Padre, se le juro, ni yo mismo sé de dónde saco todo eso...

BOXEADOR: (ACERCANDOSE A ELLOS.) Sí... ¿Qué hay que hacer? Nadie quiere morir... Y menos morir así...

PRESIDIARIO: (ROTUNDO.) De ahora en adelante, se va a hacer lo que yo diga... Y cuidado con que alguien me desobedezca...

JOVEN: (PROXIMO A LA ADOLECENTE.) ¡Qué calor brutal! (SE SACA LA CAMISA Y QUEDA CON EL TORAX DESNUDO. TIRANDO LA CAMISA HACIA UN COSTADO ALZA LA VOZ) Esto es un horno... (EL PRESIDIARIO LO MIRA A QUEMARROPA Y EXTRAE UNA PISTOLA DEL BOLSILLO.)

PRESIDIARIO: Acá nadie va a decir una palabra más sin que yo se lo pregunte... (AL JOVEN.) ¿Está claro?

JOVEN: (HA QUEDADO PARALIZADO.) Yo sólo dije "Qué calor"...

PRESIDIARIO: Y si no lo entienden con palabras, lo van a entender con ésto... Lo que es yo no me pienso dejar despedazar por neurasténicos... Si hay que terminar, se termina. Pero no hay por qué apurar el final. Ya estoy harta de gemidos, de histerismos, de idioteces...

EXISTENCIALISTA: ¿Qué se hace, de una vez por todas?

VENDEDOR: Yo siento como si no se hubiese hablado sobre la bomba... No me acuerdo de nada... Sólo se algo de un hilo rojo...

PRESIDIARIO: ¡Basta!... Todo irá a sorteo... (AL VENDEDOR.) Traiga sus naipes (IMPERSONALMENTE.) Yo... Yo también intervendré en el sorteo... (EL SACERDOTE LO MIRA SIGNIFICATIVAMENTE. EL HOMBRE SIENTE SOBRE SI Y COMPRENDE ESA MIRADA. TOMA LAS CARTAS. LAS GUARDA EN EL BOLSILLO.) Bien... Eso viene después. Ahora... (SE DIRIGE AL BOXEADOR.) Usted va a tratar de subir al techo y limpiar un poco la parte por

la que llegará hasta la bomba el designado por la suerte. Usted es quien mejor conoce la situación de encima. ¿Entendido?

- BOXEADOR: Entendido... (AL EXISTENCIALISTA.) Vamos, pibe... (SE DIRIGEN HACIA UNA VENTANILLA, DEBAJO DEL LUGAR DE DONDE PROVIENE EL RUIDO, YA MUY ACELERADO.) (EL BOXEADOR SUBE A UN ASIENTO Y SACA UNA PARTE DEL CUERPO POR FUERA DE LA VENTANILLA DEL VAGON, SE LE VE DESDE LA CINTURA HACIA ABAJO. EL EXISTENCIALISTA A SU LADO SUBIDO A UN ASIENTO, IRA RECIBIENDO PEDAZOS DE CEMENTO, QUE AMONTONARA EN EL PISO.)
- PRESIDIARIO: (VA HACIA LA PIANISTA.) Usted, señorita, ¿no tendría una tijera?
- PIANISTA: No...
- PRESIDIARIO: ¿Una lima para las uñas?
- PIANISTA: Tampoco...
- CANTANTE: Yo tengo una limita... (ABRE SU BOLSO.)
- PRESIDIARIO: (A ELLA.) Una tijera no tiene ¿verdad?
- CANTANTE: No... (SACA UNA LIMA Y SE LA ENTREGA.) ¿Le sirve esto?
- PRESIDIARIO: Sí... (LA GUARDA.) Gracias... (VA HACIA EL ACTOR, QUE SE ESTA LEVANTANDO DEL SUELO.) Amigo, me tiene que prestar su encendedor....
- ACTOR: (COMO ATONTADO.) Allá... En el saco... Tómelo... Está junto a la cartera... Vaya. (EL PRESIDIARIO SE HACE DEL ENCENDEDOR) (LAS MUJERES, TODAS JUNTAS, NO DESPEGAN LA VISTA DE DONDE PROVIENE EL FATIDICO MARTILLAR.)
- PRESIDIARIO: (AL EXISTENCIALISTA.) ¿Falta mucho?
- EXISTENCIALISTA: (SACA LA CABEZA HACIA AFUERA.) ¿Falta mucho?
- BOXEADOR: (ENTREGANDOLE UN BLOQUE DE PIEDRA.) No, ya termino... (TODOS VUELVEN LA CABEZA HACIA EL LUGAR DONDE EL HOMBRE ESTA TRABAJANDO. REPENTINAMENTE, EL TICTAC SE DETIENE. LA ADOLESCENTE SE ABRAZA A LA PIANISTA.)
- CANTANTE: (HISTERICA SE TAPA LOS OIDOS.) ¡Es el fin,... es el fin! ¡Es el fin de todo!
- PIANISTA: ¡Ahora sí, ahora si!
- PRESIDIARIO: ¡Silencio!
- VENDEDOR: Tenía que...
- PRESIDIARIO: (LO APUNTA CON EL ARMA.) ¡Silencio!... (VUELVE A MIRAR ANSIOSAMENTE HACIA EL TECHO. EL BOXEADOR ESTA TAN ACURRUCADO CUANTO SU POSICION SE LO PERMITA. DE PRONTO EL MARTILLEO SE HACE ESCUCHAR NUEVAMENTE MAS RAPIDO ESTA VEZ. EL MOMENTANEO ALIVIO SUPERA LA ANGUSTIA. Y LA ANGUSTIA ES TREMENDA.)
- SACERDOTE: (DESPUES DE UNA PAUSA, AL PRESIDIARIO.) ¿Me permite que me saque la sotana? Es muy pesada...
- PRESIDIARIO: (MIRANDO HACIA ARRIBA, UN TANTO AUSENTE.) Haga... Haga nomás...
- SACERDOTE: (HUMILDEMENTE, SE DIRIGE A LOS PRESENTES, HABLANDO INDIRECTAMENTE A LAS MUJERES.) Ustedes perdonen... Pero no soporte más... (SE SACA EL PESADO PAÑO NEGRO. QUEDA CON UNOS PANTALONES NEGROS, ANCHO. CINTURON DE CUERO Y UNA CAMISA BLANCA, SIN CUELLO, COMPLETAMENTE ABOTONADA Y HUMEDECIDA A LA ALTURA DE LAS AXILAS. SOBRE EL PECHO, UN GRAN ESCAPULARIO. EN TANTO, BAJA EL BOXEADOR.)
- BOXEADOR: ¡Qué calor hace aquí?
- PRESIDIARIO: ¿Y?
- BOXEADOR: Bueno, el camino está despejado...
- JOVEN: Se ve la bomba?
- BOXEADOR: Sí, apenas... Hay que acostumbrar la vista...
- EXISTENCIALISTA: ¿Cómo es?
- PRESIDIARIO: ¿Puede llegar un hombre hasta allí?
- BOXEADOR: Perfectamente... Total, gordo no es ninguno, así que...
- PRESIDIARIO: De acuerdo... (DIRIGIENDOSE A TODOS.) Muy bien, señores... (LO ESCUCHAN ATENTAMENTE. EL HOMBRE SACA LA LIMA DEL BOLSILLO.) Con esto se van a cortar los cables. Recuerden bien todo, ¿verdad? El cable rojo no se toca. Se corta el otro... El azul... si es azul. Pero el rojo, no... Y después se corta el del medio, para que cese el ruidito. Sólo cuando el ruido haya cesado se podrá estar seguro de que no habrá explosión...

- CANTANTE: Señor...
- PRESIDIARIO: ¿Señora?
- CANTANTE: Recién se paró ese reloj... ¿No quiere decir nada?
- PRESIDIARIO: Sí, quiere decir algo. (TODOS LO MIRAN.) Eso indica que la bomba sigue en funcionamiento... Ese atascón ocurre siempre en la última vuelta...
- EXISTENCIALISTA: ¿Última vuelta?
- PRESIDIARIO: Sí, la última vuelta del engranaje... Cuando este engranaje llega a su fin, viene el momento preciso : o explota o no explota...
- ACTOR: (LASTIMOSAMENTE.) Usted dijo algo de cinco años... Que no explote... A lo mejor. (NADIE LE PRESTA ATENCION.)
- VENDEDOR: ¿Cuánto dura este último engranaje? La vuelta, ¿qué duración tiene la vuelta?
- PRESIDIARIO: El mínimo son treinta minutos. Y jamás tiene mayor duración del doble.
- ADOLECENTE: Una hora...
- PRESIDIARIO: Sí, una hora a lo sumo...
- ACTOR: (EN UN MURMULLO.) Treinta minutos...
- PRESIDIARIO: Y quiero recordarles que ya han pasado más de diez minutos...
- PIANISTA: (JUNTANDO LAS MANOS.) Cincuenta minutos...
- ACTOR: (TRANSFIGURADO, DESFIGURADO, DESCEJHO.) Veinte minutos... veinte minutos
- JOVEN: Usted dijo que explota o no explota... después de ésta última vuelta... ¿Por qué? ¿Hay posibilidad de que no...?
- PRESIDIARIO: (CON LA MANO SOBRE EL REVOLVER.) No se pierde nada con hacer lo que uno de nosotros hará en seguida. Si la bomba estaba destinada a no explotar, el trabajo no tendrá ningún riesgo. Y yo, personalmente, creo que está destinada a explotar.
- SACERDOTE: ¿Por qué dice eso?
- PRESIDIARIO: Escuche ese martilleo. Tan claro, tan preciso, tan nítido... Y cada vez más fuerte. Esa bomba no se detiene ante nada...
- ACTOR: (CON LA MANO SOBRE LA PALANCA DE EMERGENCIA.) Tal vez moviendo el freno sucede algo... (LO HACE.) ¿Sucederá algo?
- BOXEADOR: (AL MISMO TIEMPO, AL PRESIDIARIO.) Pero, ¿por qué está eso del engranaje final?
- PRESIDIARIO: Exactamente para situaciones como ésta. Cuando la bomba no estalla en su choque contra el suelo, por este dispositivo tiene una oportunidad más de destruir, de hacer daño... ¿entendido? ¿Entendido todo? (NADIE CONTESTA.) De acuerdo, entonces... (BREVE PAUSA.) Como iba diciendo, aquí (SEÑALA UN ASIENTO) está la lima con la que se cortaran los cables. Todos los cables menos el rojo; es decir dos... Bien . Es bastante filosa... (LA DEJA. SACA DEL BOSILLO EL ENCENDEDOR.) Y aquí tenemos un encendedor... No falla, ¿verdad? (LO PRUEBA Y EL OBJETO RESPONDE.) Con esto se iluminará el trabajo. ¡Ahora atención! Esto se mantendrá a la mayor distancia posible. Mucho cuidado con acercarlo demasiado... Puede calentar el cable... el cable rojo... y entonces se acabó todo... (DEPOSITA EL ENCENDEDOR SOBRE EL ASIENTO.) Bien... (SACA LAS CARTAS.) Y aquí están los naipes... Ellos decidirán todo... (HAY UNA PAUSA? EN LA QUE SE OYE MAS NITIDO EL LATIR DE LA BOMBA. MAS NITIDO Y MUCHO MAS FUERTE.) Baraje usted... (OFRECE LAS CARTAS AL VENDEDOR.)
- VENDEDOR: No, que baraje otro... Yo las conozco...
- ACTOR: ¡Yo, yo, yo!... (TOMA LAS BARAJAS.)
- EXISTENCIALISTA: ¿Cómo va a ser?
- PRESIDIARIO: La carta más alta es la perdedora...
- VENDEDOR: Así que la carta...
- BOXEADOR: Al que le toca la carta más alta, tiene que ir...
- JOVEN: ¿Dónde va el as? ¿Arriba o abajo?
- PRESIDIARIO: El as es la carta más alta. ¿De acuerdo? (BREVE PAUSA. AL ACTOR.) Mezcle...

- ACTOR: (BARAJA NERVIOSAMENTE, MIRANDOLOS A TODOS. EL BOXEADOR CORTA. CADA UNO RECIBE UNA CARTA. EN ESTE MOMENTO EL TICTAC PASA A OCUPAR COMPLETAMENTE LA ESCENA. ABRUMADORAMENTE. TOTALMENTE. EL ACTOR SE DETIENE FRENTE AL PRESIDARIO.) ¿Usted también?
- PRESIDIARIO: Yo también... (SABE QUE EL SACERDOTE LO ESTA MIRANDO. DICE AL BOXEADOR.) Usted, primero.
- BOXEADOR: (DA VUELTA LENTAMENTE SU CARTA.) Un siete...
- PRESIDIARIO: (AL JOVEN.) Usted...
- JOVEN: (SE PASA LOS DEDOS POR EL CABELLO.) Un seis...
- PRESIDIARIO: (AL EXISTENCIALISTA.) Usted...
- EXISTENCIALISTA: (TRAGA SALIVA. LE DA VUELTA.) Un rey...
- PRESIDIARIO: (AL ACTOR.) Usted...
- ACTOR: (ESTA BAÑADO EN SUDOR. SU ASPECTO DA LA SENSACION DE QUE, EFECTIVAMENTE, EN UN TIEMPO SE TRATABA DE UN HOMBRE. CIERRA LOS OJOS. TIRA LA CARTA AL SUELO Y CHILLA.) ¿Qué es, qué es?...
- CANTANTE: (CON VERDADERA COMPASION.) Un dos... (EL ACTOR SE DESPLOMA EN UN ASIENTO.)
- PRESIDIARIO: Me toca a mí... (FRIAMENTE DA VUELTA A SU CARTA.) Un cuatro... (AL VENDEDOR.) Usted...
- VENDEDOR: (SE PASA LA LENGUA POR LOS LABIOS. SUAVEMENTE.) No hace falta que la dé vueltas. Conozco los naipes... Son míos... (DESCUBRE LA CARTA, SIN MIRARLA, PARA QUE LA VEAN LOS DEMAS. CASI CON UNA DEBIL SONRISA.)
- EXISTENCIALISTA: ¡Un as!...
- PRESIDIARIO: Le toca a usted, Reverendo... (EL SACERDOTE, MUESTRA LA SUYA.)
- EXISTENCIALISTA: ¡Otro as!... (LOS INEVITABLES COMENTARIOS NO PUEDEN ACERCARSE SIQUIERA AL YA MAS VELOZ MATRAQUEO DE METAL.)
- SACERDOTE: (CON GRAN FUERZA Y PASION.) Creí que sería imposible...
- PRESIDIARIO: (AL ACTOR.) Los señores tienen que des^empatar... Dé una carta a cada uno... (EL ACTOR LO HACE.)
- SACERDOTE: (MIENTRAS SONRIE, RECIBE SU CARTA.) Contra uno ya es más fácil... (LA DA VUELTA. ES UN DOS.) ¡¡Oh, no!... ¡No puede ser! (ARREBATA EL NAIPE AL VENDEDOR Y LO ROMPR. SIN QUE NADIE LO HAYA PODIDO VER.)
- BOXEADOR: ¿Por qué hace eso?
- SACERDOTE: ¡Yo, yo perdí!... ¡Yo voy!...
- VENDEDOR: No, padre... Yo no quiero sacrificios de nadie... Y menos de usted... Usted me es demasiado simpático como para aceptárselos... Me toca ir a mí...
- SACERDOTE: ¡Me tienes que dejar a mí, hijo mío! ¡No sabes de cuánta importancia es!
- VENDEDOR: Yo conozco los naipes, ya se lo dije... Son míos... (DEBILMENTE.) ¿Me creería si le dijese que era un tres?
- SACERDOTE: ¡No hay pruebas! ¡No, no!... ¡Tengo que ir yo! (RAPIDO AL VENDEDOR.) Mira, recapacita... ASÍ como antes te pedí que me cedieras tu hermoso discurso, así ahora te pido... te imploro... que me cedas tu lugar. No lo hago porque soy religioso y me correspondería hacerlo. No. Es sencillamente que siento que sólo yo puedo ir. Es como si yo tuviera un poco de culpa de que la bomba esté allí. ¿Comprendes? ¿Cómo si me sintiera culpable por todas las bombas que hay en el mundo. Como si yo fuera uno de los que la colocaron allí. Me tienes que comprender. Me tienes que dejar ir! Ahora todo cambió. Se demasiado bien que si me ofrecía de voluntario, no me hubieran dejado. Como no hubieran hecho caso de aquel señor (SEÑALA AL ACTOR.) (QUE ESTA JUGANDO CON LOS NAIPE.) cuando decía "Yo no quiero saber nada de sorteos. ¿Quiénes son ellos para ordenarme nada a mí? Yo no entro para nada en nada"... No, no nos hubieran escuchado... Y ninguno de los dos habló... pero ahora ha cambiado todo. ¡Tengo, tengo que ir!... (EL PONE LAS MANOS SOBRE LOS HOMBROS. ES CASI UN ABRAZO.) Ahora eres sólo tú... ¡Y tú me tienes que dejar!...
- VENDEDOR: No, Padre... (SUAVEMENTE.) No, Padre...
- PRESIDIARIO: A usted no le tocó. No puede ir. Tiene que quedarse.

- SACERDOTE: ¿Es que no comprenden? Pero, ¿es que nadie comprende? Yo lo haré mejor... Yo lo haré mejor...
- VENDEDOR: De eso se...
- CANTANTE: ¡A usted lo necesitamos aquí!
- VENDEDOR: (MONOTONO, TRISTE.) ¿Lo oyó, Padre? ¿Lo oyó? "A usted lo necesitamos aquí". A mí no. A mí nadie me necesita. Yo no le importo a nadie. ¿A quién le interesa lo que me puede pasar a mí? (BAJO.) A mí no me necesita nadie...
- SACERDOTE: No, hijo, no...
- VENDEDOR: ¿Sabe, Padre? La vida es curiosa. Cuando nos encontramos de golpe todos aquí frente a frente, en seguida comprendí que era yo el más chico de todos. Y llegué casi a sentir vergüenza... Por eso trataba de hacerme el payaso. Para que no se ocuparan de mí. Porque si se hubieran ocupado, habría sido solamente para criticar mi pobreza, reírse de mi desnudez... Pero, después... Después me di cuenta que no tenía por qué sentir vergüenza. No había motivo. Llegué a pensar que mi desnudez era maravillosa... Y desde entonces ya no tuve frío, ni miedo, ni vergüenza...
- SACERDOTE: Claro que no...
- VENDEDOR: Tengo la vieja enferma, Padre. Se me va... No puede durar mucho... ¿Qué me queda por hacer? Un frasquito de jarabe vale setenta pesos.. No hay caso. Lo único que trato es de hacerla feliz como puedo... Y sin hacerme el tony... Si tuviera plata, la convertiría en reina... (PAUSA.) Pero éstos, con todos sus montones de guita, son peores que yo... No saben ser felices. Uno, que filmó "W A la Izquierda de Dios". Otro, que quiere matarse a trompadas con uno como él, para que lo aplaudan... Y la otra que quiere irse a París... Yo no. Yo tengo poco. Vergonzosamente poco. Pero lo poco que tengo, lo disfruto. Ellos, no. Ellos no. Sé que tienen más frío que yo y que caminan por la vida mucho más desnudos que yo. Y se lo juro, Padre: yo no me cambio por ninguno de éstos. Ni por todos sus dineros. No, Padre. Yo no tengo millones. Pero tengo la vieja que hace los mejores raviolos del mundo. ¡Y viera qué lindo son nuestros domingos!...
- SACERDOTE: Sí, hijo mío, sí... Los domingos volverán a ser lindos... Los tuyos y los míos. Volverán esos domingos, volverán...
- VENDEDOR: Todos los domingos viene Marta a almorzar con nosotros. (MARTA ES LA PIBA MIA.) Después, escuchamos los partidos, tomamos mate..., somos felices, Padre. Usted no sabe cuánto. Por eso no me cambiaría con éstos. Porque ellos nunca van a tener lo que tengo yo. Nunca van a comer los raviolos que como yo. Y nunca van a tener una piba que los quiera tanto. A lo mejor, ésa es la razón por la cual perdí en el sorteo... Porque soy afortunado en el amor, Padre... (ESTA EMOCIONADISIMO. EL PADRE TAMBIEN.) Pero cuando no estoy con ellas, todo cambia en seguida. Cuando tengo que salir para ganarme el puchero, me encuentro con gente... que... (SEÑALA AL ACTOR QUE AHORA ESTA HACIENDO UN CASTILLO CON LAS BARAJAS.). Como aquél... Después que lo vi sufrir como sufrió en el sorteo, me arrepiento de no haberle cobrado los dos frascos. Me arrepiento, Padre. Me arrepiento. Porque esa es la clase de hombre que cuando me ve sólo, indefenso, pobre, se aprovecha de mí. Esa es la clase de gente que me mete sobre el asieno y no me deja bajar hasta que los haga reír. Por eso quiero subir. Porque ésa es la gente que, aunque sea por diversión, no hace otra cosa que agarrarme el cogote y meterme en el charco. Para reírse después. Y yo ya estoy cansado, Padre. Por eso voy a subir.
- CANTANTE: ¡Por Dios, que termine de una vez!
- VENDEDOR: Por eso. Para alejarme un poco de todo. Yo también necesito aire, señor. No sólo ellos. Y cada paso que dé hacia arriba voy a estar más cerca de la vieja y más lejos del charco. Porque si sigo con éstos me van a enseñar a mirar el mundo con asco. Y el mundo no es asqueroso. Por eso... Yo no quise hablar mucho por eso. Porque si hablaba, sabía que no me iba a quejar de nada. Iba a darle las gracias a Tata Dios por la vieja que me dio, le agradecería el cariño de la piba y le agradecería el negocio que va tirando y le agradecería que el domingo haiga raviolos, y que no llueva, para poder escuchar los partidos tomando mate. Todo eso...
- SACERDOTE: Que es la mejor manera de alejarte del charco... (ENTERNECIDO.) Gracias, hijo mío, gracias...
- EXISTENCIALISTA: ¿Qué va a hacer?

- SACERDOTE: Voy a ir...
- PRESIDIARIO: (LO AMENAZA CON LA PISTOLA): ¡No, Reverendo, usted no va a ir!...
¡Usted no va a ir! ..
- ACTOR: (DE IMPROVISO, TRASTORNADO): ¿Cómo no morimos? ¿Cómo no morimos?
Teníamos que haber muerto... Todos... No pudimos habernos salvado...
Y no hay ni uno solo herido... Esto... Esto no puede ser... Esto no
es... No, no hay heridos... Y teníamos que haber muerto todos...
- SACERDOTE: (SONRIE BONDADOSAMENTE AL PRESIDIARIO, QUE LO ESTA AMENAZANDO CON EL
ARMA): ¿Tú esperas que yo no vaya, apuntandome con tu revolver? Pero
¿no has visto acaso que, que él, ni apuntandome con todo su corazón,
me ha podido hacer desistir? (EL PRESIDIARIO TIRA LA PISTOLA LEJOS
DE SI, VIOLENTAMENTE.)
- VENDEDOR: (QUEJOSO.) No padre... Déjeme a mi... Déjeme... A usted lo necesitan.
- PRESIDIARIO: (SE ABALANZA SOBRE EL RELIGIOSO, CASI LLORANDO.) Padre, no vaya...
Usted no va a ir. Usted se tiene que quedar con nosotros... Yo no
voy a dejar... Para eso prefiero ir yo... (TRATA DE BESAR EL ESCAPU-
LARIO QUE PENDE DEL CUELLO DEL RELIGIOSO.) Usted no tiene que quedar...
Para confesarme... Yo me quiero confesar... (LO TOMA DESESPERADAMENTE
DE LA ROPA Y LO SACUDE, PERO UN PUÑETAZO LO DERRIBA.)
- VENDEDOR: (EN UN SEMITONO): Sea como sea, este siempre termina en el suelo...
(EL SACERDOTE SE ESTA FROTANDO LA MANO. PERO TODO ES MUY APAGADO.)
- SACERDOTE: (MIRA HACIA EL PRESIDIARIO): Lo siento... tuve que hacerlo. Tengo
que ir justamente por eso... Para poder confesarte después. Para po-
der confesarlos a todos. Por eso... Para que de una vez por todas co-
bre verdadero significado tu actitud de tomar la cartera y luego no
quererla... Voy para/dentro de mil años se valore como tú y yo y
todos nosotros arrojamos la pistola lejos... Para que un día sepas de
donde sacaste eso, eso que no supiste recién de donde te venia... Por
eso tengo que ir... Y creo que mi hora ha llegado... Esta es mi hora..
¡Esta!...
- EXISTENCIALISTA: (LE ALARGA LOS ELEMENTOS.) Recuerde: el rojo, no...
- SACERDOTE: Pero antes quiero estrechar entre mis brazos a un hombre. (SE ACERCA
AL VENDEDOR, Y AMBOS SE ABRAZAN EMOCIONADOS.)
- VENDEDOR: (SIN ATREVERSE A LEVANTAR LA VISTA): Adios... señor Arzobispo...
(HACE UN ÚLTIMO ESFUERZO.) Y apurese, que vamos a celebrar su hazaña
con un producto que me quedó y que es como para chuparse los dedos...
- SACERDOTE: ¿Qué te iba a decir yo? Ah, sí... (SEÑALA AL PRESIDIARIO QUE YA ESTA
REACCIONANDO): Saludalo..., saludalo..., (PAUSA.), (EL PRESIDIARIO
SE RECOBRA. SE VA INCORPORANDO LENTAMENTE. EL SACERDOTE ESTA YA
CASI FUERA DEL COCHE. HAY UN SILENCIO GRAVE. EL TICTAC ES INSOporta-
BLE. ENLOQUECEDOR. EL CURA DESAPARECE COMPLETAMENTE. LOS HOMBRES,
SOLOS SE MIRAN ENTRE SI. EL PRESIDIARIO SE ACERCA. EN SILENCIO.
EL METALICO SONAR HA ALCANZADO SU PUNTO CULMINANTE. EL VENDEDOR ABAR-
CA CON UNA MIRADA A TODOS LOS QUE HAN QUEDADO. LOS VE COMO SON EN
REALIDAD. Y SE ALEJA UN POCO HACIA UN COSTADO: PARA HACER ORDEN EN SU
VALIJITA. UNA PIEDRA CAE DEL TECHO. TODOS SE SOBRESALTAN, MORTALMEN-
TE ASUSTADOS. EL ESCOMBRO HA ECHADO POR TIERRA EL CASTILLO DE CARTAS
QUE HABIA CONSTRUIDO EL ACTOR. LOS HOMBRES ESTAN ETERNIZADOS.
EL VENDEDOR LOS MIRA OTRA VEZ.
- VENDEDOR: (CON UNA SONRISA AMARGA): Bueno... Parece que ahora lo que falta son
artistas y lo que sobra son hombres...
- ACTOR: (INEXPLICABLEMENTE. GRITA COMO NUNCA.): ¡Si nos salvamos, dejo el arte!
- PRESIDIARIO: (CAE DE RODILLAS. LA CABEZA GACHA. LOS OJOS CERRADOS. HABLA DURAMEN-
TE. CON UNA VOZ GRAVE, PASTOSA. COMO RECORDANDO): Padre nuestro...
que estas en los Cielos... santificado sea el Tu nombre... venga a nos..
(NO PUEDE TERMINAR. Hay un estruendo violentísimo. Las luces se
APAGAN COMPLETAMENTE. DURANTE UN MOMENTO PROLONGADO CONTINUA EL
FUERTE ESTAMPIDO DE LA EXPLOSION. Y SOBRE SU ECO, EXTINGUIENDOSE YA,
CAE LENTAMENTE EL TELON.)

FIN

Junio 16
Departamento de Drama
18 de febrero de 1982
br

Seminaria Multidisciplinaria
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP